

**MUJERES EXCOMBATIENTES DEL M-19 EN BOGOTÁ. CAMINOS
HACIA LA VIDA CIVIL EN BÚSQUEDA DE LA CONSTRUCCIÓN DE
PAZ**

LAURA VICTORIA GONZÁLEZ COGOLLOS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN POLÍTICA SOCIAL
BOGOTÁ D.C. 2017**

**MUJERES EXCOMBATIENTES DEL M-19 EN BOGOTÁ. CAMINOS
HACIA LA VIDA CIVIL EN BÚSQUEDA DE LA CONSTRUCCIÓN DE
PAZ**

**Trabajo presentado como requisito para optar al título Máster en
Política Social**

LAURA VICTORIA GONZÁLEZ COGOLLOS

Director: María Lucía Zapata

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN POLÍTICA SOCIAL
BOGOTÁ D.C. 2017**

Agradecimientos

A mi familia por todo el apoyo que me han dado, hoy y siempre en cada meta que me he puesto y con unión familiar lo hemos logrado.

A mis amigos por estar ahí, en especial a los más cercanos que me escucharon, alentaron y siempre fueron voz de apoyo y aliento, para cada etapa de este camino.

A mi tutora por tener el don de inspirarme y ser la guía de mi camino, por su paciencia y saber cómo cultivar mi pasión e impregnar la suya en mis metas. Por sus palabras sabias, su orientación, tiempo y dedicación.

A las maravillosas mujeres que se abrieron a mí, que compartieron su historia, un café y una sonrisa.

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1. Una breve historia del m-19 contada con voz de mujeres.....	12
1.1 Inicios del M-19.....	12
1.2 Sancocho nacional: La historia contada por las mujeres.....	16
1.3 Ideario político: Principios, fundacionales y formas de accionar del M-19.....	19
1.4 El actuar del M-19 en los 80's.....	24
Capítulo 2: Ser mujer dentro de la guerra.....	32
2.1 Ser mujer dentro de una guerra.....	33
2.2 Ser mujer en el M-19.....	35
2.3 Roles en las filas del M-19.....	37
2.4 Feminidad.....	42
2.5 Maternidad.....	44
Capítulo 3: Proceso de DDR y firma de los acuerdos de paz.....	48
3.1. Mujeres en procesos de DDR.....	48
3.2 Breve aproximación al proceso de DDR en Colombia.....	49
3.3 Firma de los acuerdos de paz entre M-19 y Estado.....	53
3.4 Acto de dejación de armas.....	54
3.5 Políticas para la reinserción, participación e iniciativas de paz.....	57
3.6 Participación política de las mujeres excombatientes del M-19: Hacia una nueva vida.....	64
Capítulo 4: Mujeres y paz.....	68
4.1 Reconocimiento en la institucionalidad de los discursos feministas.....	70
4.3 Paz.....	74
4.4 Término paz estando en las filas del M-19.....	76
4.5 Espacios de paz después de la firma de los acuerdos.....	79
4.6 Mujeres en Colectivo.....	82
4.7 Paz desde abajo.....	85
4.8 Educación para la paz.....	87
Conclusiones.....	90
Bibliografía.....	99
Anexos.....	103
Anexo 1. Línea del Tiempo.....	103
Anexo 2. Himno a la paz – Himno del M-19.....	104
Anexo 3. Cartel publicitario M19 - Periódico El Tiempo - 17 enero 1974.....	105
Anexo 4. Bandera del M-19.....	105
Anexo 5. Bandera Alianza democrática AD M-19.....	105

Anexo 6. Formato de consentimiento	106
Anexo 7. Formato de entrevista	107
Anexo 8. Objetivo general y específico.....	109
Anexo 9. Instrumento para recolección de información	110
Anexo 10. Ficha de sistematización de la información.....	111
Anexo 11. Estructura.....	112

GLOSARIO

ACR	Agencia Colombiana para la Reintegración
ADO	Movimiento de Autodefensa Obrera
AD-M-19	Alianza Democrática M-19
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
ANAPO	Alianza Nacional Popular
ANUC	Asociación nacional de usuarios campesinos de Colombia
COMPAZ	Compañía Nacional para la Paz
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social
DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
M-19	Movimiento 19 de Abril
UP	Unión Patriótica
UTL	Unidades de Trabajo Legislativo

Introducción

Al pensar en la guerra, el imaginario colectivo enaltece el papel de los hombres en la lucha, se piensa en héroes y veteranos. Sin embargo, existe una historia poco contada: la de las mujeres combatientes (Álvarez, 2011). La percepción de que solo el hombre es el protagonista, dificulta determinar cómo fue la vida de estas mujeres, en qué se ocupaban, cómo lo hacían y cómo fue subsistir después de participar activamente en un conflicto armado.

Según la literatura, el proceso de readaptación a la vida civil de un desmovilizado resulta ser distinto si se es hombre o mujer (Jiménez, 2014a; Ramírez, 2011). Escasas investigaciones abordan el tema de las mujeres militantes, su decisión política de empuñar las armas y su papel dentro de los ejércitos, y más aún, aquellas que abordan las dinámicas de las mujeres excombatientes en su proceso de reincorporación a la vida civil (Boer, 2015; Díaz, 2008; Schwitalla & Dietrich, 2007). Por consiguiente, no se tiene en cuenta la condición de “ser mujer” en la guerra y la razón por la cual muchas eligieron el camino de las armas como opción política y medio de subsistencia. Estas mujeres se adaptaron y aprendieron a convivir en un entorno de guerra; otras por el contrario han sufrido discriminación de género, violencia física y emocional, algunas no han sido dueñas de sus cuerpos obligándolas a sobrellevar embarazos y abortos forzados, abusos, reclutamiento y explotación sexual, entre otras situaciones desobligantes que tuvieron que enfrentar las combatientes (Jiménez, 2014a).

La actual política nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), tiene desde su planteamiento un enfoque diferencial de género y aunque existen algunos avances institucionales (Jiménez, 2014b; Schwitalla & Dietrich, 2007), se presenta una clara evidencia del enfoque mencionado cuando el propósito del desmovilizado es iniciar la reintegración a la vida civil, pero se disipa a través del tiempo.

En el mismo sentido, existe poca información sobre la intervención de las mujeres excombatientes en los espacios de participación y construcción de paz. Esto obedece al hecho de que se asocia a los hombres con la política, minimizando la intervención de las mujeres en todas las esferas, incluso puede suceder en los conflictos armados y más aún en la resolución de los mismos (Álvarez, 2011). Pese a que las mujeres tradicionalmente se han concentrado en trabajos entorno de la educación y la cultura, y son más cercanas a las comunidades (Hudson, 2000), es poca la visibilización que se ha dado a estas acciones y más aún se han silenciado y dejado en el olvido a aquellas excombatientes que han aportado en la construcción de paz.

Colombia es un país con un conflicto armado interno permanente de más de 50 años. En este tiempo se han llevado a cabo múltiples desmovilizaciones con diferentes grupos armados como el Movimiento del 19 de Abril (M-19), el Movimiento Armado Quintín Lame, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), entre otros. Particularmente el M-19, fue una guerrilla urbana creada en 1974 como respuesta al descontento frente a un supuesto fraude en las elecciones presidenciales de 1970; su proceso de desmovilización y firma de los acuerdos de paz se dio en el año 1990. A partir de dicho proceso se proporcionaron las bases para la creación de la Asamblea Nacional Constituyente que dio origen a la Constitución Política de 1991, así como la ruta para la reintegración de esta población a la sociedad (Villarraga, 2013). En este contexto, el presente documento pretende responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los espacios que las mujeres excombatientes del grupo guerrillero M-19, han creado o a cuáles han accedido para impulsar políticas e iniciativas en construcción de paz y cómo ha sido su participación?

En el contexto actual de postconflicto, se hace indispensable reflexionar sobre el rol de las mujeres excombatientes. En efecto, tradicionalmente la sociedad ha aceptado más fácilmente los roles desempeñados por los hombres en la guerra, mientras que las mujeres que compartieron este espacio, son rechazadas abiertamente, pues bajo la heteronormatividad, ni la vida militante ni la política fueron diseñadas para ellas (Herrera & Bedoya, 2015). Igualmente, es necesario hablar de mujeres excombatientes dado que existen diferencias en sus necesidades, en los derechos

humanos que les fueron violentados durante y después del conflicto, y en las formas de retornar a la vida civil.

También es necesaria la discusión del tema, ya que, en muchos casos son las mujeres constructoras de paz y a la vez ejecutoras de la transformación social para un mejor país. Por lo anterior, en los diferentes capítulos este documento se abordan temas sobre el rol de la mujer en el grupo guerrillero M-19, los espacios de participación que estas mujeres excombatientes han creado o han accedido para impulsar políticas e iniciativas en construcción de paz, con el objetivo de evidenciar su participación.

Aunque en los últimos años se ha incrementado el interés por el tema de mujeres y conflicto (Basini, 2013; Enloe, 2010), todavía son escasos los estudios en los que se ha abordado el rol femenino en los contextos de conflictos armados; aún es poco lo que se conoce de las iniciativas de paz impulsadas específicamente por las mujeres excombatientes en el desarrollo de la guerra (Torres & Múnera, 2010).

Por lo anterior, este documento se apoya en el enfoque feminista (*standpoint feminism*), del impacto de la guerra en la mujer, las iniciativas a nivel local en redes familiares y en esferas políticas, desde una mirada femenina (Enloe, 2010; McLean & Zapata, 2015). Igualmente, tiene también como referente teórico a John Paul Lederach quien hace énfasis en la transformación de conflictos, definiendo construcción de paz como un conjunto de acciones a corto y mediano plazo desde lo local, de un grupo de personas en pro de la comunidad en la que viven y que por ende escala a la sociedad (Jiménez et al., 2001; Lederach, 2005).

El presente documento tiene como finalidad dar voz y reconocimiento a un grupo de mujeres excombatientes del M-19 ubicadas en Bogotá. Con el propósito de conocer cuál era su papel en la guerra, cómo fue su proceso de reinserción a la vida civil y cuáles fueron los espacios en los que participaron para la construcción de paz, en el momento de la dejación de armas y hasta hoy luego de más de 25 años.

Para tal fin, se realizó en primer lugar, un análisis documental del contexto de las guerrillas en los años setenta, evidenciando las situaciones a las que se enfrentaron

estas mujeres, la trayectoria del M-19 y la normatividad que dio paso al proceso de desmovilización de dicha organización en los años noventa y la consolidación de la Constitución de 1991.

En segundo lugar, este documento presenta extractos de entrevistas semi-estructuradas, realizadas a seis mujeres que hicieron parte de este grupo armado en diferentes capacidades y niveles de poder dentro del movimiento. De la comandancia, se entrevistó a Vera Grabe y María Eugenia Vásquez. Vera Grabe fue la única mujer en lograr el máximo mando de comandante general dentro de la organización y una de las personas más importantes durante los acuerdos de paz y después de su desmovilización se ha dedicado por más de 20 años a la pedagogía y construcción de paz desde la Corporación Observatorio de Paz. A su vez María Eugenia Vásquez fue una importante comandante, de alto rango militar, que dejó el M-19 antes del proceso de dejación de armas, estuvo en los grandes golpes de la organización como el robo de la espada de Bolívar y la toma de la Embajada de República Dominicana. Es precursora del colectivo de mujeres excombatientes y actualmente trabaja con mujeres en áreas rurales y en iniciativas locales de paz. Estas mujeres fueron visibles públicamente por su participación en altos rangos en la organización y por la posterior publicación de sus biografías, como parte de su auto proceso de reconstrucción y reintegración a la vida civil, por su participación política y en diferentes programas de construcción de paz.

Desde la militancia de mandos medios, se entrevistó a Dora, Luz Amparo, Yolanda y Débora. Dora fue una militante que participó tanto en lo rural como en lo urbano, también fue precursora del colectivo de mujeres excombatientes y ha dedicado su vida a las mujeres excombatientes. Luz Amparo al igual que Dora, participó en la guerrilla urbana y rural, y trabajó por años en el Programa Presidencial para la Reintegración. Yolanda, trabajó en inteligencia y en comunicación, después de la dejación de armas trabajó en varias esferas políticas y contribuyó en importantes programas para la paz. Finalmente, Débora fue una militante urbana cuya participación no fue desde el ámbito militar, aunque si cumplía mando y órdenes militares, participó activamente desde el inicio del Eme y fue firmante de los acuerdos.

En el caso de Vera Grabe y María Eugenia Vásquez se utilizaron sus nombres reales, ya que son de manejo público y así lo autorizaron, las otras cuatro mujeres autorizaron usar los nombres aquí registrados en el formato de consentimiento y autorización previa a las entrevistas (Anexo 6).

Esta investigación toma relevancia dentro del momento histórico que atraviesa el país. Según el censo realizado por la Universidad Nacional, actualmente alrededor del 23% de los integrantes de las FARC son mujeres (Universidad Nacional de Colombia, 2017). Si bien es un número representativo, poco se conoce de la participación de las mujeres en las FARC, en especial, en los altos mandos dentro de la organización y más aún, en la mesa de negociaciones en La Habana. Es a partir de las sugerencias de varias organizaciones de mujeres, como Casa de la Mujer y Sisma Mujer, que se constituyó una subcomisión de género, para incluir la perspectiva de género en los acuerdos.

El acuerdo de paz en La Habana, es una oportunidad que permite recoger las lecciones aprendidas de procesos de paz anteriores, para responder a retos tales como la reconstrucción de la memoria, reconciliación de la población y víctimas del conflicto armado y la inclusión social de militantes, que se enfrentan al reto de ser parte integral del tejido social colombiano. En adición, y mediante el análisis de las experiencias de mujeres excombatientes del M-19 y su participación o creación de espacios de construcción de paz, es posible generar recomendaciones de política pública para las mujeres que están en o se encuentran ad portas del proceso de DDR, así como, contribuir al reconocimiento de las capacidades de la mujer como actor activo y participativo, todo esto para repensar el enfoque de género de la ruta de integración que actualmente implementa la ACR¹ y para generar mejoras desde las experiencias de vida de las mujeres que ya recorrieron dicho camino. Asimismo, a las instituciones y expertos que construyen y ejecutan la política para enriquecer los procesos de desmovilización, espacios de construcción y participación de paz, entre otros, que aportan a la construcción y sostenimiento de la paz en el país.

¹ ACR: Agencia Colombiana para la Reintegración, organismo del Gobierno encargado de la reintegración de los excombatientes a la sociedad civil. Con los acuerdos de la Habana el Presidente Juan Manuel Santos cambió el nombre a ARN, Agencia para la Reincorporación y la Normalización

Este documento está construido de tal manera que es posible leer cada capítulo de manera independiente. No obstante, si se leen todos en el orden propuesto tienen una coherencia de transición del camino de las mujeres desde la guerra, pasando por el proceso de dejación de armas hasta la construcción de paz. De este modo, se encuentra compuesto por cuatro capítulos: el primero analiza el contexto y la historia del M-19 el cual está entrelazado con la historia oficial y contado desde la mirada de las mujeres. El segundo capítulo se titula Ser Mujer Dentro de la Guerra, el cual describe aspectos como los roles, la feminidad y la maternidad y las decisiones que debieron tomar las mujeres del M-19 mientras estaban inmersas en la guerra. El tercer capítulo aborda una descripción del proceso de DDR en Colombia, la normativa y en específico cómo fue el proceso de paz del M-19, la dejación de armas y las políticas de reinserción implementadas a esta población. El cuarto capítulo titulado Mujeres y Paz, plantea el reconocimiento en las instituciones de los discursos feministas, la definición de paz en las filas del M-19 y los espacios de participación de las mujeres excombatientes en construcción de paz. Finalmente se presentan las conclusiones.

Capítulo 1. Una breve historia del m-19 contada con voz de mujeres

“El único deber que tenemos con la historia es describirla” Oscar Wilde

1.1 Inicios del M-19

La historia del M-19 puede ser leída en libros e investigaciones académicas. No obstante, narrar el origen y la evolución de dicho grupo desde la voz de las mujeres resulta ser un reto, pues ha sido poco visible su participación dentro de la organización y han quedado en el olvido sus vivencias. Sin duda, un análisis desde el punto de vista de las mujeres que fueron combatientes, cambia la perspectiva y la forma de pensar la guerra. Existen algunas obras como las autobiografías de Vera Grabe y María Eugenia Vásquez, que narran sus inicios en el M-19, su trayectoria, vivencias, duelos y logros en esta etapa de sus vidas como parte de ese proceso de reinserción a la vida civil. Este aparte toma como base estos escritos y se complementa con algunas entrevistas para darle la voz a las mujeres en la reconstrucción histórica de la evolución del M-19.

La guerrilla del M-19 inicia en los años setenta como un grupo urbano fundamentado en ideas comunistas, que protestaba en pro de reformas y derechos para todos los ciudadanos. Se crea como resultado de las elecciones presidenciales de 1970, donde el candidato por la Anapo² el general Gustavo Rojas Pinilla, antes presidente de la República de Colombia, se enfrentó en un certamen democrático con el candidato conservador Misael Pastrana Borrero. María Eugenia Vásquez cuenta en su libro los inicios del M-19 como una alternativa del bipartidismo político que permanecía en el poder por años, señalando que “La Anapo rompía el bipartidismo y se consolidaba como un tercer partido con gran apoyo popular” (Vásquez, 2011, p. 153).

Los resultados apuntaban a una victoria para Rojas Pinilla, pero surge un final inesperado y el presidente electo resulta ser Pastrana (Bushnell & Montilla, 2007). “Con el desconocimiento de la voluntad popular quedó preparado el camino para la conformación de grupos armados” (Vásquez, 2011, p. 154). Se contuvo un derramamiento de sangre y una revuelta de los anapistas y del pueblo, sin embargo, quedó marcada la amargura por tal vuelco en la jornada electoral (León, 2012; Vásquez, 2011).

En el contexto internacional de la época, Latinoamérica se encontraba inmersa en discursos de cambio y transformación por medio de las armas. Nicaragua batallaba una lucha sandinista; El Movimiento Revolucionario 13 de noviembre apelaba en Guatemala, Perú se alzaba con el Movimiento Campesino Armado. María Eugenia describe: “El auge de los grupos armados en América Latina reforzaba la idea de participar directamente con las masas en la insurrección” (Vásquez, 2011, p. 65).

En el ámbito nacional, factores, cómo el descontento de la legitimidad del Estado, reflejada en el conflicto agrario a causa de la visible desigualdad e inequidad social, corrupción, el uso de la violencia como mecanismo regulador y de control de relaciones sociales, sumado a la historia de violencia y guerrillas que existían en el país tales como las FARC-EP, ELN, EPL, ADO³, el grupo Ricardo Franco y el Quintín

² La Alianza Nacional Popular (Anapo), fundada en 1961 general Gustavo Rojas Pinilla en su interior coexistían todas las tendencias por ello se consolidó como opción para salir del bipartidismo de la época, y con ello enfrentar democráticamente al Frente Nacional, abanderados principalmente por el nacionalismo.

³ Se crearon muchos movimientos guerrilleros en la época, se nombran los de mayor reconocimiento: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación nacional (ELN), Ejército Popular de Liberación (EPL), Movimiento 19 de Abril M-19 (M-19) y Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO).

Lame, entre otros (Gámez, 2013; Villarraga, 2013), que pugnaban principalmente por la redistribución de la tierra (Arias, 2014), incentivaron las voces de lucha y aportaron a los ideales y corrientes de pensamiento que dieron origen al M-19. Vera Grabe describe en su libro, cómo al llegar a la universidad encontró estas luchas campesinas en el ámbito académico. “Más cercanas eran las luchas campesinas por recuperar las tierras y el auge de la asociación de campesinos Anuc⁴, cuando entré a la universidad” (Grabe, 2000, p. 48).

Jóvenes líderes como Jaime Bateman, Iván Marino Ospina, Álvaro Fayad o Luis Otero Cifuentes seguían esta corriente de pensamiento y comenzaron a idear formas de participación en escenarios políticos de izquierda o en grupos armados como las FARC (Díaz, 2008). Al respecto Débora, antigua combatiente del M-19 señala: “Ante todas esas diferencias sociales, ante el dolor y la relación de los derechos humanos en los países de América del Sur, en esas aparece el M-19” (Débora, 2017).

En adición, la limitación política impuesta en el Frente Nacional, sumado al descontento estudiantil, el cierre prolongado de la Universidad Nacional y los aires de revolución, impulsaron en las zonas urbanas diferentes formas de movilización cívicas, obreras, étnicas, entre otras; sustentadas por los discursos innovadores que propendían por los derechos humanos y la igualdad (Díaz, 2008). En este mismo sentido, las mujeres encuentran a su vez dentro de estos espacios una forma de revolución y emancipación, y de ayudar a las injusticias sociales. Al vincularse activamente, se abre la posibilidad de tener voz y ser escuchadas, de participar y ser tratadas como iguales, algunas incluso lograron tener gran influencia y poder (Débora, 2017). “No había muchos referentes de mujeres en la comandancia general, pero el M-19 tenía referencia de mujeres muy berracas y muy valientes” (Yolanda, 2017).

Es así como el descontento por los resultados de las elecciones del 70, incentiva a varios representantes de la Anapo a crear una fuerza armada. Algunos eran exintegrantes de las FARC y junto con jóvenes de diferentes movimientos conformados entre 1970 y 1972, principalmente “Los Comuneros”⁵ (León, 2012;

⁴ Asociación nacional de usuarios campesinos de Colombia – ANUC.

⁵ Los comuneros fue un grupo de académicos, que principalmente se dedicó a emitir periódicos con opinión pública, de varias corrientes identificados de izquierda.

Vásquez, 2011). Conforman un grupo que buscaba justicia social y representación legítima del pueblo en el Estado; este se sumó a la corriente comunista de toda la región latinoamericana teniendo como estandarte la revolución cubana. Grabe (2000) ilustra las voces de revolución que impulsaron la conformación del M-19 “Triunfo Cuba. La revolución era posible. Su ejemplo irradió al continente. Surgieron frentes guerrilleros en Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Uruguay, Argentina” (p. 42). Las mujeres se unieron a estos espacios de participación en pro de la igualdad, encontraron en ellos emancipación de los roles domésticos y pasaron a participar en discusiones donde eran escuchadas y reconocidas e incluso a realizar las mismas labores que los hombres, como por ejemplo empuñar un arma (Díaz, 2008). “Para mí fue emocionante en el sentido de que yo podía entrar a ser parte de una organización política y tratar de transformar situaciones” (Débora, 2017).

Para ese entonces, grupos y organizaciones tenían la tendencia de adoptar los pensamientos marxistas de personajes emblemáticos, protagonistas de los procesos revolucionarios en América Latina. El Che Guevara, los vietnamitas y Camilo Torres fueron inspiradores de las mentes universitarias. “Soñamos con replicar la guerrilla triunfante de la Sierra Maestra en América Latina. En nuestro imaginario se mezclaban las lecciones aprendidas de la muerte del Che, la lucha del pueblo vietnamita. (...) La muerte del cura Camilo Torres en la guerrilla” (Vásquez, 2011, p. 159). Al apadrinar las doctrinas con variaciones en estrategias de lucha y construcción del socialismo y comunismo, tenían el respaldo de los países propiamente proclamados y reconocidos de izquierda como Cuba y Rusia. Estas guerrillas muchas veces realizaron reivindicaciones de género, como parte de la justicia social que se deriva de la visión marxista de igualdad, donde hombres y mujeres eran guiados por los mismos patrones (Jiménez, 2014a).

Así pues, las distintas guerrillas colombianas se auto-proclamaron pro-castristas, pro-soviéticas o pro-maoístas definiéndose cada una como la vanguardia y el proceso revolucionario correcto, esto lleva a que fuera difícil conformar una unidad para enfrentar al “enemigo común”: el Estado (Aguilera, 2003).

1.2 Sancocho nacional: La historia contada por las mujeres

Con estos aires revolucionarios que llegaban de Cuba, la idealizada imagen del Che y Camilo Torres⁶ giraba en los imaginarios de los jóvenes colombianos en los años 60. Así describe Vera la imagen idealizada del guerrillero Che Guevara: “Los muros de la universidad estaban llenos de siglas, consignas, todas sobre la revolución y el pueblo, la mayoría sobre las armas. El Che Guevara coronaba el conjunto, era el mismo del afiche que me había regalado papá” (Grabe, 2000, p. 42). Rondaban nociones de justicia y lucha por los ideales guiados por lecturas, noticias y reuniones gestadas por jóvenes líderes intelectuales de la capital, en las universidades públicas se crearon espacios para desarrollar la revolución y seguir la izquierda.

Diferentes tendencias políticas convergían en estas instituciones tales como el ELN, Camilistas, los trotskistas, las Ligas Marxistas, testimonios, eme–eles e independientes (Vásquez, 2011), entre otros que se reunían y creaban espacios para incentivar el debate, donde las corrientes de izquierda eran aceptadas. María Eugenia Vásquez entra a la Universidad Nacional y encuentra la oferta de movimientos de izquierda, decide explorarlos ya que solo conocía lo formado por parte de la JUPA (Juventud Pastusa). “En el Cafetín, la cafetería Central o el salón de ajedrez, se hablaba de política. Las colas para entrar a la Cafetería Central en las horas de almuerzo y comida también eran punto de confluencia y en coyunturas de efervescencia revolucionaria se aprovechaban para la agitación” (Vásquez, 2011, p. 72). Asimismo, en 1972 la Anapo patrocinaba estos espacios universitarios, como por ejemplo la JUCO⁷ como apoyo a la Juventud Anapista (León, 2012). Un espacio para los que los jóvenes desarrollaran sus ideas de política. “Casi todos pertenecíamos o habíamos pertenecido a algún grupo de izquierda y participábamos de una u otra manera en las frecuentes pedreas” (Vásquez, 2011, p. 72).

Las historias de vida de mujeres excombatientes del M-19, evidencian la sensibilidad y conciencia a su entorno, en la escuela, en el barrio, en la vereda, presenciaban

⁶ El padre Camilo Torres Restrepo fue un sacerdote católico colombiano, miembro del grupo guerrillero ELN, pionero de las ideas revolucionarias en Colombia, cofundador de la primera facultad de sociología de Latinoamérica (Bushnell & Montilla, 2007).

⁷ Juventud Comunista

actos de desigualdad e injusticia. Situaciones que aún hoy en día se encuentran marcadas en la sociedad colombiana, donde se divide a la población por el estrato, la posición económica, la cuna y el apellido, en especial en Bogotá, y que lleva así mucho tiempo. “No tuve la bienvenida más amable. (...) La diferencia entre usted y yo está en que usted se crió con el violonchelo mientras yo me amamanté con la quena” (Grabe, 2000, p. 48). Algunas mujeres como Débora y Yolanda desde la escuela prestaron servicio social y alfabetizaron como primeras acciones para ayudar a las personas que en el día a día tenían mayores necesidades. Es esta inequidad social lo que querían cambiar estos jóvenes; era la transformación de un Estado oligarca que generó desigualdades, impulsados por una iniciativa latina de transformación con armas, justicia social, nacionalismo y hacer escuchar sus voces por medio de la fuerza, “Vencer o Morir”.

Estos jóvenes eran conscientes de la injusticia, pero también buscaban un cambio por medio de la educación y el conocimiento, acceder a libros y literatura era el bien máspreciado. “Nos trasnochábamos leyendo a los inspiradores de todo ese enredo: a Marx, a Ho chi Minh, el sabio poeta Tío Ho, A Frantz Fanon” (Grabe, 2000, p. 59). Interesadas en las lecturas, encontraron lugares donde otros jóvenes como ellas se preocupaban por temas como la democracia o la participación ciudadana; y donde se sentían tratadas como iguales, incluidas en clubes de lectura, grupos de estudio o de debate de temas que no se enseñaban en la academia (Dora, 2017; Yolanda, 2017). Se reunían a debatir después de clase, la JUCO, el M-19, los marxistas o trotskistas, promovían la discusión de temas concernientes a la revolución y la transformación social con proyectos colectivos (Vásquez, 2011). En estos espacios se tomaba en cuenta la voz de los jóvenes, se gestaron ideas de hacer país, cambios sociales, transformaciones hacia una Colombia mejor para cada ciudadano, sin discriminación alguna. “Cuando ingrese al Eme yo estaba en la universidad en los años 75-76, que era donde el movimiento estudiantil era muy fuerte, donde en el espacio estudiantil tú veías todas las opciones: liberal, conservador, del partido comunista, de todo el mundo estaba ahí en la universidad” (Luz Amparo, 2017).

Dichos espacios se crearon entre los pasillos y cafeterías de las universidades públicas. Diferentes voces y distintos caminos gestaban movimientos políticos y organizaciones de estos jóvenes que buscaban ese cambio social después de asistir

a clases, no solo se reunían para discutir también publicaban panfletos y cartillas. Los diferentes grupos cautivaban a los jóvenes interesados en la revolución: “Decidí esforzarme en ser una buena revolucionaria y prepararme para que ellos me captaran” (Vásquez, 2011, p. 98). La revolución escalonó en varios medios y culturalmente también se llevaba a los teatros, grupos callejeros, como por ejemplo el Café Teatro La Mama en Bogotá (León, 2009). Se veía en letreros, pancartas y grafitis en la calle. Yolanda recuerda la primera vez que vio la palabra M-19:

Era la primera vez que yo veía esa palabra escrita en alguna parte. Era como que es eso del M-19, de hecho, ni siquiera leía “Eme diecinueve”, recuerdo que leía eme uno nueve. ¿Y para mí decía, eso que significará?, ¿“eme uno nueve”? Y después conversando con la gente, decían, pero usted es loca, eso no es “eme uno nueve”, es M-19 y empecé a enterarme qué era (Yolanda, 2017).

Para la historia del M-19 es importante resaltar a uno de los líderes de esta conspiración intelectual, Jaime Bateman, quien había sido expulsado de las FARC, sobre esto María Eugenia comenta “Las guerrillas de los campos no tenían la posibilidad de hacer política de una manera más abierta. La propuesta de Jaime Bateman a las FARC es una guerrilla urbana” (Vásquez, 2017). Era conocido como comandante “Pablo”, también lo fue el segundo al mando y cofundador de la organización Iván Marino Ospina, adicionalmente se encontraban Luis Otero, Álvaro Fayad, Carlos Pizarro, Augusto Lara, Rosemberg Pabón, Elvecio Ruiz, Carlos Toledo, María Eugenia Vásquez y Vera Grabe, entre otros, todos integrantes del entonces llamado “comuneros”; que entre la ambivalencia y el romanticismo de los ideales de revolución y en conmemoración de la Anapo y de Rojas Pinilla consolidaron en 1974 el Movimiento-19 de abril (M-19) (Díaz, 2008; León, 2012).

En 1974 también salió una nueva revista, Alternativa, con su lema: “Atreverse a pensar es empezar a luchar” (Grabe, 2000, p. 76). Todo esto reflejaba el interés de una generación que encontró por medio de la lucha armada la manera de transformar las injusticias presenciadas en el país, ya que les fueron clausurados otros medios de reforma (Arias, 2014).

Algunas personas tenían familiares en el M-19, y siguieron sus pasos, así lo describe Yolanda: “Enterarme de historias que no conocía de mi familia, entonces ahí me enteré que una persona muy cercana a mi familia había sido guerrillero del M-19” (Yolanda, 2017). También jugaron un papel importante profesores, estudiantes destacados, sacerdotes afines a ideas de izquierda, como se señala en la historia contada de una mujer del Eme, en el libro *Mujer y Guerra*, escrito por Patricia Lara, donde es el sacerdote franciscano Aurentino Rueda, el que comienza a hablar sobre la revolución cubana, del Che Guevara, de Marx, de Engels y Lenin y la incentiva a vincularse en la sociedad de jóvenes comunistas y luego a las filas guerrilleras, donde primero se vinculó al ELN pero su pensamiento hizo que finalmente integrara el M-19. Por sus actividades, el sacerdote Rueda fue denunciado como revolucionario y guerrillero, una tendencia impuesta por Camilo Torres (Lara, 2000).

Así pues, varios actores impulsaron los primeros movimientos del M-19, atraídos por las mentes innovadoras que buscaban el ideal de los 70 de lograr un mejor país, argumentando que la única manera de hacer escuchar sus voces era con las armas. Para poder realizarlo el primer paso era precisamente este, conseguir dinero y armas. La misión de encontrar armas para el Eme fue ideada por María Eugenia Vásquez, quien fue la primera militante que contribuyó a la organización, identificando un lugar que contaba con una colección de 45 armas. Con esta información, idearon un plan para ejecutar el robo a un compañero de su clase cuando era estudiante universitaria (Díaz, 2008; Vásquez, 2011).

1.3 Ideario político: Principios, fundacionales y formas de accionar del M-19

La forma de actuar del M-19 resultó diferente a la de las demás guerrillas colombianas. No eran un ejército revolucionario, sino una propuesta política alzada en armas, que buscaba poner en el centro la democracia como única salida pacífica de su lucha (Vásquez, 2011). Por su condición urbana, implementaba tácticas con alto impacto mediático para crear opinión y una fuerte visión nacionalista. Formaron un modelo propio de revolución acorde a las inquietudes y pensamientos políticos de un grupo de jóvenes que no encontraban lugar en otras organizaciones armadas que ya existían para la época. Así lo percibió Luz Amparo:

En la universidad como que uno recibe información de todos los lados, a mí me gustó mucho el Eme porque me parecía que era una propuesta muy nacionalista, me gustó que era una propuesta, no hacia digamos dirigida al comunismo, sino a la democracia y yo sí sentía que en el país se requería era un esfuerzo de instaurar realmente una democracia que no había, que no la teníamos todavía (Luz Amparo, 2017).

Un ejemplo claro de la estrategia fue buscar cambiar la imagen del Libertador Simón Bolívar, y convertirlo en un revolucionario y defensor de la izquierda colombiana. Jaime Bateman abanderó la idea de “Nacionalizar la revolución” (Aguilera, 2003), es decir, tomar la imagen del Libertador como apoyo a los ideales del movimiento en contra de la opresión, darle un símbolo y sentido de nacionalismos a los ideales de revolución, ponerla a bailar con símbolos patrios, bambucos, vallenatos y cumbias, hacer revolución cantando el Himno Nacional (Aguilera, 2003).

El M-19 aplica una ingeniosa estrategia, “Cuando ya se empieza a hablar del Eme, se empieza a hablar como de algo que va a pasar en el país, que había una organización” (Dora, 2017). Lanzan una campaña en periódicos nacionales (Ver anexo 3), con lemas de erradicación de parásitos y gusanos. Es decir, crean una expectativa justiciera, dicho comunicado tenía como objetivo difundir sus principios y quiénes eran. “Se trataba de producir un hecho que causara impacto en la opinión pública y sirviera de lanzamiento a nuestra organización” (Vásquez, 2011, p. 139). Finalmente se materializa en diferentes actos, todos relacionados con la vida del Libertador. El primero fue el robo de la espada de Bolívar, que reposaba en la Quinta de Bolívar en el centro de Bogotá, argumentando que se encontraba ahora en las manos del pueblo y convirtiéndola en un símbolo de lucha, lista para nuevos combates por la libertad y la democracia (Vásquez, 2011). Esta acción fue ejecutada por hombres y mujeres, donde Vera Grabe colaboró con la información del lugar, turnos de los guardias y la vigilancia. Por su parte, María Eugenia Vásquez (2001), se encargó de la parte exterior.

Me tocó con una pelada muy callada y un muchacho alto y fornido que habían traído de Pereira. Era novato y yo era la responsable de este primíparo. Nos asignaron la contención externa. Los tres estaríamos en la puerta de entrada para asegurar que los del interior no tuvieran contratiempos. Seríamos los primeros en llegar y los últimos en retirarnos. Nos

dieron unas granadas y, como nunca las había usado, me sentí como desnuda. Tenía confianza con las armas cortas. Sin embargo, nada dije (Vásquez, 2011, p. 139).

Luego se tomaron la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, lugar donde falleció el Libertador, y donde se autoproclamaron herederos del legado anunciando en un comunicado: “La espada de Bolívar está ya en manos del pueblo”. Al apelar a los símbolos patrios, homenajear y citar discursos de los padres de la patria nacionalizaron la revolución, “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha”, fue la voz alzada en la Quinta, empoderarse de discurso de héroes nacionales, buscando un “Estado igualitario”, con espacio para la participación de la ciudadanía y los derechos civiles (Aguilera, 2003). El 17 de enero de 1974 surge como brazo armado de la Anapo, el M-19 con el lema: “¡Con el pueblo, con las armas, al poder!”. Por lo anterior la bandera de dicha organización conserva el azul, blanco y rojo de la Anapo, como representación de aquel día y de nombre esa fecha para que no quedara impune el fraude electoral (Anexo 4). Con la reivindicación de Bolívar, por medio de la espada se declararon de izquierda, nacionalistas y populistas. El Eme invitó al pueblo para que ejerciera el derecho de revelarse a la oligarquía y a las desigualdades e injusticias que se cometieron en el fraude electoral y de la acción ilegal, de la omisión del Estado frente a este hecho.

El M-19 no se proclamaba en extrema rigurosidad marxista leninista, esto abría la posibilidad de articular diferentes pensamientos y enfocarlos en una sola acción, unidos por la visión nacionalista. A diferencia de los otros grupos guerrilleros, el Movimiento no buscaba cambiar y crear un nuevo Estado, hablaba de actuar políticamente hoy y transformarlo en el hoy, ideas que motivaron a muchas personas y por las cuales, se enlistaron por convicción. Al respecto María Eugenia Vázquez expresa (2011): “Nuestra política se regía por tres antis: anti-imperialista, anti-oligárquica y anti-sectaria” (Vásquez, 2011, p. 131). Sus principios fundacionales se basaron en cinco puntos: la lucha contra la oligarquía, buscando liberar a la nación hacia una transformación en el socialismo; el rescate de los valores nacionales; apoyar el socialismo; la unidad guerrillera y combatir el sectarismo y dogmatismo que tanto daño le había hecho al país (Grabe, 2000). Dicha transformación social, incluía sin importar identidad, raza, género, religión, pensamiento político o ideológico, liberal o

conservador. “Si una persona estaba incentivado a cambiar la forma de pensar y el actuar de inequidad y oligarquía del país podía unirse al Eme” (Dora, 2017).

De esta forma, el M-19 al consolidarse como una acción colectiva, toma el populismo como una fuerza política y como opción diferente al bipartidismo (conservador y liberal). Toma como estandarte la protección a los derechos que viola el Estado a causa de la crisis de legitimidad, es decir defender la democracias para la transformación social (Torres & Múnera, 2010). Una característica de una guerra civil es su soberanía dividida (Kalyvas, 2001). La débil presencia del Estado y el descontento de parte de la población llevaron a un enfrentamiento entre estos dos actores, el movimiento buscaba una transformación social, sin embargo, el único camino para ser escuchados fue por medio de las armas. “La organización no era solamente estar ahí en la guerrilla, con un fusil al hombro, eso era lo menos, eso era parte, pero teníamos muchas otras actividades, entonces por ejemplo, si yo era maestra, tenía que ser la mejor maestra” (Dora, 2017).

Dados los principios fundacionales del M-19, la aceptación de los mismos por parte del pueblo y el impacto que generaban sus acciones, Jaime Bateman imaginó que librarían una guerra corta, con el final deseado de transformación social (Luz Amparo, 2017). Con base en la revolución cubana en los años 50 o la nicaragüense en los 80, donde el éxito fue garantizado por las insurrecciones urbanas generalizadas, coaliciones en todas las esferas sociales, estudiantes, profesores y personas del común fueron la “base de la movilización”, pero también campesinos, personas de diversos sectores que se sentían identificadas con sus ideales y el estandarte de su lucha y que colaboraban a la causa o eran simpatizantes de ella. El Eme se encontraba muy cercano a esto. También participaron indígenas y mujeres en todas las regiones que fueron motivados por la visión de igualdad y justicia social. Todos trabajaban por un ideal común dando lo mejor de sí mismos en todos los entornos en los que fluían, ser el mejor en todo lo que hace, explica Dora:

Si estaba dictando clase hacerlo bien, si era estudiante ser una buena estudiante y fuera de eso también cumplir con las otras actividades del movimiento, por ejemplo, propaganda pues hacerla bien, cumplir con tareas con funciones, así le tocara trabajar toda la noche y

al otro día ir a la universidad lo tenía que hacer, lo hacía con gusto porque es que estábamos allí por algo que queríamos hacer, transformar (Dora, 2017).

Dentro de los pilares del M-19 existía la organización de la unidad guerrillera, que permitía construir amistades y afinidades para pensarse en colectivo. Algunos de sus integrantes no estaban de acuerdo con las armas y militaban desde lo urbano en otros oficios que no necesitaran directamente un arma (Débora, 2017). Fueron el grupo que menos actos violentos cometió en la época, menos fusilamientos y secuestros estando en situación de guerra.⁸

Para los otros grupos guerrilleros, el Eme era desorganizado, no impartían charlas de reclutamiento o adoctrinamiento comunista como si lo hacían otras guerrillas, vinculaban a todo tipo de personas, dado que, si se quería cambiar el país era aceptado aquel que tuviera las ganas y la fuerza para hacerlo. Para las otras guerrillas, resultaban peligrosos, por su juventud e inexperiencia, por su forma de actuar, sus ideales de igualdad, así como la percepción de tener tanto hombres como mujeres en los altos mandos. Todo esto deslegitimaba la forma de ver la objetividad de la guerrilla, su eficacia y control militar (Díaz, 2008; León, 2012). Las mujeres debieron demostrar que eran capaces de estar dentro de una estructura militar, que tenían las capacidades, la tenacidad y la fuerza para ser tratadas a igual que los hombres. “Debíamos demostrarles incesantemente que podíamos hacer todo cuanto exigíamos de ellos y más. Ganamos fama de duras y de autoritarias, pero era una forma de imponernos a los varones” (Vásquez, 2011, p. 19).

Del mismo modo, dada la autonomía de los integrantes y su pilar de equidad, que puede ser juzgada dentro de una jerarquía militar, el papel que jugaron las mujeres en las filas, en su conformación y dirección es fundamental. “La práctica política de la izquierda tradicional, mantuvo contradicciones con el sentido de equidad frente a las mujeres y, en el mejor de los casos, destacó o afianzó en nosotras virtudes compartidas con los roles femeninos tradicionales” (Vásquez, 2011, p. 19). Esta igualdad entre poderes de hombres y mujeres marcó una tendencia que elevó su popularidad en muchos sectores y en especial, en las mujeres que encontraban una

⁸ Se entiende como situación de guerra, el momento más activo del M-19 donde realizó actos, tomas y enfrentamientos directos en armas con el Estado.

vía de emancipación a las múltiples trasgresiones de la cultura patriarcal y machista colombiana. Estas mujeres tuvieron la oportunidad de desempeñar otros roles, de hacer escuchar su voz e incluso participar en temas políticos.

1.4 El actuar del M-19 en los 80's

Con el secuestro de José Raquel Mercado⁹ se realiza un juicio político a dicho representante obrero, que fue catalogado como traidor de la clase a la que representaba y agente del imperialismo norteamericano. Este acto buscó consolidar la empatía en los sectores obreros. Mediante un plebiscito se le preguntó de forma indirecta al pueblo si se sentenciaba o no a muerte al líder sindicalista. “En paredes, en puertas de baños, en las universidades, en billetes y buses, aparecían un sí o un no, como respuesta” (Vásquez, 2011, p. 158).

Después de 50 días el Eme emite la decisión del pueblo de condenar a muerte a Mercado. No obstante, dan como opción una serie de condiciones a favor de la huelga del ingenio Riopaila, que de ser cumplidas le salvarían la vida (Díaz, 2008). Igualmente, dejan la última decisión al gobierno del entonces presidente Alfonso López Michelsen quien responde que no cede a presiones de las fuerzas armadas ilegales. Finalmente, las autoridades encuentran a Raquel Mercado muerto el 20 de abril de 1976. La violencia horizontal, definida como una decisión tomada por todos, donde no es el Eme quién la impone sino la voluntad del pueblo y la clase obrera, se convierte en un ejemplo para que otros sindicalistas, no traicionen los intereses de quienes representan (Molinarés, 2014). Sin embargo, este hecho trae como consecuencia un aumento en la persecución de integrantes del M-19:

Oímos las noticias de radio y ninguno quería volver a la capital. Imaginábamos que se intensificaría la represión. (...) Comenzó la cacería de brujas. Muchos de los dirigentes populares fueron interrogados y los organismos de seguridad enfilaron baterías (Vásquez, 2011, p. 158).

Con el robo de las armas del Cantón Norte el 31 de diciembre de 1978, el M-19 abre una lucha directa contra las Fuerzas Armadas del país. El operativo estuvo a cargo de Rafael Arteaga y Ester Morón, los cuales arrendaron una casa en las cercanías

⁹ Líder sindical cartagenero y presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC).

del Cantón Norte y desde ahí, construyeron un túnel hasta el depósito de donde sustrajeron más de 5.000 armas (Díaz, 2008; Vásquez, 2011). “Ésa fue la Operación Colombia, que hirió tan hondamente el corazón del ejército. Casi nos da un soponcio por la emoción. ¡Cinco mil armas! ¿Qué haría con ellas la organización? ¿Ahora sí estaba cerca la guerra?” (Vásquez, 2011, p. 199). Solo 24 horas después del robo, el ejército cayó en cuenta de la ausencia pues ni un tiro ni un ruido alertaron de aquel hecho.

La estrategia del Movimiento no era tomar al enemigo sino “coparlo”, una toma puede ser parcial, el copamiento es uniforme (León, 2012). El entonces presidente liberal Julio César Turbay (1978-1982) dirige una estrategia de barrido contra toda la subversión, el ejército presiona y lanza todo el pie de fuerza contra el grupo insurgente, logrando así recuperar las armas e incluso incautar más, con esto emprenden una batalla para dar golpes contundentes a líderes del grupo, para capturar a toda la maquinaria revolucionaria. “Encontraron una caleta con gran cantidad de armas. Torturaron a los detenidos (...) Se violaron los derechos civiles y políticos de los acusados. El presidente Turbay se hizo el de la vista gorda” (Vásquez, 2011, p. 200).

Se dan persecuciones, infiltrados, aprehensiones y allanamientos. Vera Grabe es capturada en estos operativos y torturada por 10 días. “Me vendan los ojos, me aprietan las esposas, y me quitan toda la ropa sin otro fin que romperme a punta de frío, cansancio, dolor y humillación” (Grabe, 2000, p. 116). A pesar del dolor, incertidumbre y violación de sus derechos pensaba en sus compañeros y compañeras en las mismas circunstancias a metros de distancia. Grabe canta a toda voz para alentarlos y afirmar que está viva y firme, y que siguen actuando como un colectivo. La represión no logra eliminar el furor del movimiento guerrillero. “El M-19 ni se asila ni se rinde” escribían en las paredes de las calles bogotanas aquellos que seguían libres dando ánimo a sus compañeros. Bateman sostenía que mientras uno de ellos estuviera vivo, la organización estaría activa (Vásquez, 2011).

Detallada y minuciosamente las autoridades persiguen a todo aquel que esté involucrado con el grupo; fueron interrogados y fuertemente judicializados, se conoce hoy en día las múltiples torturas y vejámenes que se cometieron por parte de las

autoridades, claras violaciones a los derechos civiles y políticos se ejecutaron tras las paredes de la escuela de caballería de Usaquén, para encontrar culpables, respuestas, acciones, documentos, cómplices y sobre todo para eliminar la voluntad de revolución, a los alzados en armas, integrantes rebeldes o a quien ayudara al M-19 (Grabe, 2000; Vásquez, 2011).

Por ello la fuerza del Eme se ve obligada a relegarse a lo rural, donde no contaban con las habilidades o las instrucciones para afrontarlo, si bien muchos fueron instruidos en escuelas y aprendieron a ser guerrilleros directamente en Cuba (Grabe, 2000), son obligados a adentrarse en la selva como medio de supervivencia. Aquella guerrilla urbana, acostumbrada a conspirar entre cafeterías y esquinas, a afrontar la clandestinidad y la persecución entre camuflajes, con periódicos y señas, se ve forzada a llevar el peso de su maleta hacia la selva, de aprender el significado vital de la *gacha*¹⁰, es esto sobrellevar entrelazados en sus cuerpos las frías y húmedas noches, adentrados en la naturaleza, convivir y acostumbrarse a las incomodidades, las caminatas y las guarniciones que con dificultad lograban conseguir para la tropa. El costo de la movilidad por la selva, los canales de comunicación, los filtros de información y la cacería de las autoridades en zonas pobladas eran algunos de los factores que en la marcha aprendió el M-19 a sobrellevar aunque le costó bastante, su debilitamiento y el de sus tropas sumado a que el ejército les pisaba los talones aminoró gran parte de sus acciones como modo de supervivencia (Vásquez, 2011).

Uno de los principales hitos del M-19, fue la toma de la embajada de la República Dominicana, la cual les da visibilidad y reconocimiento internacional. Se ejecuta el 27 de febrero 1980 en el gobierno de Turbay, como mandato para la liberación de los presos políticos ajusticiados en una detención masiva. Este acto se realiza para visibilizar el movimiento, para retomar la lucha, aumentar la fuerza y dar el mensaje: ¡Seguimos en la lucha! Sin embargo, es aquí donde le queda claro a la guerrilla urbana qué significa la verdadera violencia ejercida en una guerra, el peligro de poner las vidas de los compañeros por la causa y que realmente se está luchando de una forma violenta para llegar a lo que están buscando. “Nuestra consigna era Vencer o

¹⁰ De acuerdo a lo explicado en las entrevistas, en el lenguaje guerrillero se entiende como un utensilio de la dotación personal que sirve como plato para comer y tomar agua.

Morir. Por primera vez pensé en esa opción” (Vásquez, 2011, p. 237). El 27 de febrero cerca al medio día se toma la Embajada la columna Jorge Marcos Zambrano, la cual estaba compuesta por 16 personas, casi la mitad eran mujeres, como Carmenza Cardona, alias Norma o La Chiqui, Gloria Amanda Rincón, María, Stella, Vicky y María Eugenia Vásquez (Díaz, 2008). Dentro de la embajada se encontraban más de 15 personalidades diplomáticas, entre ellos, siete embajadores.

Como lo plantea Kalyvas (2001), existe una violencia diferenciada de la guerra civil. Se puede decir que existe dentro de las estrategias de los actores armados una preferencia por presentar una mínima acción violenta en las líneas de frente de las guerras civiles, es decir enfrentamientos de fuego cruzado y directo con las fuerzas armadas legales, como el ejército. No obstante, sus formas de actuar pueden ser encaminadas a acciones más violentas como atentados, secuestros, que dejan un impacto, memoria y recordación, incluso imponen miedo y manipulación bajo amenazas, una violencia dirigida que es sin duda más agresiva e impacta a la población civil de manera más directa. La violencia selectiva resulta más económica y más accesible, por ello es un método usualmente utilizado por las guerrillas. Luego de 61 días de la toma de la embajada, el gobierno colombiano y el M-19 se sientan a negociar, proceso en el cual por primera vez está presente una mujer representante del M-19, lo que marca un hito en un contexto de una sociedad conservadora con marcados tonos patriarcales e imposición masculina.

El Movimiento estratégicamente eleva la imagen de Carmenza Cardona Londoño, conocida como “la Chiqui”, y es la encargada de los diálogos. Este ejemplo quedó grabado en la imagen de las mujeres entrevistadas: “Nosotros veníamos de conocer a la Chiqui, por ejemplo, que venía de todo el proceso de negociación de la embajada en un país marcadamente machista” (Yolanda, 2017).

Como señalan las biografías de Vera y María Eugenia. “La imagen de la Chiqui, la pequeña guerrillera, la negociadora por parte del M-19, acompañada por el embajador mexicano, era el centro de interés” (Grabe, 2000, p. 138). “Rosemberg acertó al escoger a la Chiqui como negociadora (...) la presencia de esa pequeña mujer distorsionaría los ánimos. Mostrarle al país una imagen femenina que rompía el estereotipo guerrillero y despertaba simpatía ayudó a crear un clima favorable a la

negociación” (Vásquez, 2011, p. 246). Finalmente, no hay un bando vencedor. Llegaron a un acuerdo que benefició a ambas partes. Ese día 15 guerrilleros y guerrilleras salieron de la embajada con pañuelos que les cubrían los rostros, rumbo a Cuba. Aunque no lograron la liberación de los presos políticos, lograron dar un ejemplo de negociación bien realizada.

En 1982 es elegido como Presidente el conservador Belisario Betancur, quien busca realizar procesos de paz con los diferentes grupos guerrilleros, levantar el estado de sitio y mediar las situaciones con los actores armados. Empiezan a elaborarse ideas de partidos políticos revolucionarios, electorales y los paramilitares toman fuerza, muchos integrantes de dichos partidos son perseguidos y asesinados. Sumado a esto en el 1983 muere Jaime Bateman, el avión en el que iba de Santa Marta a Panamá se accidentó, fue encontrado un año después en la selva panameña. Esto fue una gran pérdida para la organización, ya que pierde la columna vertebral, al visionario fundador y sus ideales y el héroe al que seguían en cada decisión y acto (Aguilera, 2003). “Creí que la organización no sobreviviría sin Bateman, pero se recompuso con celeridad: Iván Marino sucedió al Flaco en la comandancia general y Fayad se dedicó a negociar una tregua para dialogar” (Vásquez, 2011, p. 408).

Con la toma del Palacio de Justicia en 1985, el Eme buscaba llevar al presidente Belisario Betancur a juicio por el incumplimiento de los acuerdos de paz, concretados en 1984 en Corinto, Cauca. Un grupo de más de 30 guerrilleros entró al palacio, pero resultó un fracaso militar y político. “Lo que el M-19 hizo al entrar al Palacio de Justicia, con la convicción de ser escuchados...pasa a ser un hecho más dentro de la larga lista de salidas violentas ante el olvido histórico, la indolencia y el desdén” (Grabe, 2000, p. 289).

El ejército reaccionó inmediatamente, algunas versiones argumentan que fueron órdenes directas del presidente, otras que fue un golpe de Estado, el hecho es que entraron cinco tanques de guerra a la plaza de Bolívar como una reacción de las fuerzas represivas del Estado colombiano, acción brutal y violenta con la cual después de 28 horas retomaron el Palacio (Cantor, 2016; Díaz, 2008). Luego de varias explosiones el lugar arde en llamas frente a los ojos de espectadores y medios de comunicación como radio y televisión. “Toda la noche escuché en Radio Reloj los

avances de las noticias; las llamas se quedaron dentro de mí” (Vásquez, 2011, p. 452). Entre el fuego cruzado, se cobran vidas inocentes, entre ellas importantes magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Aún hoy existen vacíos en la reconstrucción de los hechos e incluso continúan personas desaparecidas, solo quedan entre la bruma de los recuerdos, los programas radiales e imágenes de aquel día (Grabe, 2000). Se dice que aproximadamente 120 personas murieron incluyendo doce magistrados de la Corte Suprema de Justicia, todo esto derrumba cualquier voluntad de paz que había tenido Betancur hacia el M-19. Es más fuerte el dolor de las familias de las víctimas y el resentimiento de la patria al que se enfrentan los dirigentes de la organización (Corréa, 2005).

Este hecho marca el recuerdo de los colombianos como una masacre cruel y desmedida, y condenan al exilio al grupo M-19 y a sus simpatizantes, la organización pierde el apoyo, la confianza y cariño que proyectaba a la población. Al contrario de la revolución cubana, el Eme perdió el respaldo de la población; aquella imagen de estar junto al pueblo y por el pueblo se desmorona; a causa de la matanza en el Palacio y al perder la fe del pueblo pierden también la fuerza de la revolución y esto contribuye a su debilitamiento como movimiento guerrillero (Collett, 1986). Tal como lo expresa Grabe, la cruda realidad de la guerra, la muerte y el dolor hace que toquen un límite y se abra la posibilidad de pensar el fin del M-19 como movimiento guerrillero armado. “La tragedia del Palacio y otros hechos...que se dieron a finales de 1985, nos fueron mostrando el primer límite de la guerra como opción de transformación. Límites de la guerra y nuevas fronteras claras de paz” (Grabe, 2000, p. 293).

Es así como, por un intento de supervivencia del Eme en busca de una negociación de la paz, se crea la Coordinadora Nacional Guerrillera¹¹, espacio donde se busca retomar las negociaciones. No obstante, en este espacio se exponen diferentes ideas revolucionarias y objetivos de cada guerrilla. Empiezan a crearse conflictos entre ellos por las ansias de poder, y por definir quién se apropia de los recursos y de qué manera son distribuidos. En términos de Kalyvas (2001) buscar ejercer control sobre el territorio, y donde hay presencia de dos o más actores que simultáneamente presentan diferentes grados de control en el territorio y la población, genera más

¹¹ Alianza de varias organizaciones políticas militares de izquierda como el M-19, FARC, ELN

violencia. Esta dinámica conllevó al fracaso de la unidad entre guerrillas. Sumado a esto, otros golpes como la masacre de más 1000 guerrilleros en Cauca y la Muerte de Fayad aportaron para la decisión de comenzar el camino del fin del M-19 como grupo armado (Díaz, 2008; Torres & Múnera, 2010).

1.5 Firma de los acuerdos de paz y dejación de armas

Con el secuestro de Álvaro Gómez Hurtado¹² el 29 de mayo de 1988, el M-19 busca retornar a los diálogos de paz, a través del establecimiento de una Asamblea Nacional Constituyente. Carlos Pizarro ahora comandante principal de la organización, retoma los diálogos de paz para el proceso de desmovilización de la organización en 1990. Dado el desgaste de una guerra tan larga y la repercusión del narcotráfico en la violencia del país, se consolida la idea de paz entre las filas. Al respecto Luz Amparo señala: “el Eme siempre planteó que la guerra tenía que ser una guerra corta, una guerra eterna es una guerra muy inmoral, porque la guerra es muy dura, o sea la guerra es muy dolorosa” (Luz Amparo, 2017).

Después de más de una década de lucha armada, el M-19 firma con el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas un acuerdo de dejación de armas para abrirse camino en un nuevo pacto social. “El primer día de cese al fuego, se dio a conocer el equipo que, por el M-19, participaría en el diálogo: Antonio Navarro, Israel Santamaría, Andrés Almarales, Vera Grabe y Alfonso Jacquín; el resto sería gente que provenía de los procesos regionales” (Vásquez, 2011, p. 414). Vera Grabe, comandante general del M-19 es la única mujer visible que participó en el diálogo, esto muestra que era posible que tanto hombres como mujeres, podían estar en tan importante momento; otras mujeres también, estuvieron en las mesas de concertación y preparando a la población para lo que se venía, como fue el caso de Dora y Yolanda, todos los integrantes de la organización se prepararon para el cambio que se avecinaba.

¹² Álvaro Gómez Hurtado fue un abogado, político, escritor y periodista colombiano. Era hijo del ex presidente Laureano Gómez, candidato a la presidencia en dos oportunidades y secuestrado por el M-19 por 53 días a cambio de la instalación de nuevos diálogos de paz y el establecimiento de una Asamblea Nacional Constituyente

El 09 de marzo de 1990 Carlos Pizarro, luego de un largo camino de diálogo, realiza el acto de dejación de las armas en el campamento Santo Domingo, Cauca.

Lo que vimos en todo ese tiempo es que la guerra no la iba a ganar ni nosotros ni la oligarquía de este país, (...) y cuando uno desarrolla una guerra teniendo claro que nadie la va a ganar, yo creo que es poco ético desarrollar, entonces lo que hay que hacer es tratar de terminarla, hacer una negociación que fue lo que hizo Pizarro (Luz Amparo, 2017).

Carlos Pizarro envuelve su revólver en una bandera de Colombia y da la orden a todos los integrantes de dejar la lucha armada e invita a realizar los cambios por medio de otros caminos. Con la presencia de testigos internacionales, como generales, expertos en balística, militares británicos, un delegado por la Internacional Socialista y el gobernador del departamento, se funden las armas de más de 900 guerrilleros que renunciaron a la lucha armada para darle paso a un nuevo pacto social que se fundamenta en una base para la paz. Ese día se da la última orden militar: “Por Colombia, por la paz, dejad las armas” impartida por Nicolás Padre Mío (Díaz, 2008; Grabe, 2000). El fin de la era de guerrilla del M-19, de clandestinidad y conspiración. Pizarro y Navarro viajan a Bogotá y firman el Acuerdo Político con el Presidente Virgilio Barco, ese día el M-19 concretó nunca más volver a las filas, la orden final de Pizarro así lo confirmó: “¡Oficiales de Bolívar, rompan filas!” (Grabe, 2000). Bien decía el Che Guevara que mientras hubiera algún resquicio de democracia, la lucha armada no tenía posibilidades de éxito (Guevara, 2007).

Aquellas ideas por las que se conformó el M-19, podrían llegar a ser ejecutadas por medio de la política, dejando de lado las armas y la violencia para lograr la transformación que habían estado intentando por casi veinte años. Finalmente logran un acuerdo de paz con el Gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) (Vásquez, 2011). Como parte de la negociación se acordó una nueva constitución que incluyera los derechos humanos, la posibilidad de participación política diferente a liberal y conservador y una serie de reformas que exigió el M-19 y el pueblo colombiano. Con la constituyente se abrieron espacios para la democracia y la participación ciudadana. No obstante, un tiempo prolongado transcurre entre la firma de los acuerdos y la convocatoria para realizar la constituyente, en el cual integrantes se encontraban en situaciones precarias, temerosos al futuro incierto; el país no se dimensionaba el

cambio que se avecinada y el reto de acoger a los guerrilleros a la vida civil (Vásquez, 2011).

El M-19 se transforma en movimiento político: Alianza Democrática M-19 (AD-M-19), logra hacerse parte del sistema democrático y lanzan a su dirigente Carlos Pizarro como candidato presidencial. Empero, el 26 de abril fue asesinado en oscuras circunstancias (Boudon, 2001). En su autobiografía, Vera describe este hecho: “La radio estaba transmitiendo la noticia: A dieciséis mil metros de altura, sobre la sabana de Bogotá, en pleno vuelo, en un avión de Avianca rumbo a Barranquilla, le habían disparado. La escolta había dado muerte al sicario” (Grabe, 2000, p. 411). Se crean algunas disputas y descontentos del movimiento, más aún toman la decisión de seguir firmes en el acuerdo de paz. Antonio Navarro asume la comandancia y se mantiene firme en la decisión de continuar con lo que había hecho Pizarro. Así lo cuenta Vera “Pero Antonio Navarro, cuando le preguntaron qué iba a hacer el M-19 ahora, dio la clave y respondió: Vamos a enterrar a Carlos en paz” (Grabe, 2000, p. 412).

Se redacta y se pone en vigencia la Constitución Política de 1991 que rige aún hoy en día, el M-19 comienza a accionar como partido político con Vera Grabe en la Cámara de Representantes, lo cual es un gran logro, ya que es visiblemente una mujer del Eme la que se enfrenta políticamente con los partidos tradicionales, haciendo la transformación desde la política y librando otras batallas desde el escritorio. El tiempo fue transcurriendo y el movimiento político AD M-19 se diluyó hasta desaparecer (Yolanda, 2017). Existen actualmente actores armados, que luchan por causas e ideales concretos, en específico, el grupo guerrillero FARC-EP se encuentra en un proceso de dejación de armas que presenta un gran reto para el país. La historia y experiencia del proceso con el M-19 puede aportar para enriquecer el camino que tienen por delante tanto el país como los excombatientes¹³.

Capítulo 2: Ser mujer dentro de la guerra

“No se nace mujer: se llega a serlo” Simone de Beauvoir

¹³ Para mayor información sobre las fechas exactas de los acontecimientos anteriormente relatados en este apartado consultar el anexo 1.

Este capítulo busca mostrar como la mujer ha participado a través de la historia de manera directa y como militante dentro de la guerra, rompiendo el paradigma de que la mujer es la víctima, la madre de los hijos que se fueron a la guerra, la esposa, la hija y que por el contrario también ha participado en la contienda. Esto no es un comportamiento reciente, la mujer ha estado en la guerra desde mucho atrás como se evidencia en la segunda Guerra mundial. Este capítulo muestra en particular, cómo fue la participación de las mujeres estando en las filas del M-19, los roles que ejercían, al igual que temas como la feminidad y la maternidad, todo esto contado a través de las voces de las mujeres entrevistadas.

2.1 Ser mujer dentro de una guerra

A través de la historia se han relatado historias, crecido y enaltecido voces, percepciones y hazañas masculinas que se encargaron de crear héroes y villanos de una guerra ejecutada por hombres (Aguilera, 2003; Álvarez, 2011). Durante años se ha analizado la dominación universal masculina, muchas veces diferenciada por la naturaleza del sexo masculino y femenino que presenta características biológicas diferenciales, por las cuales las mujeres han sido históricamente discriminadas (Ortner, 2006). La imposición del sexo se ha convertido en un mecanismo de control de los cuerpos, logrando que unos tomen más relevancia que otros (Butler & Bixio, 2002). El estereotipo impuesto de hombre, blanco, bueno, occidental y heterosexual sobresale frente a otras voces y memorias que han sido silenciadas en la historia.

Bajo este panorama, los hombres son los nombrados delegados de la cultura, de lo político y la guerra, mientras las mujeres son las encargadas del bienestar, el cuidado y el orden natural de la reproducción (Álvarez, 2011; Ortner, 2006). Corrientes feministas critican esta postura dado que refuerza un carácter reduccionista, patriarcal y alejado de la realidad. Según Martha Nussbaum, las mujeres no tienen un apoyo esencial para gozar una vida plena, solo por el hecho de ser mujeres han sido tratadas como un medio, no como un fin (Nussbaum, 2012; Ramírez, 2009). Sin embargo, existen voces revolucionarias a dichos roles que por medio de pugnas sociales han buscado espacios de reconocimiento a sus actos y memorias no oficiales y no ser olvidadas en la historia (Herrera & Bedoya, 2015).

Algunos documentos y escritos han alimentado esta lucha por las voces no contadas (víctimas, niños, mujeres, entre otros) así como iniciativas feministas, empezaron con la pugna por el reconocimiento y los espacios de la mujer (Conway, Bourque & Scott, 1996), para que fueran reconocidos todos aquellos esfuerzos realizados por ellas en múltiples espacios, como lo fue laboral, política, social y culturalmente. Así, la memoria se convierte en una herramienta de las mujeres para mostrar su participación en diferentes escenarios, para romper los esquemas de mujer débil, pacífica y cuidadora, en algunos casos se enlistan para ser soldados o guerrilleras.

Existen y han existido mujeres guerreras en la historia. A partir de la Primera Guerra Mundial, se generó un cambio en el rol de la mujer, al emanciparse para trabajar en las fábricas dada la poca mano de obra debido a la guerra (Álvarez, 2011; Herrera & Bedoya, 2015). La mujer moderna no se limitó al ámbito del hogar, su trabajo fue valorado y demostraron ser capaces de desempeñarse en todo tipo de labores, tanto en el ámbito doméstico como en las fábricas. Fueron capaces de demostrar que podían realizar labores que se creían solo podían ser realizadas por los hombres (Castillo & Torres, 2013).

En la Segunda Guerra Mundial, las mujeres conformaron una parte importante de los ejércitos como francotiradoras, pilotos y en la artillería. Las mujeres sirvieron en las fuerzas armadas de países aliados (225 mil británicas, 450 mil estadounidenses), así como en Alemania (500 mil) (Alexievich, 2015). Adicionalmente, colaboraron en logística, como enfermeras, como espías, estrategas, etc. Las mujeres pasaron a asumir un rol de militancia activa, como parte de su proyecto de vida para luego enfrentarse al reto de ser mujer militante en momentos de paz (Aleksievich, Dobrovolskaya & García González, 2015; Herrera & Bedoya, 2015).

En Colombia, hablar sobre la historia de las mujeres combatientes resulta difícil, dado que es un país patriarcal, que reproduce el rol de mujer en el hogar, siempre vista como un ser delicado y débil (Vásquez, 2011). Se suele pensar en las mujeres como víctimas y no como actoras activas dentro del conflicto. Muchas de estas mujeres deciden tomar la vía de las armas para romper ese ciclo y dejar el papel de “dominada” por “dominante” (Ramírez, 2009; Vásquez, 2011). Por lo tanto, las mujeres han participado activamente en conflictos en diferentes países del mundo. En la historia

se ha evidenciado su participación en conflictos en África, Centroamérica y Sur América (Díaz, 2008). Dados los vientos de revolución y la conformación de grupos armados, las mujeres hallaron espacios donde eran tomadas en cuenta, vinculándose de forma directa en las filas de grupos insurgentes (Díaz, 2008).

El conflicto se puede contar bajo la mirada de cada actor, que, valiéndose de la reconstrucción de memoria, a partir de su percepción como víctima, victimario, gobernante, político, testigo u observador experto narra los hechos desde su perspectiva. En algunas ocasiones buscando legitimar su versión y el porqué de sus acciones (Arias, 2014). Para poder reconstruir la memoria de las mujeres dentro de la guerra, este documento en específico da la voz a las mujeres excombatientes del M-19 entrevistadas y a sus historias.

2.2 Ser mujer en el M-19

Los motivos para vincularse a un grupo insurgente son diversos y se pueden ejemplificar con extractos de las entrevistas realizadas durante este estudio. El primer ejemplo es Dora quien fue una militante activa por más de 20 años, estuvo tanto en el inicio del M-19, como en la guerrilla urbana, en la rural y en la firma de los acuerdos. Es una mujer que, desde muy pequeña, sus padres le infundieron la noción de justicia. Recuerda por ejemplo que la escuela rural a la que asistía en primaria, se podían identificar injusticias de la sociedad colombiana, como se muestra en el siguiente extracto.

¿Porque inicia? Porque yo veía como muchas diferencias sociales muchas, cosas que a mí me parecía como que yo no las podía asimilar así. En mi casa me habían enseñado que si había un pan se partía para todos igual (...), pero cuando yo entré a estudiar a la escuela, había una diferencia grande porque en la escuela habían unos niños que tenían unos pupitres especiales que se sentaban aparte, ellos tenían un pupitre bonito, bien pintaditos y estaban en la mitad del salón y al otro lado estábamos los otros niños que nos sentábamos en unos pupitres que eran de madera y donde nos sentábamos dos o tres niñas o cuatro niñas en un pupitre largo. Entonces pues a mí como que eso a mí me parecía, no era que yo hiciera un análisis profundo ni nada no, pero eso a mí me, no me, yo no estaba de acuerdo con eso (Dora, 2017).

Si bien ésta es la declaración de Dora, se observa que las opiniones de las demás mujeres entrevistadas son similares. Es decir, cada una de ellas funda su decisión de unirse a las filas en la injusticia que vivía el país, la cual estaba marcada principalmente en la zona rural y que vivenciaron desde muy pequeñas. Como también lo expresó Yolanda:

Estudiaba en un colegio que montó la campaña de ese momento del presidente Belisario Betancourt, que era una campaña que se llamaba "Camina" y la campaña Camina lo que realmente buscaba era la atención a adultos mayores, adultos que eran iletrados, la cual estaba en una campaña muy grande de acabar con el analfabetismo en Colombia. Entonces, el Colegio nos llevó a una actividad para mirar cómo era el nivel analfabetismo en Siloe (Yolanda, 2017).

Este sentimiento, cuentan las mujeres entrevistadas, fue creciendo en las escuelas cultivado por libros, lecturas y personas cercanas que conversaban y alentaban sus mentes con textos y grupos de personas que al igual que ellas sentían la opresión del gobierno y la sociedad, el abandono institucional, la falta de reconocimiento y libertad política. Es más, las mujeres del M-19 manifestaron tener un espíritu inquieto y revolucionario, ellas encontraron un refugio, una salida en la lectura, que por la época era adecuado para los movimientos de izquierda y no solo en Colombia sino alrededor de toda Latinoamérica.

Otro ejemplo fue Luz Amparo, otra de las personas entrevistadas para este estudio, quien desde muy pequeña alfabetizaba a niños y siempre estaba en la búsqueda de justicia social. Esta fue la razón por la cual entró a estudiar derecho y, por ende, siguió la corriente del Eme. Es en el espacio universitario donde se desarrollan y se definen las corrientes revolucionarias de gran parte de integrantes del M-19, tal como lo afirma Vera Grabe y María Eugenia Vásquez, pero esto no solo sucedía en Bogotá. Las principales ciudades del país tenían el mismo comportamiento como lo explica Débora, quien también fue entrevistada para este estudio, cuando empezó a estudiar derecho en la Universidad de Manizales.

Como lo expresa Vásquez, "ser mujer, en un campo evidentemente masculino como el de los ejércitos, resulta muy conflictivo" (Vásquez, 2011, p. 18). Si bien se mantiene el discurso del M-19 de ser iguales luchando por la transformación del país, este

movimiento se encuentra inmerso en un contexto social fuertemente patriarcal. No obstante, esta diferenciación de género no se vio reflejada con tanta intensidad dentro del movimiento, como lo expresan Dora y Luz Amparo en los siguientes extractos:

La ideología de la organización, y era que nosotros todos éramos iguales y todos estábamos como luchando por un mismo ideal, por una transformación social, por un cambio por participación política y claro uno se siente igual y siente que tiene una responsabilidad con el país con transformar el entorno (Dora, 2017).

Seguramente muchas cosas faltaron y seguramente en el Eme, pues como en todas partes, nosotros estamos en un país que es patriarcal, que es machista que tal, pero yo sí creo que, en el Eme, si había una actitud muy de confianza hacia las capacidades de la mujer yo creo que en las responsabilidades que se demostró que eran iguales para hombres y mujeres (Luz Amparo, 2017).

Por las ideologías del movimiento, las mujeres en el M-19 se sentían en una equidad de género con las mismas funciones, responsabilidades e incluso en posiciones de mando de tropa. Es por esto que los roles de las mujeres en las filas del M-19 no eran definidos por el género que se tuviera, fueron distribuidas por las capacidades con las que se contaban.

2.3 Roles en las filas del M-19

Según la literatura, las mujeres en los conflictos armados pueden interpretar dos roles simultáneamente: el primero es hacer parte de las organizaciones armadas ilegales y tomar las armas; se convierten en actores activos de violencia. El segundo es el de ser víctimas dentro del grupo, por medio de actos violentos, relaciones sexuales, prostitución forzada, abortos, entre otros (Schwitalla & Dietrich, 2007).

Estos papeles se manifiestan dependiendo del contexto y momento histórico, y de la organización de la cual hacen parte. Por ejemplo, en el caso de las mujeres combatientes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), buscaron formas de emancipación de los roles patriarcales que les fueron impuestos tales como el cuidado y la maternidad, esto lo hicieron a través de movimientos feministas y luchas por el reconocimiento a través de las armas (Jiménez, 2014a). Lograron la creación de una identidad y con ello una Ley Revolucionaria de Mujeres para el

empoderamiento, libertad y educación de las mujeres que ayudaron en la liberación Nacional de México. Asimismo, en la revolución nicaragüense, la fuerte participación de las mujeres dejó en evidencia el potencial y cómo fue necesaria su participación para alcanzar la victoria (Jiménez, 2014b).

Por otro lado, para el caso colombiano se evidenció un resultado opuesto, en las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP), las mujeres encontraron en las guerrillas un escape monetario en labores de limpieza, cocina, satisfacción sexual, etc. Algunas se enlistaron con su pareja o para huir de su propia situación de violencia y pobreza rural, mostrando una postura más inclinada al cuidado. Se reproduce la discriminación de género, los roles de labores del hogar y servicios sexuales dentro de las filas de las FARC-EP (Jiménez, 2014b).

Es por esto que discutir sobre el rol de las mujeres que fueron combatientes no ha sido fácil, ya que es poco visible su participación como actoras dentro del marco de la guerra. Por ejemplo, en las AUC las mujeres representaron el 10% del total de personas desmovilizadas en el proceso colectivo llevado a cabo en el 2008 (Ramírez, 2011). A su vez, en el M-19 casi la mitad de la organización era conformada por mujeres.

Según la literatura, autores como Meertens (1995) y Torres & Múnera (2010), plantean que existen dos momentos de la participación de las mujeres dentro de las filas de grupos guerrilleros en Colombia. El primero, es en los años sesenta y setenta donde se tenía respeto a las mujeres guerrilleras dentro de las filas, aunque fuera innegable el visible patriarcado. El segundo, después de los noventa, se desarrolla en el afán de engrosar las filas, por ello, se enlistan mujeres no necesariamente para el combate sino para el servicio y sostenimiento del ejército. Las mujeres que no tenían claro el motivo del ingreso a las filas, corrieron el riesgo de convertirse en víctimas, de perder el control y la decisión sobre su cuerpo, algunas fueron relegadas a realizar labores de limpieza, cocina y servicios por los cuales no se enlistaron, además de cumplir con actos sexuales si el comandante lo requiere, se les priva de la maternidad o solo si eran hijas del comandante se permitía su gestación (Arias, 2014; Schwitalla & Dietrich, 2007; Vásquez, 2011).

Ya sea por diferentes motivos, estas mujeres ingresaron a un grupo guerrillero y aprendieron a interactuar en este, a convivir con la vida militar, los mandos, las ordenes y los roles que se construyen en este escenario. Por ejemplo, a las mujeres les son delegadas funciones de inteligencia, ya que les es más fácil librarse de retenes, de preguntas, camuflar cosas o incluso como lo comenta Yolanda, son más detallistas y por ello, se les encargan labores de inteligencia.

Había tareas en las que ellos pensaban que las mujeres las hacíamos mejor, entonces, por ejemplo, si había que hacer una inteligencia a algún lugar o alguna persona, ellos siempre esperamos que fuéramos las mujeres, porque ellos decían que las mujeres nos dábamos cuenta de cómo se peina como camina, si puso el reloj o no se puso, (...), ellos pensaban que las mujeres éramos más detallistas para esas cosas, éramos supremamente detallistas entonces siempre tenían como más confianza en ese tema (Yolanda, 2017).

Otras mujeres se vincularon a la guerrilla porque mantenían situaciones sentimentales con compañeros que se encontraban dentro de la organización, existen historias de vida de mujeres que tomaron este camino motivadas por factores económicos, por supervivencia, entre otros. Esto conlleva a un rompimiento de la estigmatización y paradigma del género en un grupo armado y su participación, así como los imaginarios de feminidad y “búsqueda de paz” que tiene la sociedad sobre la mujer. Estos imaginarios no son necesariamente aplicables a todas las personas por igual (Álvarez, 2011; Ramírez, 2011). Es decir, existen mujeres con roles activos y no activos dentro del conflicto, que realizaron actos violentos, que aprendieron a utilizar un arma; así como existieron mujeres que colaboraron, pero nunca estuvieron en un enfrentamiento cruzado.

Para el caso de las mujeres excombatientes del M-19, éstas participaron como cabezas y comandantes, ya que contaban con educación e influencia dentro del movimiento para alcanzar dichos cargos. Con la desmovilización se contabilizó que el 31,5% del movimiento eran mujeres (Díaz, 2008). A pesar de esta igualdad de género profesada dentro del movimiento, los roles innatos femeninos son afectados de manera no intencionada pero voluntaria. Tomaron decisiones que cambiaron su identidad femenina durante la guerra. Por ejemplo, en momentos de combate, bajo un mando militar, en zonas rurales y bajo presión de las fuerzas militares del ejército, suprimieron el significado de la maternidad, feminidad, relaciones personales y

afectivas (Ramírez, 2011; Vásquez, 2011). Pero en momentos de paz, de no combate, cuando no había tensión era posible retomar algunos comportamientos femeninos, por ejemplo, maquillarse o bañarse para sentirse limpias y aseadas.

Pienso yo que para las mujeres de más alto rango debió ser más difícil, si tú te entrevistas con ella, yo sí creo que a ella le debió tocar muy duro el tema de ser mujer y de luchar un espacio dentro de la comandancia, aunque ella nunca fue de ese tipo de luchas porque Vera nunca fue una mujer ambiciosa de poder... a ella no le importaba tanto el poder de la comandancia lo que le importaba a ella era estar ahí para poder lograr cosas para las mujeres y para la gente en general (Yolanda, 2017).

Los roles de género dentro del movimiento no llegaron a manifestarse con tanta intensidad como se vio en la sociedad de los años setenta y ochenta. Esto lo expresa Luz Amparo de la siguiente manera: “Las voces del enfoque de género, las voces feministas creo que no nos llegaron a la guerrilla en ese momento, es que estamos hablando del 89-90” (Luz Amparo, 2017). De igual forma, Dora manifiesta la igualdad de género mostrando que, aunque se pertenecía a una sociedad machista, patriarcal y excluyente, hombres y mujeres participaban en el colectivo como iguales, sin tareas o funciones delegadas por género buscando siempre ser el mejor es su labor para lograr los objetivos.

En esos momentos no nos sentíamos como que fuéramos, o como que yo tengo que hacer una parte porque soy mujer; y este porque es hombre tiene que hacer otra parte no, sino simplemente era hacerlo pues trabajar entre todos en colectivo y cada quien tenía que rendir al máximo, para lograr el objetivo, ser igual de disciplinadas y disciplinados, es decir, no teníamos ese pensamiento que hoy se tiene de género (Dora, 2017).

Respecto a los roles de mandos altos las mujeres sí tenían voz y voto dentro de las decisiones del movimiento. Sin embargo, estos roles o participación en las altas esferas no se visibilizaban. Dora respecto a este punto manifiesta lo siguiente:

Claro, nosotras estábamos participando en la organización en todas las cosas que se hacían, en lo político en lo militar en lo ideológico en lo social, en todo estábamos participando y de hecho las mujeres fuimos muy importantes dentro de la organización (...) Sin embargo, yo pienso que es una lectura que hoy hay que hacer, que sin embargo a pesar de todo, ese aporte que hubo de las mujeres en todos los campos es muy poco lo que se conoce porque si tú vas a ver, lo que se conoce son las obras de los grandes

comandantes que si bien fueron muy importantes sí, participaron y dieron sus vidas, estuvieron todos los días luchando por una transformación social, dieron todo pero también hay muchas mujeres que dieron todos igual que ellos, pero no se ven, no están, no están visualizadas entonces y porque eso, ¿será porque no eran capaces? será porque no hacían nada? ¿será porque se quedaron durmiendo?, es parte de la cultura es parte del contexto es parte de los que se vivió. (...) las mujeres a mi juicio, las mujeres que participaron en el M-19 fueron mujeres activas, políticas, fueron mujeres muy comprometidas con el país, en todos sus campos (Dora, 2017).

Los roles de mando se encontraban tanto en los espacios rurales como urbanos, en donde las tareas en estas áreas eran diferenciadas por las circunstancias del entorno. Esta situación, sin embargo, no limitó el rol de las mujeres quienes, por ejemplo, en las áreas rurales debían cargar su equipamiento, armamento y al mismo tiempo eran comandantes de tropa. Luz Amparo participó tanto en la guerrilla urbana como en la rural en donde se veía claramente roles de mando de mujeres.

Yo estuve en ambas partes, estuve en Bogotá, en la guerrilla urbana y estuve en la guerrilla rural también, menos en la guerrilla rural, yo estuve como un año y pico en la guerrilla rural, ambas experiencias muy importantes yo si siento que, pues no sé, yo siento que en el Eme las mujeres teníamos toda la posibilidad de participar en todos los espacios, pues es muy diferente que en el Eme creo que en esa época en la única parte donde habían comandancias de mujeres era en el Eme, tuvimos dos comandantes mujeres, en el comando superior pues que era la instancia superior del Eme, muchas mujeres en la dirección nacional algunas compañeras comandantes de fuerza militar, en la guerrilla urbana pues muchas con responsabilidades con altas responsabilidades (Luz Amparo, 2017).

Los roles de la mujer alcanzaron importantes hitos históricos dentro del movimiento. Un caso significativo fue el rol de Carmenza Cardona alias “la Chiqui” en la negociación con el gobierno Nacional en el año de 1980, cuando el M-19 se tomó la Embajada de República Dominicana. Fue una mujer guerrillera la que logró llegar a un acuerdo de liberación de los doce embajadores secuestrados por 61 días. Es el momento en que el M-19 se visibilizó internacionalmente como una guerrilla de izquierda. Luz Amparo resalta esta labor:

El momento más importante digamos de eso que además era una negociación muy definitiva porque era abrir la posibilidad del diálogo en el país, con las guerrillas, creo que eso fue como él lo que hizo la "Chiqui", logró la "Chiqui" con la negociación que desarrolla

es que realmente se abriera un camino de negociación para las guerrillas eso creo que es muy definitivo y se lo delegan a una mujer, lo que dice mucho de una organización que creía en las mujeres (Luz Amparo, 2017).

Si bien físicamente las mujeres son diferentes a los hombres, en la guerra ellas deben desempeñar y lograr las mismas metas. La fuerza de las mujeres por ejemplo explica Vera Grabe, es claramente menor, pero esto no significaba que las mujeres no realizaran en los campamentos la recolección de leña, cargaban dependiendo de su capacidad, todos actuando en colectivo. Por ejemplo, hombres y mujeres cargaban su peso de la maleta, gacha, armaban su cambuche y preparaban la comida sin importar el género. Así lo reafirma Dora en el siguiente fragmento:

Nos tocaba un esfuerzo muy grande, ahora para poder ascender dentro de la misma organización, no tanto ascender sino lograr como le dije, reconocieran todo ese trabajo, tenía que hacer un esfuerzo muy fuerte, incluso un esfuerzo más, tal vez que un hombre (Dora, 2017).

2.4 Femenidad

Otro factor que vale la pena resaltar es el rol femenino en el cotidiano de la guerra. En la estructura de las organizaciones, de las estrategias y los métodos el significado de ser mujer cambia según las condiciones. Sus particularidades o características de ser mujer no son tomadas en cuenta y su participación en la guerra es usualmente invisibilizada (Herrera & Bedoya, 2015). Existen marcas de identidad “masculina” y “femenina” que la cultura ha impuesto sobre el cuerpo de los hombres y las mujeres con base de la anatomía para justificar comportamientos (Conway et al., 1996; Ortnier, 2006). Lo que queda fuera del discurso quiebra, desestabiliza, es juzgado y tachado como erróneo, como les sucede a las mujeres del M-19 al romper el esquema de mujer delicada y débil para convertirse en militante, fuerte y guerrera. Es por esto que María Eugenia y Vera publican en el año 2000 sus autobiografías con el fin de visibilizar este rol oculto de la mujer en la guerra. Por ello, surge la iniciativa de contar dichas historias, para enfrentar el olvido y reconstruir lo femenino (Arias, 2014; Ariza, 2010; Herrera & Bedoya, 2015).

Esta imagen de la mujer militante que empuña el arma y lucha una guerra propia, se convierte, según Torres & Múnera (2010), en una de las mayores transgresiones al modelo social tradicional, en donde el hombre participa en la guerra de manera exclusiva. Para Ariza (2010), “las autobiografías de Vásquez y Grabe se perciben como objeción y deconstrucción (...) del modelo político y social de una nación conservadora” (p. 4), que desconoce la personalidad, firmeza y carácter de las mujeres. Tanto Dora como Luz Amparo reafirman esta posición de mantener el libre desarrollo de la feminidad dentro del movimiento, a pesar que, en ocasiones, como en combate, este rol se veía modificado inconscientemente.

Entonces a las mujeres no nos dijeron nunca, y no hubiéramos aceptado que nos hubieran dicho, bueno a partir de hoy tienen que ser hombre caminar de esta manera, tiene que ser un macho para estar acá, porque realmente no, no lo hubiéramos aceptado, nosotras seguíamos siendo como éramos, mujeres, pues lógico que uno se va pareciendo a la otra gente, uno va siendo lógico que si está en un movimiento armado y en una fuerza militar, pues también tiene que transformarse en la forma de uno, tiene que ser más fuerte tiene que tener una disciplina, tiene que tener un desarrollo del cuerpo para poder estar en eso porque uno no puede, tiene que estar físicamente bien para poder estar (Dora, 2017).

Sí, bueno yo creo que la feminidad ¡no!, creo que por supuesto había que asumir ciertas actitudes cuando se estaba en ciertas acciones, en ciertos operativos tenías que asumir una actitud de fuerza que no es muy femenina, ¿cierto?, sin embargo,(...) yo por ejemplo en el morral cuando estaba en lo rural cargaba un perfume "Anais Anais" porque me encantaba el perfume y yo veía compañeras y alguna cargaba el esmalte y la otra cargaba las sombras y cuando se podía las compañeras tu veías que se pintaban, o sea las mujeres no asumían actitud varonil aunque sí creo que era, digamos para ciertas operaciones, para ciertas tareas, si se tenía que asumir una actitud muy muy firme muy muy dura a veces. (...) Si la compañera era mando de tropa pues tenía que hablar con mucha firmeza y firmes y tal... ¿cierto? lo militar es muy muy masculino no, y pues había que asumir ciertas actitudes masculinas, pero cuando la compañera en el momento en que dejaba de dirigir la tropa era una mujer común y corriente, una mujer tan femenina como cualquier mujer, sí (Luz Amparo, 2017).

Las mujeres entrevistadas argumentaron que dados los principios ideológicos del M-19, no se les fue reprimida su feminidad, incluso algunas de ellas la utilizaban como estrategia para operativos (Herrera & Bedoya, 2015), cómo lo cuenta María Eugenia Vásquez en su libro:

El hombre se quedó apuntándome por la ventana y otro me pidió los papeles del carro e inspeccionó adentro (...) Yo vestía pantaloncitos cortos, con una camisa suelta. Mientras el hombre inspeccionaba, yo solté un botón más del escote y me puse coquetamente los aretes que traía en el bolsillo. Metí la mano en la cintura y desasegué la Walter (Vásquez, 2011, p. 219).

2.5 Maternidad

Para muchas mujeres la maternidad se convierte en una de las principales funciones y labores femeninas. La maternidad es un concepto ambiguo, se remite a un estado fisiológico momentáneo: el embarazo, y también se define como la acción a largo plazo expresada en la crianza y educación de un hijo, esta función maternal se logra en el momento que el hijo es capaz de valerse por sí mismo, se convierte en adulto (Badinter & Vassallo, 1981).

Dentro de las filas del Movimiento la maternidad se percibe como un riesgo para la mujer y para la capacidad operacional de la organización. No obstante, no había restricciones para retirarse o volverse a vincular debido a un embarazo. Las decisiones frente a la maternidad pueden resumirse en tres opciones: 1) la mujer aplaza la decisión de ser madre prefiriendo la vida militante, como lo expresó María Eugenia en su entrevista; 2) la mujer al ser madre sigue militando activamente, dejando el cuidado de sus hijos a otras personas. Mientras la decisión de continuar militando fue tomada por Vera Grabe, la responsabilidad de cuidar los hijos de una compañera fue aceptada por Débora; y 3) la mujer al ser madre abandona el movimiento para dedicarse al cuidado de sus hijos.

La libertad de quedar embarazadas y continuar militando se veía como una situación inconveniente para la operatividad de las acciones del movimiento, pues se perdía por un lado un integrante y por el otro se perdía la posibilidad de seguir luchando por los ideales por los cuales entró a las filas en un principio. Esto lo manifiesta Dora de la siguiente manera:

Cambiaba la participación, porque las mujeres que tenían hijos pues lógico que no podían, estar en las filas, porque tenían que cuidar al hijo, como fue una organización que estaba en diferentes partes del país, en distintos espacios pues dependía, pero de todas maneras fue un problema serio, muy serio para la organización, porque tener un hijo implica cuidarlo,

implica la seguridad de él, nosotros éramos perseguidos. Entonces la maternidad y paternidad era una dificultad que se tenía, y una decisión que se tenía que tomar y la decisión era con muchos riesgos (Dora, 2017).

Sin embargo, dentro del movimiento no había una restricción oficial de evitar los embarazos. No era una prohibición, pero para algunas mujeres como Luz Amparo la voluntad de seguir en la lucha hacía que su decisión de ser madre se postergara.

Frente a la maternidad era muy difícil ¿sabes? En el Eme hubo mucha libertad, hasta donde yo vi y conocí, pues yo estuve como más de diez años en el Eme y estuve en muchas partes cierto, yo sentía que a uno no le decían: usted no puede ser mamá, o sea a mí por lo menos nunca me lo dijeron, yo no fui mamá. En ese momento por dos cosas, o sea, primero yo no me sentía capaz de quedar en embarazo y dejar a mi hija al cuidado de alguien, aunque fuera mi mamá, no me sentía capaz y lo otro es que tampoco quería dejar de ser combatiente, porque creía que era importante (Luz Amparo, 2017).

Tomar la decisión de tener un hijo y seguir militando fue el camino que tomaron algunas mujeres como Vera y María Eugenia, quienes dejaron el cuidado de sus hijos a sus madres, hermanas, tías, es decir, en manos de alguien en quien confiaban el cuidado y protección de sus hijos y volvieron a la guerrilla. Otras mujeres optaron por otros caminos, como lo afirma Débora:

Mucha gente militó con maternidad. Yo estaba por los lados. **Pero eso significaba dejar tu hijo al cuidado de otra persona.** Exacto. Yo no lo hice, muchas compañeras sí lo hicieron y se fueron al monte. Yo dije no, yo espero hacer cosas de otra forma (Débora, 2017).

O desvincularse total o parcialmente para dedicarse al cuidado.

Si una mujer decidía tener un hijo, y quería retirarse del Eme para cuidarlo, lo podía hacer sin problema (...) en el Eme siempre hubo la libertad de que tú podías retirarte y volver cuando quisieras, eso tanto en hombres como en mujeres, si una mujer quedaba en embarazo y quería retirarse y tener su hija no había problema, no te condenaban ni te decían: "dejó de ser revolucionaria, o estas traicionando el proceso" ¡no! que yo sepa no. Algunas compañeras tuvieron sus hijos y se retiraron definitivamente del Eme o hicieron otro tipo de tareas teniendo sus hijos (Luz Amparo, 2017).

Se escoge, dado que al estar activo militarmente se pone en riesgo la vida, si se tiene un hijo, se pone la vida en riesgo de él también y en momentos de paz o no militancia se abre la oportunidad de ser madre, al disminuir el peligro se abre la posibilidad de poder estar ahí como madre en todos los momentos, como lo expresa Luz Amparo al momento de saber que se firmaría el acuerdo de paz con el Gobierno en Santo Domingo.

Pero cuando yo supe que empezaba el proceso de paz ahí mismo me embaracé, ahí mismo, porque yo si quería ser mamá, o sea yo siempre quise ser mamá que creo que es un poco lo que pasa hoy con las mujeres de las "FARC", (...) yo creo que eso es normal, porque uno, porque muchas de las mujeres que estábamos en la guerrilla queríamos ser mamás, como seguramente los hombres querían ser papás, lo que pasa es que para el hombre es mucho más fácil (Luz Amparo, 2017).

Es diferente la percepción de maternidad para los hombres y las mujeres en las filas, resulta una decisión entre el propio ser mujer y los principios de la lucha, donde no se logra una armonía, para los hombres resulta más sencillo.

El M-19 respetaba mucho a las mujeres, las que querían tener sus hijos las tenían y las que no, no, y si quieren y tenían que estar seguras, retirarse a tener a sus hijas seguras (Débora, 2017).

Frente a la maternidad nunca, nunca yo vi que ningún hombre dijera a la mujer que quedaba en embarazo, bueno ten la niña o el niño, tú te vienes para la guerrilla y yo me voy a cuidar la niña, eso no pasó nunca ¿cierto? (Luz Amparo, 2017).

Haber roto el esquema de mujer, femenina, dedicada al cuidado, es una carga que las mujeres entrevistadas del M-19 han tenido que afrontar. Tomaron la decisión de dedicar su vida a la causa social y postergar la maternidad, algunas mujeres decidieron no tener hijos y no cumplir con la labor impuesta por la sociedad de ser mujer igual a madre. Así lo argumenta Dora en el siguiente fragmento:

Hay una lectura que la gente dice, sí muy bien ustedes, que chévere el M-19 una organización muy buena, muy igualitaria, muy democrática, pero ustedes las mujeres, cómo se les ocurre haberse ido por allá, como se les ocurre. No lo dicen, así que no digan, pero la sociedad cobra, porque la sociedad no está de acuerdo que las mujeres avancen en sus papeles sociales, no quieren, la sociedad es machista. Esa mujer como se le ocurre irse por allá, no es ser una señora, tiene que ser es una señora, de estar en su casa con

sus hijos, entonces eso es un cobro que la sociedad nos ha pasado todo el tiempo, porque la sociedad tampoco fue preparada para recibir ni a las mujeres ni a los hombres del M-19 (Dora, 2017).

Otro aspecto importante son las relaciones sentimentales, muchas veces estas mujeres se vieron en la obligación de alejarse de sus familias, dejando como única familia a la organización, muchas veces estaban solas realizando peligrosas tareas, algunas pagaron precios muy altos para poder estar al nivel de la comandancia, se quedaron solas relegando el derecho a una familia, a lo individual sin lo colectivo estaban vacías y no sabían cómo enfrentar las situaciones como la muerte (Grabe, 2000; Vásquez, 2011).

Algunas mujeres entablaron relaciones con compañeros de la organización, ya que tenían una corriente de pensamiento similar, entendían la razón de la lucha y la vida militar, crear vínculos afectivos dentro de la organización, así como grupos de amigos o pequeños clanes, ayuda a llevar los temas cotidianos de la guerra. Otras, por el contrario, prefirieron mantenerse al margen o esperar mejores tiempos para esto. Solo quedan dos opciones, salirse para ser madre o seguir combatiendo por los ideales y postergar para el futuro o tiempos más pacíficos esta decisión. Algunos hogares se conformaron entre compañeros, otros se rompieron y algunos decidieron tomar el camino solos, sobre esto Yolanda expresa:

Las parejas se mantuvieron, las familias se mantuvieron yo quedé embarazada como después de la dejación de armas... muchas compañeras tuvieron hijos en ese tiempo, esos niños están ahora ya son profesionales y son muy pilos, pero hubo como esa consolidación de la pareja también, pero también hubo mucha ruptura (Yolanda, 2017).

María Eugenia Vásquez explicó que, prefirió alejarse de la sombra de un hombre, rompiendo el imaginario de ser reconocida como la compañera o la mujer que tenía algún vínculo afectivo con un dirigente, expresa en su biografía que empezó a sentirse mujer después de dejar las filas (Arias, 2014; Vásquez, 2011).

En conclusión, en las filas podían desarrollar su feminidad, ser mujeres con sus delicadas formas de actuar, comportamientos femeninos, tener un compañero,

maquillarse, entre otras cosas. A pesar de ello, cuando cambia el entorno y dentro de un contexto de combate armado directo cambia la situación para las mujeres, sin duda queda demostrado que la guerra obliga a que sus cuerpos deban ser más fuertes, su carácter menos blando e incluso la voz deba notarse fuerte, militar y masculina. La mujer en la guerrilla debía renunciar a muchas cosas en aras de los supuestos intereses superiores de la organización. Más importante resulta la decisión de aplazar la maternidad e incluso sus cuerpos se transforman en el monte, disminuyendo el ciclo natural de la menstruación, es así como, sus propios cuerpos son moldeados por la guerra.

Capítulo 3: Proceso de DDR y firma de los acuerdos de paz

“No hay camino para la paz, la paz es el camino” Mahatma Gandhi

Este capítulo aborda conceptos sobre el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), y cómo ha sido la participación de las mujeres en éste a través de la historia. De igual manera aborda un resumen en Colombia, de las leyes y normatividad que lo han soportado. En adición, centra su atención la dejación de armas del M-19, algunas políticas de reintegración en el campo de la educación y el trabajo, contadas por las mujeres entrevistadas y la participación política de las mujeres excombatientes del M-19.

3.1. Mujeres en procesos de DDR

En cuanto a los procesos de DDR relacionados con las mujeres, la literatura presenta diferentes aproximaciones. Desde la visión de Naciones Unidas el proceso se inició con el fin de la Guerra Fría y fue evolucionando en los años ochenta y noventa. A partir de la convención de Beijín en los años ochenta, el tema de la mujer cobra importancia, con los discursos feministas se abren espacios en la agenda política para que sea incluido el enfoque de género en las políticas públicas en busca del reconocimiento e igualdad de hombres y mujeres (De la Cruz, 2007). La inclusión de una perspectiva de género se articula en la Resolución 1325 de 2000, en particular el rol de la mujer en el proceso de DDR. Adicionalmente, crea mecanismos de participación y empoderamiento en construcción de paz, resolución de conflicto y toma de decisiones (Jiménez, 2014a).

Si bien, se puede evidenciar que en la formulación de la política de DDR en Colombia se ha tenido en cuenta un enfoque diferencial (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2013), algunos estudios como el realizado por Sánchez (2013) muestran que el enfoque de género sólo se da en las etapas iniciales de la ruta, cuando la participante se desvincula de la organización, pero no en el seguimiento y en la implementación, esto pasa a un segundo plano. Al analizar la experiencia de las mujeres que se acogieron al programa se presentan desigualdades, factores económicos, madres cabeza de hogar, entre otros, que no están contemplados por la ACR (Ramírez, 2011; Sánchez, 2013). Es importante resaltar que, en un país en desarrollo como Colombia, priman otros intereses como por ejemplo el económico y donde persiste un conflicto armado, es difícil controlar el 100% del proceso de reintegración (Villarraga, 2013).

Aunque se ha evolucionado en la Estrategia de DDR, es necesario reorientar los programas, para construir mecanismos que incentiven el empoderamiento y participación de las mujeres en todas las etapas del posconflicto, ya que, les resulta difícil en el ámbito público encontrar las formas de expresión y la fuerza para abordar estos espacios, en parte por la visión patriarcal impuesta por años, esta recomendación fue mencionada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Jiménez, 2014b)

Las negociaciones de paz siempre cuentan con un respaldo normativo, que permite un análisis riguroso de su implementación para la aplicación de justicia, verdad, reparación, integración de los desmovilizados a la vida civil y la garantía de la participación en un escenario político-electoral (Arboleda, 2013). Esto significa un espacio de empoderamiento para las mujeres y de reconocimiento una vez hayan dejado las armas, en pro de reconstruir la paz y sostenerla.

3.2 Breve aproximación al proceso de DDR en Colombia

En Colombia en las últimas décadas, se han llevado a cabo varios procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración de excombatientes a la vida civil. En la mayoría de los casos este proceso ha ocurrido partir de una negociación con el

Gobierno y un grupo armado¹⁴, en donde estas personas dejan el camino de las armas y se reintegran a la sociedad (Herrera & Bedoya, 2015; Villarraga, 2013). El Estado colombiano, busca implementar políticas públicas, para mitigar parte de las consecuencias que continuamente produce el conflicto armado.

Existen cuatro momentos históricos para la desmovilización y dejación de armas en el país. El primero se presenta en el gobierno de Belisario Betancourt con la amnistía en 1982; el segundo con el surgimiento de la Asamblea Nacional Constituyente en 1990.

En los años noventa se dio el primer gran proceso de desarme del país, llevado a cabo por parte del gobierno de Virgilio Barco y el Grupo Armado Ilegal M-19. Este proceso se tomó como ejemplo para llevar a cabo múltiples acciones de desmovilización de microguerrillas creadas en el contexto de la violencia de los años noventa en el país. Se expidió la Ley 104 de 1993, conocida como Ley de Orden Público, a la cual se le dio alcance con la ley 241 de 1995, con una prórroga en tiempo e incorporando instrumentos jurídicos para facilitar el acercamiento y la negociación con grupos armados al margen de la ley; el tercero con el Decreto 1385 de 1994 que trataba temas como el indulto y los programas de reinserción de aproximadamente dos mil excombatientes de las FARC-EP, el ELN, y otras guerrillas; y por último, el cuarto momento son los acuerdos de Desmovilización y Reintegración del gobierno de Álvaro Uribe, con la ley 782 de 2002, basado en las experiencias y procesos realizados con el grupo M-19 en los años noventa se abrió el espacio para desmovilizaciones colectivas e individuales (Villarraga, 2013). En esta trayectoria se tomaron decisiones en cuanto a la paz, atención a víctimas, reparación y reconciliación, así como lo correspondiente a las políticas, a los pactos concretados, las medidas jurídicas y administrativas para superar el conflicto armado.

Aunque cada proceso presenta eventos y características particulares, también conservan raíces y fundamentos similares e intereses continuos a través del tiempo, como son la protección a los derechos humanos; el derecho a la vida, educación, protección social, entre otros, en aras de una mejor calidad de vida, mejores

¹⁴ Algunos ejemplos de procesos en Colombia son ADO, Quintín Lame, EPL

oportunidades laborales, que a su vez, inciden en aspectos socioeconómicos y mejorías para el país (Boer, 2015; Sánchez, 2013).

Es con la ley 975 de 2005, conocida como “La ley de Justicia y Paz” (Congreso de la República, 2005), donde se plantean los lineamientos del proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). Esta ley, tiene como objeto “Facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación” (Congreso de la República, 2005). En el mismo sentido y para fortalecer la ley en el año 2008 se creó la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para personas y grupos armados ilegales (PRSE), consignada en el documento CONPES 3554, que tiene como objeto fortalecer el proceso de reintegración del excombatiente a la vida civil, por medio de una oferta educativa favorable, un sistema de salud y oferta laboral, para evitar su regreso a los grupos armados ilegales, y mantener la voluntad de paz (Departamento Nacional de Planeación, 2008).

Por lo anterior, es necesario esclarecer los conceptos básicos plasmados en el Conpes y que son pertinentes para el presente documento, se entiende por **Desarme**, como:

La recolección, documentación, control y eliminación de armas de corto y largo alcance, explosivos y artillería pesada y liviana que utilizaban miembros de grupos armados ilegales y en algunos casos la población civil. El desarme también incluye el desarrollo de programas de manejo responsable de armas (Departamento Nacional de Planeación, 2008).

Esta definición abarca a múltiples sectores que han sido involucrados en el conflicto, la desarticulación de sus redes y diseño de programas educativos que les permitan vincularse a un sistema productivo (Díaz, 2008).

En el mismo sentido se define **Desmovilización** como abandono formal de miembros activos de fuerzas o grupos armados ilegales (Departamento Nacional de Planeación, 2008). Esta desmovilización puede ser de forma colectiva, como lo hicieron grupos del M-19 o de la AUC, o de forma voluntaria como excombatientes de las FARC y el ELN. Este hecho es la principal garantía para el pueblo de la desintegración del grupo

y se reafirma el compromiso de una mejor opción de vida. La **Reinserción**, es la asistencia ofrecida a los excombatientes en el corto plazo, en simultáneo al proceso anterior, para cubrir las necesidades básicas, retornar a su antigua comunidad en algunos casos, crear vínculos y aprendizajes (Díaz, 2008). Finalmente, la **Reintegración** es el proceso a largo plazo de incorporación del ex militante a la vida civil en todos los aspectos, social, político y económico, adquieren un nuevo status civil y se abre la posibilidad a acceder a los derechos de cualquier ciudadano en pro de una sostenibilidad de la paz (Díaz, 2008).

Para lograr el proceso de DDR, la ACR plantea una atención especializada y focalizada mediante el instrumento “rutas de atención específica” implementadas para cada excombatiente, en ámbitos psicosociales, laborales y demográficos a partir de la recolección de información previa, garantizando el principio de equidad, es decir, que todos los recursos y herramientas se imparten por igual y sin ninguna discriminación a la población objetivo sin pasar por alto el tratamiento especial a minorías, género y edad (Conpes 3554, p. 11). Cada ruta tiene como objetivo brindar la ayuda especializada para que el participante pueda construir un proyecto de vida sostenible a largo plazo, mediante el fortalecimiento de sus aptitudes, en diferentes entornos sociales y laborales. Con esta estrategia se buscó dar un enfoque diferencial en cada ruta de los participantes, mediante el desarrollo de competencias particulares de acuerdo a las diferencias individuales, como género, educación y etnia, para lograr una reintegración integral tanto social como económica según la oferta de servicios de la ACR.

A pesar de que se puede evidenciar que, en la formulación de la política se ha tenido en cuenta un enfoque diferencial, tal y como se ha señalado, en estudios como el realizado por Sánchez (2013), evidencia que el enfoque de género solo se da en la etapa inicial del proceso, por ende, realiza un estudio de caso de excombatientes madres cabeza de hogar, donde pone en evidencia las desigualdades en oportunidades, para las mujeres que son desmovilizadas, madres y en proceso de reintegración y que no están respaldadas por la ACR. Dentro de la desmovilización del M-19, participaron mujeres militantes como Vera Grabe y María Eugenia Vásquez, que hoy en día aún participan activamente en movimientos sociales y en construcción de paz (Díaz, 2008). Por ello, este documento se propuso profundizar acerca de la

participación de las mujeres en este proceso de los años noventa, para visibilizar los papeles que tomaron, cómo fueron sus roles en el momento de la firma de los acuerdos y sostenimiento de los mismos a través del tiempo.

3.3 Firma de los acuerdos de paz entre M-19 y Estado.

Si bien no fue altamente visible la participación de las mujeres en las mesas de negociación y firma de los acuerdos, como lo expresa Dora en el siguiente fragmento, para Vera Grabe si existió participación femenina:

Bueno en la firma de los acuerdos fueron de carácter más político, y pues realmente las mujeres tampoco estaban, así que se dijera “no, es que las mujeres aquí, van a estar en esto, en la ley...” como tal no, las mujeres estaban ahí, entre hombres y mujeres y no estuvo, no quedó (Dora, 2017).

En el proceso de paz del 84, había un comando de diálogo y ahí había hombres y habíamos varias mujeres, la negra Vásquez estuvo, estuve yo estuvo, Martha Botero, a nivel regional hubo también compañeras que estuvieron, Tatiana Rincón, o sea diferentes mujeres participamos unas que estábamos más metidas en la dirección y otras que empezaron a participar en los diferentes espacios en los que estaban cierto ahí estábamos, hacíamos parte. Y ya en el 90, en Santo Domingo, las mujeres conformábamos lo que era “Mujeres de Abril” un poco para decir que las mujeres íbamos a cumplir un papel protagónico en la paz (Grabe, 2017).

Una percepción similar tiene Luz Amparo sobre el momento de la firma de los acuerdos del M-19 y el Gobierno de César Gaviria “En la negociación poco liderazgo de las mujeres. Y yo creo que poco liderazgo porque no había el espacio, no había el espacio porque pues, estaba Pizarro” (Luz Amparo, 2017). Fue poco visible: “Muy Invisibilizado. Es decir, hablaban que de la representación de las mujeres entonces Vera. Si. Pero había muchas mujeres que estaban allí” (Débora, 2017).

El proceso de desmovilización no presentó un enfoque diferencial para las mujeres. Es en los años noventa cuando empiezan a escuchar discursos feministas en el país, y no se pensaba que fuera necesario un enfoque de género en el proceso de reintegración a la sociedad civil, así lo argumenta Luz Amparo.

No, no es como el de ahora porque yo creo que en esa época hablar de género... de enfoque de género, enfoque diferencial yo no recuerdo que habláramos de eso (...) la desmovilización hombres y mujeres era lo mismo, pues tú podías... digamos el tema de salud era igual, todos quedamos afiliados al seguro social y éramos atendidos como se atendía en el país a hombres y mujeres (Luz Amparo, 2017).

3.4 Acto de dejación de armas

Fue pactada la dejación de armas por parte de los integrantes del M-19 en el campamento de Santo Domingo, Cauca en 1990. En ese momento simbólico deja de existir el movimiento y se funden las armas en lingotes como representación de que nunca más estas personas empuñarían un arma para defender un pensamiento o ideales.

Cuando nosotros hicimos dejación de las armas, pues se rompieron filas. Ya el Eme no existió más, o sea como Eme no existimos ni hoy existimos ¿sí?, (...) luego ha habido varios esfuerzos políticos, pero como Eme ya no existimos desde el momento en que dejamos las armas, sí, desde el momento desde el nueve de marzo en que salimos todos de los campamentos ya dejamos de existir como Eme (Luz Amparo, 2017).

Fue un reto, un cambio que fue difícil y que, como lo expresa Débora cobró miles de vidas de colombianos: “En la moral de dejar las armas para solo participar y hacer cambios políticos, que solamente nuestras ideas son las que transforman, cuesta y cuesta la vida de muchos compañeros” (Débora, 2017).

Cuenta Luz Amparo que se les prometió realizar un monumento con dichos lingotes, sin embargo, esto nunca sucedió. Al pasar el tiempo los excombatientes del M-19 han quedado en el pasado, muchos en el olvido y sus hazañas en los recuerdos de los colombianos.

Sí, eso si eso no ha sido posible, o sea, Santos se comprometió en el gobierno pasado con Petro. Petro y Santos se comprometieron a sacar eso adelante y se fue Petro y eso quedó y Santos se montó en el proceso de las FARC y se le olvidó, entonces eso está ahí pero no se entregaron o sea eso es muy importante, porque eso tiene una connotación política muy importante y muy profunda (Luz Amparo, 2017).

Para Luz Amparo el monumento significa mostrar el gran aporte que realizó el M-19 a los procesos de paz en el país y mostrar cómo a pesar del tiempo siguen firmes en

lo que se propusieron. Así mismo lo afirma Dora, ellos se comprometieron a sostener un acuerdo de paz y lo hacen hasta hoy en aras de construir ese país más justo por el que lucharon.

Pero yo sí creo, más que las mujeres firmantes de los acuerdos, están cumpliendo hasta ahora, están cumpliendo con su palabra y están haciendo lo suyo. Yo sí pienso que hay que hacer de parte del Gobierno y de parte de la sociedad, hay que hacer muchos esfuerzos para que realmente la paz sea un hecho, la paz no puede ser aislada, la paz no es de las FARC, la paz no es M-19, la paz no es de los movimientos que han levantado en armas, la paz es de todo el país. Se requiere el esfuerzo de toda la gente y se requiere que nos quitemos esas ataduras que tenemos encima, se requiere que nosotros aceptemos a las otras personas como son, que les respetemos sus derechos. (...) eso tiene un valor muy importante para el país, porque nosotros les cumplimos al país. (Dora, 2017)

Con la firma de los acuerdos, se concertó la materialización de la Carta Magna, la Constitución de 1991 fue el resultado de años de lucha de hombres y mujeres, en esta se abrió un espacio para la participación política de otros partidos diferentes al liberal y conservador y para la inclusión de los derechos humanos. Para Luz Amparo y Dora es clara la importancia de la nueva constituyente:

Se lograron avances muy importantes y el país cambió, claro que cambió, no del todo, pero sí cambió claro, políticamente se avanzó mucho, o sea el derecho a la tutela, la vaina de los partidos, las elecciones de alcaldes, todo eso ha sido muy importante lo que pasa es que, el campo realmente aquí no se ha podido reformar, entonces seguimos con muchas cosas muy duras y con mucha desigualdad. Colombia es uno de los países más desiguales del mundo y además que tenemos un ejercicio de violencia política donde realmente seguimos imponiendo las ideas a través del miedo, de las armas, de masacrar gente, de matar gente, entonces todavía falta mucho (Luz Amparo, 2017).

Después de la firma de los acuerdos del 90, viene la constitución del 91. Fue una transformación democrática, donde hubo, participación de muchos sectores del país y se lograron y se pusieron muchas cosas que estamos buscando y que buscaba para hacer un poco más democracia, no quiere decir que con eso sea, que ya la democracia esta, pero sí plasmaron muchas cosas. En esa constitución las mujeres tampoco pudimos participar casi, fue muy poco. No fue como evidente la participación de las mujeres, las que participaron fueron muy poquitas (Dora, 2017).

A pesar de que hombres y mujeres en el M-19 tenían altos mandos como, ejemplo está Grabe y Vásquez, su participación en decisiones políticas y en la conformación de la Constitución fue limitada.

La firma de los acuerdos se llevó a cabo principalmente en Santo Domingo, Cauca, aunque también se realizó en todo el país. Débora cuenta que ella es firmante de los acuerdos, pero todo lo hizo en Bogotá; su compañero, por su parte sí se encontraba en Santo Domingo. Tanto hombres como mujeres se comprometieron en ese primer paso del proceso DDR, al hacer dejación de armas y apostar por otro camino.

Si había 500 hombres había 400 mujeres una cosa así. **Muy igualitaria**, Había mucha mujer. El caso es que tú sabes cuándo se firman los acuerdos, somos firmantes de los acuerdos, realmente, pues no hubo una organización de partido. Hubo unos compañeros que dijeron que hay que hacer un partido que se llama alianza M-19 y de ahí cabe mucha gente de este país. No tienen que haber sido guerrilleros. En ese sentido, cuando la gente raso fue quedando a un lado. Y ya empezaron en preocuparse no más eran políticos, políticos a hacer político. Los otros que se hicieron la fuerza, pues quedaron a un lado **¿Dónde quedaron esos rasos?** Esos rasos quedaron, pues hubo gente que se dedicó a atenderlos, hubo un programa presidencial que se llamó "Programa para la Reinserción" algo así se llamaba, allí nos atendieron en salud y educación (Débora, 2017).

Sin embargo, es mayor la transformación que se hizo con la Constitución y con toda la reafirmación de los derechos humanos y entre estos, hacia las mujeres. Dora describe los avances de participación y reconocimiento que han tenido las mujeres a partir de los años noventa.

Después que se da la Carta Magna del 91 con las transformaciones que ha habido y con todo lo que, digamos con los aspectos de participación, las mujeres han logrado como tener un cambio en el país. O sea, las mujeres están participando mucho más. Nos hemos ido dando cuenta, como que poniendo en la palabra y poniendo en la práctica, como esas exigencias y también la participación misma de las mujeres. La voz de las mujeres ha sido, ha tomado fuerza, ha tomado cuerpo en estos años (Dora, 2017).

Con la dejación de armas comienza para las mujeres combatientes un proceso de reconstrucción, donde los primeros años de transición son fundamentales. Yolanda

expresa que fue una época intensa y con gran participación de las mujeres: “Esos dos primeros años del M-19 fueron de una intensidad muy grande, de dos primeros años de dejación de armas, yo que te puedo decir que las mujeres ocupamos lugares muy importantes en ese ejercicio de la dejación de armas” (Yolanda, 2017).

3.5 Políticas para la reinserción, participación e iniciativas de paz

El gobierno de Gaviria (1990-1994), elaboró el Programa Presidencial para la Reintegración posterior a la firma de los acuerdos con los integrantes del M-19, el cual tenía como objeto el acompañamiento a los excombatientes en lo relacionado a educación y trabajo. A continuación, se presentan algunas vivencias y percepciones de dichos programas de las mujeres que se entrevistaron.

En el noventa primero se hizo, después de los acuerdos hubo un programa, tuvo muchos nombres, primero creo que se llamaba programa de reinserción, después se llamó programa para la reinserción, después se llamó programa presidencial para la reinserción, de ahí nace la ACR, dentro de ese programa tenía varias cosas, había uno que manejaba un programa de educación que era un programa de educación básica y media (Dora, 2017).

En efecto, diferentes universidades y ONGs participaron en la ejecución de políticas de educación, como la Universidad Pedagógica, la Universidad del Valle, donde muchos excombatientes estudiaron ciencias políticas. En cuanto a las ONGs, desarrollaron iniciativas en pro de la paz y asociaciones de mujeres.

Y con respecto a al trabajo ¿tuvieron algún apoyo y a la parte educativa? Por ser mujeres no, por ser desmovilizadas(...) que requerían las comunidades, que no me acuerdo realmente, pero de pronto un puesto de salud en un pueblito por allá abandonado donde nunca había habido un puesto de salud (Luz Amparo, 2017).

Por ejemplo, Dora especifica los programas de la Universidad Pedagógica.

Dentro de ese programa tenía varias cosas, había uno que manejaba un programa de educación que era un programa de educación básica y media con énfasis en convivencia pacífica, que fue un programa muy importante muy bueno que se desarrolló en 23 departamentos en el país, ese programa tenía como base los saberes previos que tienen

las personas era de la Universidad Pedagógica. Este programa todo el tiempo estuvo trabajando en torno a la paz (Dora, 2017).

Así mismo Luz Amparo y Dora aclaran temas de educación a nivel rural, dado que Colombia es un país mayormente agrario resulta importante tener en cuenta cómo operó el gobierno en estos espacios y en las diferentes comunidades.

Se hicieron experiencias muy importantes para los compañeros y compañeras que no habían, terminado el bachillerato entonces hubo la validación de primaria y bachillerato donde se homologaba la experiencia se tenía muy en cuenta la experiencia el conocimiento que tenían los guerrilleros, o sea porque un guerrillero de pronto tenía tercero de primaria, pero un guerrillero que había estado en la fuerza rusa rural conocía muy bien el país, conocía los municipios, conocía la geografía, entonces y conocía pues cosas (...) El último trabajo que hice público fue de trabajar para garantizar los derechos de mujeres en ejercicio de prostitución (Luz Amparo, 2017).

Este programa todo el tiempo estuvo trabajando en torno a la paz, es un programa buenísimo, porque en ese programa participaba por ejemplo policías, era de educación básica y media, participaba gente que había tenido problemas en un pueblo, participaba gente que había estado en armas, cada quien contaba y decía cuál había sido su vida y trabajaban juntos, el proyecto que, hacia cada estudiante, era un proyecto comunitario que tenía que ver con temas con la comunidad, por ejemplo el estudiante iba con su comunidad miraba que era lo más importante que problemática había, que necesidades había y con un grupo de gente empezaba a hacer su proyecto, también habían otros que optaban por alfabetizar a gente de la comunidad (Dora, 2017).

Dentro de la política de Reintegración existe la oportunidad de emprender un camino de vida con una carrera universitaria, acceder a esto no es un proceso fácil, como lo comenta Yolanda, solo unos pocos lograron entrar a la Universidad del Valle. Luz Amparo y Débora tienen también presente dicho proceso.

Nosotros nos graduamos como 50 guerrilleros exguerrilleros en la Universidad del Valle en ciencias políticas (Luz Amparo, 2017). En el programa de reinserción. Se llama estudios políticos y resolución de conflictos en el 2002. Pero esto fue una segunda carrera para mí. Pero ellos sí tenían de pronto su primera carrera. Algunos muchos no. Otros están solamente con eso y con eso se han defendido y han podido ser funcionarios, han podido hacer cosas, sí (Débora, 2017).

Aproximadamente 50 guerrilleros se graduaron de dicho programa, entre ellos, Vera, Luz Amparo, Débora y Yolanda. Si bien es un número corto en comparación del número de desmovilizados de la organización, otros se acogieron a programas laborales para encaminar su vida civil, con el gran estigma social de ser “desmovilizado”. En torno a las oportunidades laborales Débora expresa:

Hubo un montón de cursos para que la gente aprendiera a hacer empresa, por ejemplo, a nosotros nos dijeron “vea tengan un programa económico” y entonces decían que una finca, un programa agropecuario o unos taxis. (...) Meternos en un crédito donde la facilidad que teníamos, era que no teníamos que tener codeudor, sino que era el Estado el que decía que nosotros y pues por ese lado. Aunque eso también era falso, porque yo apoyaba, era codeudor de un compañero, y todo hasta el último peso tuvimos que pagarlos. El programa económico era el taxi o la finca. Nosotros no teníamos vocación de campesinos (...), nosotros somos más ciudadanos que de campo. **Entonces se fueron por esa opción.** Sí y también fue horrible porque para tener taxis también se necesita experiencia y haber sido taxistas. Eso no es lo mismo. Entonces hubo que venderlo, antes de que quebrará el taxi. **¿Y ahí te toco como insertarte a la vida por tu cuenta?** No siempre estuve por mi cuenta. Eso se supone que iba a hacer para mí una ayuda, que iba a hacer que lo fundamental. Pero para mí era una ayuda, que resultó que no era ni lo uno ni lo otro. El taxi no daba si no pal mismo taxi, para pagar la cuota y el pago para el taxista. Eso daba si yo me sentaba en el timón, a manejarlo. Pero yo no iba hacer taxista. Entonces también se fracasó en eso (Débora, 2017).

Según el Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) 3554 para el 2008, el 63% de las personas que se encontraban en algún proceso de reinserción, residían en los departamentos de Antioquia, Cundinamarca (incluyendo Bogotá), Córdoba, Cesar y Magdalena. El porcentaje restante estaba distribuido de una manera diversa en el resto del territorio del país. Es decir, existe una concentración de esta población cerca de las zonas urbanas donde se desmovilizaron para tener acceso a oportunidades laborales, las cuales muchas veces, están ligadas a la educación técnica y profesional que se requiere para vincularse los programas ofrecidos por el Gobierno Nacional (Departamento Nacional de Planeación, 2010).

Muchas mujeres muy bien capacitadas y que accedieron a los programas, o que trabajaron de la mano con otros compañeros de la organización, ocuparon cargos importantes como lo expresa Yolanda en el siguiente fragmento: “Superintendentes de salud, por ejemplo, otra persona fue directora de la ESAP, muchas mujeres ocupamos cargos muy significativos y muy importantes” (Yolanda, 2017). Luz Amparo trabajó por años en el Programa Presidencial para la Reintegración en temas de salud para esta población y búsqueda de oportunidades laborales en diferentes zonas del país.

Empecé a trabajar ahí y fui responsable del programa de salud de todas las organizaciones que hicieron dejación de armas que fuimos como cinco- seis en ese, en el proceso de los 90 y trabajé en el programa y yo era responsable también del programa de discapacitados de guerra a nivel nacional de todas las organizaciones es importante llegar a trabajar en conjunto para poder llegar a más personas y lograr un mejor impacto (...) Con el programa de inserción, ahí habían unos recursos que se pidieron para para trabajar algunos proyectos en zonas donde el Eme había tenido donde la presencia armada del Eme había sido fuerte (Luz Amparo, 2017).

Lo anterior revela los grandes retos en el plano laboral que conlleva el proceso de inserción, donde muchas veces las mujeres se sienten discriminadas, tienen dificultad para el acceso laboral siempre con zozobra de perder sus empleos si se enteran que son excombatientes. Resulta difícil para algunas mujeres reintegrarse a la sociedad civil, mantener un empleo estable y más, cuando se tiene el estigma de haber sido parte de una organización, muchas veces es necesario ocultarlo para mantener un clima laboral saludable. Sobre esto habla Yolanda, quien fue entrevistada en su trabajo: “Cuando llegué aquí todos sabían que era del Eme, pero después todo fue cambiando...ha pasado tiempo y por ejemplo, yo no hablo aquí de eso, salvo los que somos del Eme que trabajamos aquí, sabemos que somos del Eme” (Yolanda, 2017).

Es importante tener en cuenta las comunidades receptoras, trabajar con esa población que está dispuesta a recibir a los excombatientes y esa población que los acogió cuando eran una fuerza ilegal armada. Luz Amparo compara un poco como será el camino de los excombatientes de las FARC con su propio proceso con sus compañeros del M-19.

A ellos les va a tocar mucho más duro, mucho más difícil, porque yo sí creo que ellos tienen ganados más odios y más broncas. Eso va a ser muy difícil. Uno quisiera poder aportar en ese proceso claro que sí, porque pues uno conoce cosas y ha trabajado en esos procesos y sabe los inconvenientes y yo sí creo que si la sociedad colombiana no los recibe es muy difícil, o sea nosotros mismos, mira nosotros mismos siendo que el Eme lo quería mucha gente y a uno lo recibían en casi todas partes. Yo viajé por todo el país desde Reinserción, a hablar con alcaldes, con gobernadores para hablar de uno de los procesos, pero no resultaba un solo empleo ni uno (Luz Amparo, 2017).

Lo anterior muestra el gran esfuerzo y el estigma que cargan los excombatientes para el ingreso a la sociedad civil con los derechos de ser ciudadanos colombianos.

También es necesario analizar la realidad de las comunidades receptoras, que deben aprender a convivir con esta población en un ejercicio de reconciliación. En muchos casos, las mujeres de la comunidad son jefes de hogar y logran crear vínculos con las excombatientes que también son madres, creando una red de apoyo ya que algunas mujeres perdieron el apoyo familiar cuando tomaron la decisión de entrar en las filas. Al reconocer las desigualdades estructurales de las que han sido objetos estas mujeres y niñas sin dejar de lado la etnia y la diversidad sexual (Ramírez, 2011). Se pueden enfocar las políticas públicas, evitando futuros “brotes de descontento” y asegurando una igualdad y justicia para la población. Particularmente en Colombia, existen comunidades alejadas y rurales de especial atención y se debe tener un manejo y un acercamiento diferente como por ejemplo las comunidades indígenas, afrodescendientes, rom y raizales.

Cuando los compañeros estaban en un territorio había concertación con las comunidades, porque es una cosa que a mí me parece que es muy importante hacerla y es cómo preparar a las comunidades, o sea no solamente hay que preparar a la gente, que hace dejación de las armas sino a las comunidades para recibir esos sectores que están allí, eso lo hicimos en cierta medida el equipo que estábamos trabajando en reinserción en ese momento en la presidencia (Luz Amparo, 2017).

Muchas personas del cotidiano apostaban por los ideales del M-19, algunos no querían que se desmovilizaran, otros apoyaron esta decisión. “Yo creo que... la gente se puso muy feliz que nosotros dejáramos las armas, yo creo que la gente se alegró

mucho, y la gente creía que nosotros íbamos a ser capaces de cambiar la política de éste país” (Luz Amparo, 2017).

Es importante resaltar que el gobierno, en general, no ha sacado el provecho que debería a la experiencia de estas personas que saben cómo es el proceso de reintegración que han vivido en carne propia: esa adaptación, la clandestinidad y el miedo de usar su nombre propio, que han construido paz desde todos los niveles y que sin duda tienen grandes aportes desde sus experiencias para los recién desmovilizados que comienzan el camino. Tal como lo afirma Luz Amparo y Dora en el siguiente fragmento.

El gobierno creo que desperdicia mucho la gente que hizo procesos de paz, porque ellos deberían valerse más de que son procesos exitosos o sea, muchos yo creo que en el Eme, la mayoría de la gente está haciendo algo, algo social, está trabajando ha crecido (Luz Amparo, 2017). Los que hicieron que si fuera realidad fue gente misma que había sido de Eme (Dora, 2017).

Muchos excombatientes crearon fundaciones en torno a la paz, las mujeres crearon una ONG en busca de proteger los derechos de la mujer llamada “Mujeres de Abril”, existieron otras iniciativas como Compaz y Paz para Colombia. En los siguientes fragmentos las voces de las mujeres entrevistadas contarán sus vivencias al respecto.

Cuando nosotros nos desmovilizamos creamos una fundación que se llamaba "Mujeres de abril (...) y estuve en una fundación que nosotros creamos en el momento también de desmovilización que se llamaba "Paz para Colombia". Entonces, yo vivía muy ocupada, yo fui responsable del programa de salud de todas las organizaciones que hicieron dejación de armas que fuimos como cinco- seis en ese, en el proceso de los 90 y trabajé en el programa y yo era responsable también del programa de discapacitados de guerra a nivel nacional de todas las organizaciones (Luz Amparo).

Con la ampliación de horizontes que activaba el proceso, comencé a valorar el sentido del trabajo en específico cómo y con mujeres (...) ligeras incursiones cuando nos reuníamos las mujeres a exigirnos y a exigir cuando nos enfrentábamos al machismo (Grabe, 2000, p. 391).

Retomando, varias mujeres como Nelly Díaz y Vera Grabe, fundaron en Santo Domingo, Mujeres de Abril y asumieron el reto de que la mujer fuera pensada como

un actor rebelde, autónomo e irreverente como demostración del paso que había dado la democracia en la época. Se propusieron posicionar a la mujer como el estandarte de la construcción de paz y defensoras de la ética de la vida, utilizando el lema “*Mujer sin ti nada es posible*” convencidas que la participación de las mujeres en las esferas política ayudaría al éxito de la democracia en Colombia. Así lo relata Yolanda en el siguiente fragmento:

Las mujeres de abril nacieron en Santo Domingo como una idea (...) Vera armó un combo de mujeres para escribir lo femenino dentro de los acuerdos de paz e hicimos una consigna que era: “Mujer, sin ti nada es posible,” y esa consigna, se volvió del campamento, y empezamos a trabajar con la mona con ese tema y como una ONG, pero después de la dejación de armas (...) que buscaba mujeres de abril, pues todas las reivindicaciones femeninas (Yolanda, 2017).

En los programas no quedaron diferenciadas las necesidades de las mujeres, y si se piensa a profundidad son diversas en cada individuo. Dora muestra un ejemplo de cómo se dio prioridad a los hombres en las tierras que se vendieron a los exintegrantes del Eme:

Porque en los acuerdos del noventa no quedamos las mujeres, hay casos por ejemplo de mujeres que eran pareja y entonces cuando se hicieron los proyectos o entregaron tierras, (...) pero entonces qué pasaba con esas tierras, estaba una pareja entonces quedaban a nombre del esposo y después a los 5 años, por alguna razón se separaban entonces quedaban a nombre del señor y la señora se quedaba sin nada (Dora, 2017).

Sin embargo, como lo relata Yolanda, existieron espacios de participación política donde los integrantes del Eme participaron después de la dejación de armas, muchos en el camino de construir y sostener la paz.

Oportunidades laborales eran poquitas, el que tenía una oportunidad la cogía... nosotros tuvimos varios espacios de trabajo, uno fue en el Congreso de la Republica donde yo estuve, hubo otro nicho que fue el de la Asamblea Constituyente, hubo otro que fue el Ministerio de Salud, porque tú te acuerdas Antonio Navarro fue Ministro de Salud y ahí trabajaron compañeros y compañeras por igual, otro espacio eran las asambleas, los concejos y las Cámaras de Representantes, todos fueron cargos políticos y lo que sí se estaba claro... es que siempre hubo espacio para hombres y mujeres y Compaz fue la ONG que montó el M-19 para dar viabilidad a los procesos de paz (Yolanda, 2017).

3.6 Participación política de las mujeres excombatientes del M-19: Hacia una nueva vida

Si bien Pizarro confiaba en las capacidades de las mujeres, tal como lo demostró al proponer a Vera Grabe para el Congreso, siempre argumentó que las mujeres estaban más preparadas y muchas habían culminado sus estudios, poca fue la participación de las mujeres en la esfera política en los años noventa. Así lo expone en su autobiografía Vera Grabe:

Estaba propuesta como Candidata a la Cámara de Representantes por Bogotá. (...) En una ocasión Pizarro había dicho que lo mejor era hacer una lista de mujeres, porque las mujeres éramos una garantía. (...) En el caso del Eme, decía, éramos más estudiosas, las únicas que habíamos culminado nuestras carreras, y que-haciendo cuentas- había por lo menos veinte mujeres con título universitario (Grabe, 2000, p. 401).

Sin embargo, para Dora la percepción de participación política de las mujeres fue nula: “Porque por ejemplo si nos hemos visto en desventaja en la participación política, no porque no tengamos el discurso político o las capacidades sino porque estamos en desventaja, en participación en ese momento y lo seguimos teniendo” (Dora, 2017).

La participación de las mujeres fue más notoria a nivel regional y en escalas más bajas de poder político. A nivel nacional visiblemente se tenía la participación de Vera Grabe.

Cuando sale los voceros a nivel nacional para consolidar el diálogo y para consolidar la negociación y para consolidar las reformas que debía tener el país, sí salieron mujeres (...) salieron tres cuatro mujeres y cuando se participa en las elecciones para Congreso la candidata fue una mujer del Eme, que fue la mona Vera entonces en ese sentido ahí había una participación fuerte de la mujeres (..) algunas compañeras que estaban en responsabilidades regionales estaban ahí, discutían con Pizarro (Luz Amparo, 2017).

Pizarro se lanza a la Alcaldía, pero Vera Grabe era la candidata a la Cámara de Representantes y fue la primera representante a la Cámara que tuvo el Eme (Yolanda, 2017).

En las mesas de concertación y en los diálogos con los sectores y la comunidad, es donde se presentaba gran participación de las mujeres así lo afirma Luz Amparo en el siguiente fragmento.

Porque la negociación del Eme es una negociación donde se plantean es mesas de concertación con todos los sectores del país para para construir unas reformas unas propuestas de reforma que debían probar el Congreso de la República, la tarea más difícil que era la relación con los militares la tuvo una compañera y fue designada por Pizarro en ese momento (Luz Amparo, 2017).

Dora trabajó directamente en dichas mesas, y trabajó por años en diferentes lugares del país en casas de paz¹⁵. Desde su experiencia ella cuenta cómo fue su participación en este momento histórico.

Yo trabajé en la mesas, en los acuerdos de Paz yo trabajé muchísimo, mi trabajo principal cuando estuvimos haciendo los acuerdos, el mío era un trabajo político, trabajar con la comunidad, ir donde las comunidades, explicarles qué significaba la paz, porque era que nosotros el M-19 estamos haciendo una propuesta de paz al país, entonces yo iba a distintas partes a hablar con la gente, daba charlas sobre eso, y hacia debates con la gente, todavía no habíamos firmado acuerdos, tocaba también convencer a la gente de las comunidades había gente que no estaba de acuerdo de que fuera a firmar la paz (...), entonces uno tenía que explicarle a la gente, decirles bueno es que la paz se necesita, la guerra es un negocio, la guerra solo le sirve a un sector, es mejor la paz, porque en la paz se puede participar políticamente, porque tú puedes opinar, porque tú puedes, es un derecho que tú tienes como ciudadano, participar en la sociedad (Dora, 2017).

Las mujeres participaron desde diferentes áreas y conformaron el equipo de trabajo cuando Vera Grabe, representó al partido político AD M-19 en la Cámara de Representantes. Así lo recuenta Yolanda quien hizo parte de este equipo.

Vino el proceso del Congreso de la República y nuevamente Vera Grabe era la cabeza de lista del Senado de la República, una mujer ocupando uno de los cargos más importante en la política nacional, pero al lado de ella había otras mujeres que no son tan reconocidas porque el trabajo que hicimos no era tan publicitado (...) yo trabajé en la Cámara de

¹⁵ Las casas de paz son espacios de reconciliación, dedicados a reconstruir la memoria, socializar los acuerdos y brindar asesoría psicosocial a la comunidad

Representantes desde que nos desmovilizamos. Yo empecé a trabajar en la Cámara de representantes con Vera Grabe precisamente... en esa unidad legislativa trabajaban muchas mujeres (...) nosotras trabajamos en la UTL¹⁶ con los compañeros desmovilizados (Yolanda, 2017).

Se tiene en el imaginario que son los hombres los capaces, los dueños de dichos espacios y que siempre se desempeñan en lo público, como se mostró anteriormente resulta difícil para Vera Grabe, primero ser mujer dentro de las dinámicas del Congreso donde lo femenino es visto como inferior, no se escucha y se minimiza, segundo por ser desmovilizada del M-19, Vera cuenta en su libro cómo se vive el día a día en el congreso donde es habitual el clientelismo, las oportunidades y los intereses propios de cada congresista y cómo se ha perdido el horizonte del correcto hacer de la política pública, es decir la representación de los intereses del pueblo para un bien común. Por ello, muchos optan por obrar desde lo individual y lo privado ya que su accionar no se ve limitado u obstaculizado por la burocracia, este es el camino que muchas mujeres han tomado, desde lo cotidiano es posible construir democracia y libertad, “ya peleamos en las grandes ligas; ahora nos tocó las pequeñas” (Vásquez, 2011, p. 481).

Sin embargo, tanto hombres como mujeres deben luchar con la etiqueta que la sociedad les impuso una vez realizaron el acto de dejación de armas. Resulta difícil reintegrarse a la vida civil si se es excombatiente, es decir, si se es juzgado por haber tomado el camino violento para hacerse escuchar. Más aún si se es mujer y se ha roto el esquema de delicada, dedicada al cuidado y al hogar, así que la sociedad juzga fuertemente a estas mujeres en todas las esferas. Muchas debieron afrontar solas esta nueva vida; puesto que antes vivían y actuaban en colectivo, se vuelve un reto ser individuo y valerse por sí mismo; muchas afrontaron solas la persecución política que se vino luego de la dejación de armas, escondidas en las sombras para no pasar desapercibidas frente a la visible masacre de los integrantes de la UP¹⁷.

Algunas guardaron silencio negando cualquier vínculo con lo que habían sido para proteger su vida misma. Una parte de mujeres del M-19 quedó excluida de los listados

¹⁶ UTL: Unidades de Trabajo Legislativo

¹⁷ UP: Unión Patriótica fue un movimiento político de izquierda el cual fue públicamente perseguido y sus líderes fueron asesinados muchos de ellos eran desmovilizados de diferentes grupos armados como ADO.

oficiales de desmovilización apelando a su seguridad (Londoño & Nieto, 2006). A partir de ese momento comienza una nueva lucha: sobrellevar el nuevo estilo de vida donde se pasa a ser un ente individual, con necesidades diarias como cualquier otro individuo de la sociedad, dejando de lado lo colectivo. Dora y Yolanda relatan como es este cambio a la vida civil:

Porque habían dejado de percibir un salario, de percibir unos recursos para poder vivir. Entonces en ese momento nos toca, es una tarea contra el tiempo, para conseguir, empezar de cero. Primero a vivir, primero era ver cómo yo voy a comprar un asiento, cómo yo voy a comprar una mesa para vivir, una cama que necesito, empezar toda esa cosas, a vivir en ese tren de la vida, es muy difícil, y fuera de eso tiene que conseguirse la cama, tiene que conseguirse el mueble, tiene el arriendo, tiene que conseguir y fuera de eso, estar el frente de esa sociedad que te dice desmovilizado, y que no te da trabajo y que cierra puertas, y cuidado porque esos vecinos están ahí, y cuidado porque esos son del Eme (Dora, 2017).

Cuando uno empieza a generar el proyecto de vida, realmente es mucho tiempo después, no es desde que nos desmovilizamos (Yolanda, 2017).

El momento de la firma de los acuerdos es el comienzo de un proceso y conlleva un significado diferente para cada mujer. Un camino que no está escrito y que se va forjando. Con el transcurso del tiempo comienza una sensación de confianza, seguridad y tranquilidad, una oportunidad de continuar su vida “después de que mataron a Pizarro, ya después de dos años la seguridad, como que uno empieza a sentirse que ya está tranquilo... y uno empieza a sentir que la vida puede ser” (Yolanda, 2017).

Para algunas es llegar exitosamente al final de lo que se habían propuesto por años, lo cual conllevó a la transición de la dejación de armas, a por fin salir de la clandestinidad, definir su propio yo, olvidarse de los seudónimos, de las vidas falsas que se crearon para protegerse, de apropiarse de sus decisiones y de su vida para ser ellas mismas y para forjar su propio camino y ser dueñas de las consecuencias y beneficios que esto trae consigo. Para otras, significó una derrota y el declive de la lucha política que habían emprendido, una transformación del país por la cual entraron a la organización y por lo cual postergaron sus proyectos de vida, como la universidad, la paz, la libertad, la maternidad, la familia, la privacidad entre otras

decisiones de vida, para entregársela a la causa y a la guerra (Herrera & Bedoya, 2015); deben afrontar el reto de una nueva vida, desmitificando la guerra, dejando de lado la violencia, las armas y el mando militar para apostarle a lo que se comprometieron en marzo de 1990, a realizar dicho objetivo por otros medios.

Sin lugar a duda, las mujeres del M-19 han trabajado desde la dejación de armas, incluso desde mucho tiempo antes, en ese proyecto de vida que es la construcción de paz, ya sea desde sus diferentes trabajos, desde sus casas, con sus hijos, su comunidad, la acción comunal, etc. Llevaban más de 20 años en el proceso de construir y sostener paz.

Existen claros retos para las personas que comienzan el camino de reconstrucción de sus vidas una vez han dejado las armas, las experiencias de las personas que ya recorrieron este camino puede ser útil, aprender de sus vivencias abre la posibilidad de realizar mejoras a la ruta de reintegración, a crear confianza y seguridad y en definitiva son un ejemplo de que es posible retornar a la vida civil.

Es posible realmente que se logre un proceso de reinserción de exguerrilleros, claro que sí, o sea eso está demostrado ya, pero eso no lo muestran (...) es muy importante exigir por lo menos que la gente que se desmoviliza sea respetada en su vida y que les cumplan lo prometido, para que ellos puedan hacer sus procesos de reinserción, porque en últimas poder ser papás, poder ser mamás, poder salir adelante, poder tener un techo o una comida, un trabajo, eso ya es paz (Luz Amparo, 2017).

Capítulo 4: Mujeres y paz

“Nuestra mayor victoria es haber vencido el miedo a dejar las armas, para asumir los riesgos de la paz” Vera Grabe

La paz es un concepto que se ha ido transformando en los últimos años. En este capítulo se abordan temas como el reconocimiento en las instituciones de los discursos feministas y su participación en agendas políticas en torno a la paz; el concepto de paz visto desde varios enfoques, la comprensión que las mujeres en la guerrilla dieron a de este concepto, su percepción estando en las filas y posterior a la

firma de los acuerdos. Adicionalmente se abordan los espacios de participación y construcción de paz en los que estuvieron involucradas o de los cuales tuvieron conocimiento las mujeres entrevistadas, entre ellos, con especial énfasis en el colectivo de mujeres excombatientes y la pedagogía de paz.

El concepto de paz va más allá del abandono de las armas y el cese al fuego, y en este escenario las mujeres han jugado un rol importante. Sin embargo, en este espacio su contribución también ha sido minimizada. En la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1975, se fijó la meta de empoderamiento femenino y justicia de género por medio de la corriente feminista *gender mainstreaming*, la cual se tomó como objetivo de política pública (Boer, 2015). Con esto, se reconoció la importancia de incluir a la mujer en la agenda política, a través de mecanismos como la Resolución 1325 de 2000. No obstante, la promesa de cambios esenciales promulgados en la Resolución en calidad al enfoque de género, en torno al conflicto y posconflicto, no se ha dado al nivel esperado y las mujeres aún no tienen un papel preponderante en el desarrollo de iniciativas de paz y seguridad (Basini, 2013).

Generalmente las iniciativas de paz de las mujeres han surgido en contextos locales (*bottom-up*), en un nivel micro, donde muchas veces estas acciones son poco conocidas en las demás esferas (Ellerby, 2013; Jiménez et al., 2001). Las mujeres a través de la historia han forjado múltiples propuestas, cansadas de la barbarie, la violencia y muerte causada por la guerra, han buscado el fin de la misma y la reconstrucción de la sociedad (Bea, 2012). Por ello existe una tendencia a pensar que las mujeres tienen mayores capacidades para los procesos pacíficos y para lograr una reconciliación entre comunidades. En la práctica se ha evidenciado que al estar presentes reflejan una imagen de igualdad y no discriminación y son capaces de acercarse de una manera más cercana a las poblaciones y a los guerreros (Álvarez, 2011). Se debe impulsar mejoras en igualdad, empoderamiento y justicia social, pero aún hay un largo camino por recorrer.

Algunas negociaciones de paz han contado con un respaldo normativo, que permite un análisis riguroso de su implementación para la aplicación de justicia, verdad, reparación, integración de los desmovilizados a la vida civil y la garantía de la participación en un escenario político-electoral (Arboleda, 2013). Esto abre la posibilidad de contar con un espacio de empoderamiento para las mujeres y de

reconocimiento una vez hayan dejado las armas, buscando reconstruir la paz y sostenerla en el tiempo.

4.1 Reconocimiento en la institucionalidad de los discursos feministas

Durante años se ha analizado la dominación universal masculina, argumentada en la diferencia biológica entre el sexo masculino y femenino y bajo esta construcción cultural, las mujeres han sido víctimas históricas de la discriminación. Es así como, los hombres son los nombrados delegados de la cultura, de la política y la guerra, mientras las mujeres son las encargadas del bienestar, el cuidado y el orden natural de la reproducción, (Álvarez, 2011; Ortner, 2006). Estos discursos fueron refutados por las corrientes feministas.

En los años noventa en Colombia, toman fuerza los discursos feministas para pugnar por los derechos humanos de las mujeres, y toman como referente diferentes instrumentos tales como, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW-1979); la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Belem do Pará, 1994); el plan de acción de Viena y la Resolución 1325 de 2000 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Estos instrumentos, establecen en la agenda internacional las necesidades de las mujeres en el conflicto armado, les dan un espacio y representación en la agenda de paz y con ello, su inclusión en los modelos de desarrollo macroeconómico y para no ser designadas únicamente al cuidado o consideradas como víctimas (Basini, 2013).

En particular, la Resolución 1325 de 2000, amplía y clarifica conceptos clave como la identificación de tres grupos de mujeres en las estrategias de DDR: Mujeres combatientes, mujeres asociadas con grupos ilegales y mujeres dependientes (Jiménez, 2014a). Dichos mecanismos y normas buscan incluir en las metodologías, planificación, análisis e implementación de políticas una perspectiva de género. Lo anterior, permite dar un paso hacia adelante en la equidad de la sociedad, e incluso permite identificar las causas y posibles factores que impiden y obstaculizan el pleno goce de sus derechos (De la Cruz, 2007).

Al generar políticas que impacten el desarrollo humano, consecuentemente se mejoran los indicadores económicos. Según Naciones Unidas, al crear derechos

especiales donde sean tenidas en cuenta las mujeres, se garantiza cubrir los derechos principalmente vulnerados por la “colonización masculina” sobre la femenina a nivel público y privado. Esto se realiza por medio del reconocimiento de sus particularidades con los mecanismos internacionales anteriormente mencionados, que ratifican los derechos humanos de las mujeres y con ello, lograr empoderamiento e igualdad (Basini, 2013).

De esta forma, se cimientan las bases para realizar un diagnóstico y reconocimiento de la mujer en el sistema de bienestar y con esto generar formulaciones teóricas que se incluyan en la agenda, partiendo de los principios de Amartya Sen donde el objetivo del desarrollo es el aumento de las capacidades y del bienestar humano (Sen, 1995), mediante el cual, se logra un escenario positivo para la humanidad, si se realizan esfuerzos para incluir a las mujeres activamente y se generan transformaciones de las relaciones de género incluyentes, estableciendo un concepto más realista de hogar con el reconocimiento de la importancia de los trabajos realizados en este espacio, el empoderamiento, espacios de participación política y acceso a educación (De la Cruz, 2007; Nussbaum, 2012).

La Resolución de la Comisión de Derechos Humanos 2000/46 busca promover la incorporación de las mujeres en los niveles de adopción de decisiones en el sistema de Naciones Unidas, así como el manejo de un lenguaje adecuado que sea sensible al género desde la formulación, aplicación interpretación y aplicación de los instrumentos de derechos humanos.

En la agenda de seguridad y paz a nivel internacional, las mujeres han sido excluidas como actoras en la toma de decisiones, pues se consideran pasivas y emocionales (Álvarez, 2011; Femenías & Soza, 2009). No obstante, tras la Guerra Fría se abre el espacio de participación de las mujeres y la posibilidad de explorar sus habilidades (Álvarez, 2011; Falquet, 2003). En 1992, Naciones Unidas incorporó nuevos conceptos como el de mantenimiento de la paz, diplomacia preventiva y construcción de paz. Esto permitió a las mujeres participar en igualdad de condiciones que los hombres dejando atrás su rastro de invisibilidad (Álvarez, 2011; Ghali, 1992). Algunas instancias y reuniones civiles como la Cumbre de Mujeres y Paz realizada en 2013 o el CONPES 3784 de 2013, a nivel nacional, representan un significativo esfuerzo por

compilar y sistematizar las experiencias de las mujeres como medio para lograr su inclusión en espacios de contribución política y construcción de paz.

4.2 Enfoques de la construcción de paz por parte de las mujeres

A nivel teórico, los estudios de paz han abordado el desarrollo de los derechos de las mujeres y analizan la igualdad de género en la resolución y transformación de conflictos armados. Tres grandes enfoques consideran las causas, consecuencias, roles e impacto de la violencia y la guerra, y cómo la condición femenina influye en su inclusión como gestoras o constructoras de paz.

En primer lugar, el enfoque esencialista sugiere que existen patrones biológicos diferentes que determinan el comportamiento tanto de hombres como de mujeres. En ese sentido, el hombre tiende a crear y permanecer en espacios de guerra y a competir con violencia, mientras que la mujer intenta interactuar socialmente en espacios de cuidado y protección, al mismo tiempo que, participa en la construcción de paz. Por lo cual, al hacer una comparación, la mujer tiene una mayor capacidad para llegar a acuerdos y buscar la paz, dado su pensamiento relacional. Sin embargo, este enfoque es simplista al considerar solamente diferencias biológicas, dejando de lado el proceso de socialización de las personas y su aprendizaje (Álvarez, 2011; McLean & Zapata, 2015).

Por su parte, el enfoque feminista (*standpoint feminism*), asume que los impactos de la guerra en los actores y sus roles dentro de la misma, están configurados por el género. Desde esta perspectiva, la mujer es vista como una víctima del conflicto, más no como agente decisivo en la construcción de paz. Las mujeres que están en la guerra y representan el único proveedor en sus hogares, generalmente deben escoger si participan en espacios de paz o cuidan de sus familias, pues la primera actividad no garantiza su seguridad; esto implica que solo puedan ser incluidas como gestoras de paz a nivel comunidad y no en esferas políticas (Ellerby, 2013; McLean & Zapata, 2015).

Por último, el enfoque feminista post-estructuralista expone la guerra desde una visión más general, que no solamente considera el género. En esta visión, los actores

buscan posiciones de poder y encuentran que la participación en espacios de construcción de paz no solo está determinada por la condición de ser hombre o mujer sino que también depende de un contexto en el cual confluyen factores políticos, sociales y culturales (McLean & Zapata, 2015).

Considerando las tres corrientes que explican el papel del género en la construcción de paz, el presente trabajo se fundamenta bajo el segundo enfoque (enfoque feminista). Éste más detalladamente plantea que las opiniones e iniciativas de las mujeres son ignoradas o menospreciadas dado que su carácter maternal resta importancia al rol que podría desempeñar en temas políticos y particularmente en las dinámicas de construcción o gestión de paz. Bajo este enfoque, el impacto de la guerra se percibe de manera diferente en la vida de hombres y mujeres, pues en múltiples escenarios ésta se ve afectada, no solo en términos de acceso al empleo sino también, en diferentes esferas sociales, como en la formación de familia, en las redes de parentesco y en las decisiones reproductivas, entre otras (Enloe, 2010).

En ese sentido, el papel de la mujer tiende a ser visto en el imaginario colectivo como algo secundario, un aporte de poco potencial, cuyas intervenciones son superfluas, poco representativas y por tanto menos visibles que las de los hombres. Históricamente han sido ellos quienes se sientan en una mesa a negociar y quienes finalmente toman las decisiones. Pese a esto, con la inclusión de las mujeres en el mantenimiento de la paz, se argumenta que ellas tienen la capacidad para lograr dicho objetivo, ya que de entrada se transmite un mensaje de igualdad y no discriminación. También se pueden abordar en las mesas temas importantes antes no mencionados como los abusos sexuales y violaciones como armas de guerra. A lo anterior, se suma la empatía que pueden generar las mujeres, lo que las potencia como mejores negociadoras y les permite crear mejores vínculos con las personas locales y la comunidad (Hudson, 2000).

En los procesos de paz suscitados en países como El Salvador, Guatemala, Bosnia, Ruanda, y Sri Lanka, entre otros, el rol del hombre es altamente dominante. En algunos procesos donde las mujeres han participado y se han vinculado con la comunidad en calidad de constructoras de paz, se impulsó la creación de microcréditos y reformas legislativas enfocadas en la familia, como sucedió en el caso

de Guatemala (Álvarez, 2011; Ramírez, 2011). En Colombia, la violencia y la guerra también han tenido efectos diferenciados sobre hombres, mujeres, niños y grupos étnicos; en términos de política pública, la atención a esta población se ha dado bajo el término “enfoque diferencial” que en ocasiones reafirma tipos de violencia, hacia las mujeres e incluso hace evidente la discriminación hacia esta población. Por ejemplo, en la política de mujer rural, o en el programa Familias en Acción, que si bien han empoderado a las mujeres que acceden al programa, generan dependencia al mismo (Villatoro, 2005).

Esta situación no es ajena para la población de reintegrados, la maquinaria estatal responde adecuadamente en los primeros momentos del DDR, la dejación de armas es un evento seguido por los medios y organismos internacionales, pero a su vez la desmovilización tiene el seguimiento para no recaer en el conflicto. Empero, el tercer componente que es la reintegración, no se sigue en el tiempo y se carga a cada individuo, abandonándolos en el largo proceso de reconstrucción de vida (Basini, 2013).

En Colombia se evidenció esta situación con los hombres y mujeres firmantes de los acuerdos de 1990, los cuales no tuvieron un apoyo efectivo con precarias intervenciones del gobierno y poca participación política de las mujeres en la esfera pública. Para esta época la mentalidad patriarcal colombiana no estaba lista para recibir a excombatientes y menos a mujeres que se salían de los estándares socialmente aceptados (Urteaga, 2012). Aunque, muchas mujeres tomaron el camino de construir paz y desarrollar acciones que contribuyan a la paz.

4.3 Paz

El término paz, puede ser descrito desde dos perspectivas. Una paz negativa, refiriéndose únicamente a la dejación de armas y el fin de la violencia. La segunda como una paz positiva, con reducción de acciones violentas, incluyendo el mejoramiento de las condiciones políticas, sociales y económicas para consolidar una paz (Galtung, 1969). En Colombia la visión más comúnmente aceptada es paz negativa, como por ejemplo la firma de los acuerdos y dejación de armas. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que es necesario tener en cuenta múltiples

factores que afectan a la sociedad para evitar el surgimiento de nuevos conflictos armados (Jiménez et al., 2001; Zapata, 2009)

Del mismo modo, la paz puede ser abordada desde diferentes corrientes y pensamientos, por ejemplo, la de líderes sociales, políticos y religiosos que apostaron por la paz como Mandela, Gandhi o el Dalai Lama. Gandhi con su aclamada frase “No hay camino hacia la paz, sino la paz es el camino”, define una era de no violencia como acción política, en contra de las injusticias, un tipo de resistencia y de lucha por los derechos sin ejercer ningún tipo de violencia. En el mismo sentido, el Dalai Lama expresa la paz como un estado de tranquilidad que se deriva del entendimiento y la tolerancia a los demás pensamientos y respeto a todas las personas.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, Naciones Unidas lleva el estandarte de mantenimiento de la paz. Se ha encargado de desarrollar mecanismos para la operación de la paz a nivel mundial definidos en tres niveles: estabilizar la paz y diplomacia preventiva (*peacekeeping*), hacer la paz (*peacemaking*) y construcción de paz (*peacebuilding*). Por su parte, la UNESCO, con base en la proclamada Carta de la Tierra, define la paz como un estado de plenitud resultado de la interacción correcta de cada individuo consigo mismo, otras personas, culturas, con otras formas de vida y la tierra, es decir, con la totalidad del universo del que hacemos parte (Zapata, 2009).

Por su parte, la academia también ha contribuido en las metodologías y procedimientos para la construcción de paz. Se conocen personajes como Johan Galtung, John Paul Lederach, Vincés Fisas. Lederach señala que la paz abarca todos los esfuerzos, iniciativas y actividades que busquen aminorar todo tipo de violencias que ayuden a construir relaciones saludables entre individuos, tribus, etnias, pueblos y naciones; no se puede pensar la paz como un estado final estático, por el contrario, es una evolución de la convivencia y relaciones de los humanos (Lederach, 2005).

El término construcción de paz recoge todo esto, pues se define como un conjunto de acciones a corto y mediano plazo, que permiten la convivencia entre individuos, con herramientas para prevenir y gestionar la resolución de conflictos, dejando de lado la violencia y creando un entorno seguro para el desarrollo de una sociedad (George, 2011). Para lograrlo es necesaria, según Lederach (1997), la participación ciudadana

desde lo local, fortalecer la confianza entre los individuos, pero también es necesaria la participación de líderes y educadores, que fomenten las herramientas para la sostenibilidad de la paz; que le den continuidad a los procesos y escalonen a las grandes esferas, para que sea incluida en las agendas y de esta manera gestionar un sistema articulado, dinámico, incluyente y democrático (Basini, 2013; Jiménez et al., 2001; Zapata, 2009).

La paz en cada país se construye de manera diferente, ya que depende de las comunidades e individuos, de la cultura, relaciones de poder, religión, creencias, entre otros. Así como la interacción entre actores y la respuesta de la sociedad a un proceso de después de una guerra.

4.4 Término paz estando en las filas del M-19

Dentro de la formación militar de las guerrillas, en especial, la de los años setenta pensaban cómo solucionar estructuralmente las problemáticas sociales del país por medio de las armas. Se inculcó la defensa a los derechos, a la vida, al respeto, el significado de ciudadanía, la pertenencia, el nacionalismo y la solidaridad. Gran parte de estos quedaron plasmados en la Constitución de 1991 después de la desmovilización del grupo guerrillero M-19. Así, la forma de actuar de manera colectiva y en equipo, fue una ventaja a la hora de ajustarlo a los temas de paz y participación en el momento de la realización y ejecución de programas en pro de la educación para la paz y su mantenimiento en el tiempo (Arias, 2014; Díaz, 2008; Torres & Múnera, 2010).

En el M-19 el término paz fue utilizado desde sus orígenes, incluso es nombrado en el himno de la organización (ver Anexo. 2). Buscaron defender sus derechos y hacer transformaciones sociales con las armas porque era la única manera de ser escuchados en la época, aunque siempre estuvieron asertivos y dispuestos a las negociaciones y a utilizar el mecanismo del diálogo para llegar a un acuerdo, la paz de los colombianos en un país más igualitario fue el objetivo del M-19. Así lo expresan Dora y Yolanda en el siguiente fragmento:

Nosotros desde que nacimos estuvimos hablando de paz. O sea, nosotros estamos desde el comienzo aquí en este país debe haber transformaciones, en este país debe luchar porque haya salud, en este país se debe haber equidad, en este país se requiere que los

salarios sean justos para que gente pueda comprar sus cosas y tener una vida digna, todo eso nosotros lo estamos hablando (Dora, 2017).

Paz con justicia social, para que hubiera paz siempre tenía que haber equidad social, justicia social, igualdad en todas las condiciones, mejores oportunidades para la gente, siempre buscando el bienestar de todos, es que si no hay ese bienestar de todos pues paz no va a haber, incluso nosotros hicimos dejación de armas, pero la paz no la hemos logrado (Yolanda, 2017).

Así mismo, recuerda cómo era pensada la paz por su dirigente Jaime Bateman, al igual que Dora y Vera, recuerdan con claridad que sus líderes tenían definido el término estando en las filas:

Claro y además nosotros, desde las primeras acciones que hicimos, nosotros decíamos que debía haber paz en el país, que Jaime Bateman Cayón, comandante del M-19 decía que era la paz. Entonces él decía que a la paz había que ponerle, darle cuerpo, que la paz era salud, que la paz era educación, que la paz era participación política, que la paz era democracia, que la paz era justicia social. Que sin eso pues la paz era abstracta, no había paz (Dora, 2017).

Parte de haberme metido a estudiar la paz es poder identificar, diferentes maneras, y siento que el Eme hizo una travesía por diferentes maneras de entender la paz, en un primer momento una idea muy clásica de no hay paz con hambre, si no hay justicia social, que es como la primera fase, esto tiene un giro, un nuevo desarrollo sobre todo a raíz de la toma de la embajada de la República Dominicana, cuando Bateman hace una propuesta de paz, o sea que es como en esa época la primera propuesta de paz desde la guerrilla, donde él para darle salida a una toma armada por el Eme que estaba de alguna manera, que requería una solución, él le da un giro a eso y dice el tema no son los presos políticos y él va como adelante y dice y bueno entonces pensemos en el país y pensemos en una propuesta de paz que incluya amnistía, diálogo nacional y levantamiento de estado de sitio. Y entonces a partir de ahí yo creo que la paz empezó a estar presente como en el debate político (Grabe, 2017).

Luz Amparo por su parte resalta que para los líderes del M-19 era viable una alternativa de diálogos de paz, ella reconoce la gran labor que ejecutó Pizarro y la visionaria idea de diálogo nacional que estructuró Bateman: “Es que en eso yo creo que Pizarro, y hay que reconocérselo fue muy visionario, yo creo que Jaime Bateman es el que empieza a hablar de diálogo nacional” (Luz Amparo, 2017).

Estando en la lucha armada y teniendo como comandante a Bateman, el M-19 realizó varios acercamientos de paz, buscó negociar la dejación de armas en varios gobiernos, con diferentes presidentes, Pizarro retoma las negociaciones en varias ocasiones, como en el fallido proceso de Corinto, Cauca, un acuerdo de cese bilateral con el gobierno de Belisario Betancur en 1984 que termina con un atentado a Navarro. Solo fue posible lograr una negociación y dejación de armas hasta los años 90. Dora y Luz Amparo relatan los gestos de paz a través del tiempo en el M-19 y cómo existieron barreras para llegar a un acuerdo:

Nosotros hicimos muchas cosas de gestos de paz, o sea muchas, muchas acciones que tuvieron que ver con decirle al país queremos hacer la paz, le mandamos muchas cartas, les mandamos comunicados, le dijimos venga nos reunimos sí, pero se caían, pero en el gobierno, había muchas trabas para la paz (Dora, 2017).

En el 84 se intentó y se cayeron, en el 89 ya se hacen un proceso no se ... como de un año tal vez (Luz Amparo, 2017).

Luz Amparo explica la forma de pensar de Bateman, donde resta importancia a las armas, definiéndolas como un fierro, ya que, es la voluntad del hombre la que da sentido a la guerra, así mismo es el individuo que tiene el poder de terminar la guerra.

Cuando la operación de la embajada, la propuesta que lanza Jaime Bateman, que era el comandante en ese momento del Eme, es hagamos un diálogo nacional y es cuando habla él de que las armas son fierros, o sea las armas no son lo importante porque el arma sin la voluntad de un hombre detrás no es nada, es un... es un hierro, si, entonces él como que descultiza (sic) ¿cómo se dirá eso? cuando la gente le da le rinde mucho culto a las armas (...) lo que vimos en todo ese tiempo es que la guerra no la iba a ganar ni nosotros ni la oligarquía de este país, no la íbamos a ganar ninguno de los dos y cuando uno desarrolla una guerra teniendo claro que nadie la va a ganar es yo creo que es un poco ética desarrollar, porque hay mucho dolor ahí, si, entonces lo que hay que hacer es tratar de terminarla, hacer una negociación que fue lo que hace un poco Pizarro de plantear un proceso que además es importante reconocérselo también, él es el que empieza a liderar un proceso de realmente reconciliación a través del diálogo y de la negociación (Luz Amparo, 2017).

Así mismo Vera recuerda los primeros diálogos en el 84 y cómo cambia la paz a un proyecto político:

Cuando en una primera fase el gobierno propone una amnistía recortada, a cambio de la entrega de armas, la reacción de Bateman y de ... no, de cual paz estamos hablando hasta que no haya una paz con justicia social, con resolver el tema del desempleo del hambre, no se puede hablar de paz, entonces hay como las dos lecturas, una propuesta política concreta, pero también el discurso que la paz implica, lo que se llama hoy paz positiva, entonces eso es como un desarrollo de la manera de entender la paz (...) la paz está sustentada sobre la fuerza de las armas (Grabe, 2017).

Sin embargo, en el año 88 con Pizarro, al ver que el M-19 no generó las transformaciones que esperaban y adicionalmente afectaba a la población, cambió la concepción de paz en el M-19:

Al ver que la guerra no estaba dando el impacto (...) y no estaba generando las transformaciones llega a la conclusión que hay que dar un paso más allá y se atreve a pensar algo que en esa época era una herejía, es decir estamos dispuestos a dejar las armas (...) romper un esquema fuerte, pero él dice tenemos que salirnos de esto y la paz es uno de los caminos para esto (Grabe, 2017).

4.5 Espacios de paz después de la firma de los acuerdos

A través de la historia se ha evidenciado que existen dos caminos para alcanzar la paz, el primero y más radical es por medio de la fuerza militar y la represión, el segundo mediante el proceso de mediación y negociación con el apoyo, en muchos casos de grupos pacifistas y no gubernamentales, en pro de la paz. Estos organismos buscan facilitar la negociación, pero también buscan el reconocimiento de abusos, traumas y la reconstrucción de memoria, así como, la reconciliación entre la comunidad y los actores del conflicto (Boer, 2015).

Después de la firma de los acuerdos en marzo de 1990, se crearon numerosas iniciativas de paz por parte de los excombatientes del M-19, al igual que programas del gobierno que incentivaron la paz y la reconstrucción del país. La paz se comienza a construir desde el momento de la dejación de las armas, así lo manifiestan Dora y Luz Amparo en los siguientes fragmentos:

Estos fueron unos programas con mucho sentido comunitario, con mucho sentido social, con sentido de paz, la paz es algo que se hace, debe ser tangible, no puede ser abstracta (Dora, 2017).

Haber hecho dejación de las armas ya es un hecho de paz en el cuál participamos pues muchas mujeres y muchos hombres y habernos arriesgado a un país que de todas maneras tiene muchos odios (Luz Amparo, 2017).

Tal como lo afirma Dora, no se puede pensar que la paz es algo intangible, lejano o un umbral al que se llega y se cumple la meta, este es tan frágil que puede ser reversible por un simple acto y se pierden décadas de esfuerzos, de diálogos y negociaciones. Por ello son necesarios cambios estructurales, pensamientos y actos para volver la paz un estilo de vida.

Depende como tú lo mires, pero la construcción de paz realmente se hace desde el momento en que firma ya se está haciendo construcción de paz, mujeres y hombres que firmaron esos acuerdos, o por menos, la mayoría que firmaron los acuerdos cumplieron, dijeron yo pongo aquí esta arma, dejo esa arma ahí y me pongo a hacer otra cosa, me pongo a participar en otra cosa, en política, en mi trabajo, a estudiar, a desarrollar mi proyecto. En esa parte hay que decir que cumplimos, o sea, nosotros por parte de nosotros, del M-19, las mujeres, hombres, nosotros cumplimos, nosotros no retomamos armas (Dora, 2017).

Cuando nosotras dejamos hicimos dejación de armas no es que hayamos logrado la paz, o sea la paz en el país es un proceso mucho más largo sí, yo creo que dimos un paso muy importante para lograr procesos no violentos que permitieran hacer transformaciones en el país y a eso le apostamos (Luz Amparo, 2017).

En la voz de estas mujeres se puede evidenciar el compromiso a seguir adelante, a llevar a cabo la transformación social por otros medios no violentos. A crear y participar en espacios de paz. Estas personas hombres y mujeres, a pesar de que su líder fue asesinado un mes después de la dejación de armas, siguieron firmes en lo que habían prometido en Santo Domingo, Cauca y rehicieron su camino dejando de lado las armas con muchos retos adelante. Se dieron algunas iniciativas de paz recién se firmó el acuerdo de paz en todo el territorio colombiano, como lo cuenta Dora y Yolanda, así mismo expresan como fue su participación en dichos espacios:

Ya después hay acciones de paz, (...) por ejemplo, como en Aguachica, en Aguachica se dio toda una campaña que se hizo por la paz(...) También se hicieron las casas de la paz, la casas de la paz fueron casas que se hicieron en el país donde (...), las mujeres M-19 tuvieron un papel muy importante allí, porque en esas casas de la paz se recibía la gente, todo el que llegaba allí se recibía, se le atendía, se le explicaba que significaba la paz, porque era importante vivir en paz, se trabajaba con la gente en torno a ese tema de la paz y al tema de que necesitan Entonces nosotros trabajamos mucho eso. Esas casas de la paz fueron importantísimas y no tuvimos recursos, y poco a poco fueron desapareciendo (Dora, 2017).

Para ese momento también nació el observatorio de paz, que también fue un proceso de desmovilizados pero un poquito más amplio, no solamente eran los del Eme, sino que fue una idea de Vera con Otty, estaban gente del EPL, del Quintín Lame, de otros grupos de desmovilizados, entonces yo te he hablado de Sistepaz, de Compaz, del Observatorio de Paz, de los espacios políticos que se dan porque seguía funcionando el partido, AD M-19 seguía funcionando y la gente estaba ahí metida, en todo el proceso de política, de las campañas políticas, y otros compañeros montaron empresas...ellos trabajaban todo el tema de vivienda al igual que Fenavid, que era un espacio de paz en el que la gente lo que hizo fue que empezó a trabajar en procesos de urbanizaciones para la gente más necesitada (Yolanda, 2017).

Así como concluye Dora, con el tiempo se van diluyendo las acciones conjuntas con el gobierno para mantener la paz, los excombatientes quedan en el olvido y solo aquellos con las herramientas necesarias, continúan desarrollando construcción de paz. La lectura de Dora sobre esto es que al Gobierno no le interesa visibilizar las acciones afirmativas que han hecho los ex integrantes del M-19:

No se visibilizó las acciones porque al gobierno tampoco le interesaba que a nosotros nos visibilizáramos, el Gobierno hizo una firma y al Gobierno que le interesaba desaparecernos, que el M-19 desapareciera y que desapareciera del mapa, que ya no se volviera hablar, mejor dicho, querían desaparecernos a nosotros (...) querían que nosotros desapareciéramos del mapa, de la tierra, de la faz de la tierra. Así literalmente, y por eso mataron a Pizarro, Carlos Pizarro León Gómez lo mataron y lo mataron ahí, mataron a los dirigentes de la UP, mataron a Oscar William Calvo antes de firmar la paz (Dora, 2017).

Luz Amparo también piensa que se han silenciando las acciones y en particular las duras luchas de las mujeres en Colombia.

Silencia mucho si, silencio mucho no solo el Eme los esfuerzos de un país que de todas maneras quiere cambiarlo, o sea que hay un país que es muy importante que es un país de jóvenes, un país de mujeres que han dado peleas muy duras y que están buscando una mayor igualdad mayor, menos desequilibrio económico, por lo menos que seamos más democráticos, o sea que la gente no la maten por nada. Porque los jóvenes tengan oportunidades (Luz Amparo, 2017).

¿Cómo se pueden definir las iniciativas de paz? Luz Amparo hace un recuento de las iniciativas oficiales y organizaciones que se crearon y su participación en dichos espacios por años:

Se crearon fundaciones, o sea las compañeras y compañeros crearon fundaciones entonces nosotros creamos "Mujeres de abril" pero también se creó "Compaz" que era una corporación para la paz, se creó el "Observatorio para la paz" se creó, bueno el EPL creó "Progresar" y así, cada organización creó organizaciones. Yo después de eso, yo estuve siete años en reinserción (...) estuve trabajando en el Observatorio para la paz haciendo seguimiento a las negociaciones de las FARC y del ELN en ese momento, luego ... estuve en la alcaldía de Bogotá allí empecé a trabajar el tema de seguridad ciudadana y convivencia que fue muy importante porque yo trabajaba en los sitios más marginados de Bogotá (Luz Amparo, 2017).

Murió la parte política del Eme, el Eme empezó a diluirse en otras cosas que en el movimiento político y yo me fui a trabajar en la ONG que el M-19 había conformado para la dejación de armas que se llamaba Compaz (Yolanda, 2017).

4.6 Mujeres en Colectivo

Dadas las dinámicas de la reinserción, muchas veces la falta de redes de apoyo y acostumbradas a vivir y pensar en colectivo estando en las filas, algunas mujeres excombatientes crearon colectivos para sentirse acompañadas en el arduo proceso de la desmovilización, incluso para el cuidado de los hijos como en el caso de las madres cabeza de hogar, al entrar en las guerrillas debían escoger entre ser militantes o madres, por ello muchas relegaron su derecho a familiares o compañeras (Arias, 2014; Ramírez, 2009; Sánchez, 2013). Muchas dejaron atrás las redes de apoyo familiares, se mudaron de ciudad y perdieron esos lazos familiares. Sin embargo, construyeron lazos con compañeros y compañeras del Eme.

Al comenzar el proceso de reinserción una vez se firmaron los acuerdos, comienza un proceso de reconciliación con ellas mismas, de afrontar la incertidumbre al futuro, la frustración para algunas, miedo al cambio, al desamparo o al rechazo. Son distintas las necesidades que tienen las mujeres y los hombres en el proceso de reintegración, por ello, buscan formar grupos de mujeres, para acompañarse, para hablar, poner en discusión sus temores e inquietudes, crear vínculos de apoyo y de procesos de vida (Boer, 2015). Estos sentimientos son manejados de diferentes maneras por las mujeres excombatientes, por ejemplo, se reúnen para hablar de temas en común, para recordar, para celebrar. Otras se dedicaron a sus familias y lo que representa un hogar; algunas han decidido contar su experiencia por medio de la escritura como lo hicieron María Eugenia Vásquez o Vera Grabe (Herrera & Bedoya, 2015), quienes estuvieron en altos mandos, Así lo expresa Vásquez en su libro:

Lentamente descubrí que era agradable estar fuera de la organización, aunque doliera (...) Ya no tenía la obligación de vivir para otros, era dueña de mí misma. Claro que también sentía una contradicción, porque debía tomar decisiones propias y no sabía hacia dónde (Vásquez, 2011, p. 504).

Es por esta forma de vivir en colectivo en las filas y frente al escenario de ser uno solo, que las mujeres del Eme crearon el colectivo, para compartir esas dos grandes características, haber sido excombatientes y ser mujeres. Luz Amparo no hace parte del colectivo, pero si conoce muchas mujeres y amigas a la vez que fueron parte del Eme y que están dentro del colectivo y reconoce la importancia de en este proceso tener un apoyo: “Ahora uno si tiene lazos con la gente del Eme ¡por supuesto! es gente que uno quiere muchísimo (...) era por la compartimentación y toda esa cosa, después uno conoce gente que fue del Eme que uno no conoció” (Luz Amparo, 2017).

Dora es una de las precursoras junto con María Eugenia Vásquez de la formación el colectivo de mujeres excombatientes. En el encuentro de los 10 años de la firma de los acuerdos ven la importancia de hacer un colectivo para conversar, saber de la otra qué están haciendo e incluso para crear iniciativas y trabajos en conjunto:

En el 2000 hay un encuentro que se hace de excombatientes en Bogotá. Eso lo hace el Programa Presidencial para la Reinserción, hace como una convocatoria para celebrar los 10 años (...) y allí entonces no encontramos varias compañeras, del Eme, de otras

organizaciones, mucha gente que vino a Bogotá y entonces habla uno, que tu dónde estás, que pasó contigo, que, y empezamos a ver (Dora, 2017).

Estas características de las mujeres de preocuparse por las demás de mirar que todas están construyendo acciones de paz crearon un espacio para conectarse, encontrarse de nuevo con su pasado y con una reconciliación de ellas mismas, un apoyo entre mujeres que estaban llevando en el día a día en diferentes contextos el hecho de ser mujeres excombatientes. Así pues, luego del encuentro comienza una ardua labor de reencuentro, de buscar a esas mujeres, llamarlas encontrarlas y saber que están haciendo, solo por iniciativa de estas mujeres, sin ningún apoyo extra.

Pero eso fue un trabajo muy difícil, muy dispendioso, porque, además, pues muchas mujeres, además de toda esa invisibilización a la que fuimos sometidas. También sabíamos qué éramos, que no tuvimos como todo el respaldo que decía de parte del Gobierno, de la sociedad tampoco, porque la sociedad si bien, hay que ver las dos lecturas. Hay una lectura que la gente dice: “sí muy bien ustedes, qué chévere el M-19 una organización muy buena, muy igualitaria, muy democrática, pero ustedes las mujeres, ¿cómo se les ocurre haberse ido por allá, como se les ocurre?” (Dora, 2017).

Constituirse formalmente como un colectivo fue un reto. Cuenta Dora cómo fue la experiencia de formalizarse ante la Cámara de Comercio al reconocerse orgullosamente como excombatientes del M-19.

Eso también fue un proceso, porque para nosotras nombrarnos y para a decirle a la gente, decirle nosotras somos un colectivo de mujeres excombatientes. Ir a la Cámara de Comercio y decirle qué éramos, de una vez allá abrían los ojos así grandísimos, porque éramos excombatientes, entonces, era como decirles: “sí nosotros somos, estamos aquí, firmamos unos acuerdos. Sí nosotras firmamos unos acuerdos, ¿por qué nos tenemos que seguir escondiendo a todo mundo? (Dora, 2017).

La labor del colectivo de reconocerse y de reafirmarse, además de crear una red de apoyo, es una herramienta para que estas mujeres puedan oficialmente a través de una institución presentar proyectos de transformación y de construcción de paz, además del gigantesco trabajo de reconstruir memorias y vivencias, de dar herramientas a las mujeres soporte y acompañamientos de comprender y analizar cuál es el papel de estas mujeres y qué pueden aportar a la sociedad. Al colectivo se

le han unido otras formas de visibilización de su labor como lo son conferencias, foros, mesas y en especial la revista “La 13”.

Nosotras tenemos una revista que se llama, revista la 13, con esa revista también tratamos de visibilizar, de que muchas mujeres puedan hablar, no solo mujeres excombatientes, otras mujeres que quieren hablar, que tiene que decir (Dora, 2017).

4.7 Paz desde abajo

Según la teoría de transformación de conflictos de Lederach (1997), las acciones de paz se construyen en diferentes niveles, la paz desde abajo, es ejecutada por las personas que componen la base de la sociedad, que en muchas ocasiones son las que sufren la violencia de maneras más fuertes y directas. Estos líderes generan pequeñas acciones desde lo local, con presupuesto propio, son capaces de construir herramientas mejor ajustadas a las necesidades que conocen de primera mano, algunas son comisiones locales de paz, talleres y capacitaciones. Todas estas acciones resultan ser numerosas y en todo el territorio, logrando grandes cambios en la estructura social. En este contexto, para Luz Amparo el término paz se define:

Yo creo que la paz se construye o sea hay una paz política, que es la que se hace con las FARC, con el Eme, con el ELN con los paramilitares (...) yo creo que la paz hay que construirla en la cotidianidad y otros hablan de la paz, si tu estas en paz, tú puedes generar paz entonces hablan del yoga, hablan de la meditación, hablan de otro tipo de cosas. Yo creo que todo eso contribuye a la paz, yo creo que sí, o sea lo creo. Y creo que mi actitud siempre será de construcción de paz, o sea mi compromiso de vida es con la paz (Luz Amparo, 2017).

Yolanda relata su historia y como a través de todos sus trabajos ha divulgado una pedagogía de paz

Era una escuela de sistemas, enseñábamos Word, Excel y todos esos programas de software, era una escuela de formación para gente que no sabía sistemas, pero lo que a nosotros interesaba no era que... el manejo de los computadores que era como el sentido, era el pretexto nuestro para enseñar sobre paz (Yolanda, 2017).

Estas mujeres le apostaron a la paz y llevan más de 20 años trabajando en ello desde diferentes puntos, diferentes perspectivas y trabajos ¿son acaso las mujeres más

comprometidas con lo social? En la historia del M-19 se han destacado figuras públicas masculinas como Antonio Navarro, Gustavo Petro y Everth Bustamante, que lograron mantenerse en la política después de la desaparición del Eme como partido político. Lo que queda claro es que buscar construir paz en todas las acciones, en el día a día, en el trabajo y en la cotidianidad es un comportamiento de todos los ex integrantes del Eme. Ese compromiso de transformación social para mejorar en igualdad, derechos y reconocimiento al país, lo están realizando desde lo civil, desde el hogar, desde las comunidades, desde lo político, con lo que tienen a la mano y lo que estudiaron, impregnando parte del Eme en todo lo que realizan. Después de su desmovilización como parte de la política colombiana, algunas mujeres se reincorporaron a la sociedad en espacios de participación política, otras por el contrario quedaron en el olvido (Díaz, 2008).

Lo triste es que cada uno de nosotros se hallaba solitario frente a la comprensión de su realidad y las salidas posibles, con un referente colectivo, herencia del pasado, muy, muy fuerte, que agudizaba la sensación de soledad (Vásquez, 2011, p. 501).

Política o socialmente, porque a todas las mujeres tampoco es que les interese la vaina política les interesa de pronto más el trabajo social y chévere y chévere porque ese trabajo también transforma realidades y es tan importante como el político diría yo (Luz Amparo, 2017).

La transformación social es posible y el único mecanismo para lograrla no es solo desde el espacio político. Por ejemplo, María Eugenia Vásquez en su libro expresa que su lucha ahora está en las pequeñas cosas, en el día a día y que en lo cotidiano también se construye democracia. Para Luz Amparo se ha invisibilizado esa participación y la labor que ha hecho el Eme en la sociedad, los medios de comunicación han jugado un papel importante en esto.

Nadie sabe de esas iniciativas donde están porque no están, por qué no les interesa a los medios darlas a conocer, o sea los medios de comunicación responden a unos intereses ¿sí? responden a unos intereses muy particulares y muestran lo que hace Ardila Lule o lo que hace Santos o lo que hace Peñalosa pero que le va a interesar que hace una excombatiente no le interesa. Es más, diría yo que hay tanta cortedad de este gobierno o sea y yo le abono a Santos su maravillosa vocación y su maravillosa decisión de sacar

adelante este proceso, yo creo que Santos se la echó en eso y me parece súper bien (Luz Amparo, 2017).

4.8 Educación para la paz

Como uno de los resultados del proceso de dejación de armas, conjuntamente, entre varios actores, como el Programa para la Reinserción, excombatientes del M-19, Quintín Lame, EPL y otras organizaciones se crea la Corporación Observatorio de paz, como un espacio de apropiación y generación de conocimiento en torno a la paz. El cual comenta Vera Grabe (una de las máximas dirigentes del M-19, que optó por desmovilizarse cuando el movimiento no le encontró más sentido a la guerra, tras firmar la paz ha dedicado su vida a la paz), surgió a partir de un seminario hecho con expertos en temas de paz, para discutir sobre la implementación de los acuerdos y reflexiones de paz.

Me acerqué a ese mundo de la investigación para la paz y entonces por eso me metí a la Universidad de Granada y uno de los hallazgos fue la metodología de la paz, entendiendo como educación para la paz, una pedagogía de los acuerdos (...) generar un espacio y reflexión por la paz. Es decir, hacer de nuestra experiencia un lugar de reflexión, de difusión de la paz (...) y entonces se conformó el observatorio para la paz con esa idea de hacer seguimientos a los procesos de paz y difundirla idea de la paz (Grabe, 2017).

La pedagogía para la paz consiste según lo explica Vera, en reconfigurar la mentalidad de la sociedad, donde se concibe la paz como el hecho de firmar y dejar las armas, de cambiar la percepción de violencia, conflicto armado y guerra que ha permeado al país, en todos los entornos, tanto familiar, como en el espacio público y privado, en la educación en colegios y universidades, programas del gobierno como por ejemplo programas de reconciliación, para que desde lo cotidiano se genere la transformación y se piense en términos de paz y para la construcción de la misma, ya que para poder superar la violencia es necesario tener una estrategia de educación para la paz.

¿Cómo hacer de la paz una pedagogía? al profundizar en concepciones de paz, tendencias de educación para la paz y fue surgiendo la idea de la paz como cultura, pensada como una propuesta de transformación cultural y trabajo en la cotidianidad (Grabe, 2017).

Es decir, que la educación para la paz apuesta a impactar en todos los niveles, no sólo desde lo local en la base, también va dirigido a funcionarios y hacedores de política, educando a los que están arriba y cambiando el chip a los que toman decisiones. Sin duda se evidencia un progreso en el país en la concepción de paz, desde los individuos y desde la academia, hoy en día ha mejorado el panorama y la paz amerita ser estudiada, en los años noventa se burlaban en el país de aquellos que pensaron en estudiar la paz.

Nos decían que tan bonito eso pero que tan ingenuos (...) yo creo que con el acuerdo de paz y todo ese proceso eso empieza a ocupar un lugar diferente, porque ya las universidades tienen otro enfoque, ya la paz aparece como tal, ya no es solamente el conflicto armado y yo creo que hay un cambio, se ha ampliado muchísimo el panorama (Grabe, 2017).

Es el principio en el cambio del pensamiento y de la paz como cultura, para Vera Grabe aún existen desafíos y caminos por construir para la educación para la paz. Los cuales están fundamentados en la educación y que estén vinculados a la vida cotidiana ya que discursos de rabia, odio, venganza, entre otros en la cotidianidad, no contribuyen en la cultura de paz.

El gran desafío es que la paz se vuelva un enfoque de toda la educación, no sea solo una cátedra, que sea realmente lo orientador de la educación. Uno esperaría de Ministerio de Educación de verdad se... que sea la lógica que atraviese el sistema educativo (Grabe, 2017).

El tema de género y mujer es fundamental para educación para la paz, porque todas esas expresiones de violencia de género, tienen que ver con transformaciones culturales, erradicar dichas violencias y reproducciones, es un tema clave para la paz y la participación de las mujeres en construcción de paz, lograr empoderamiento: "En los procesos pedagógicos la mujer es siempre la protagonista, pero sin excluir a los hombres, nuestra postura es que la transformación es de todos" (Grabe, 2017).

Con el actual proceso de paz llevado con las FARC, se tienen muchos retos, pero también se lograron grandes avances, como, por ejemplo, la subcomisión de género, las experiencias vividas de los excombatientes y la paz como se concibe hoy en día,

sobre esto opina Vera, en torno a los retos que enfrentan las mujeres excombatientes de las FARC:

Y creo que lo esencial es que las mujeres que vienen de la guerra se lo crean, porque a veces las estructuras internas también son patriarcales, entonces lo primero que tienen que hacer es ocupar su lugar, en general y verla como una posibilidad, yo creo que hoy en día tienen unas ventajas... tienen una comisión de género y unas herramientas, tienen que empoderarse y hay que ayudarlas a que se empoderen a que ocupen su lugar, a que se den su lugar en un país que es más adverso a la época nuestra, a nosotros la sociedad nos recibió muy bien, con ellos es más difícil, pero en últimas las mujeres tienen que creerse el cuento de que pueden y no pedir permiso por todo, pueden reproducir las subordinaciones (Grabe, 2017).

Y frente a los retos de todos los excombatientes:

Empezando porque entiendan que la paz no es perfecta, que no es el paraíso terrenal, que es un camino que está lleno de dificultades también, pero eso no le quita su valor y la paz abre muchas posibilidades (...) sobretodo que entiendan que la paz vale la pena, porque si la paz la ves como el acuerdo y después te frustras y piensas uy no era mejor antes, entonces tiende a venir la nostalgia que antes era mejor (...) y yo creo que hay que prepararse para entender que la paz es un camino de construcción, que no lo encuentras todo hecho, que en un país donde hay opinión en contra, donde hay rabia, dificultades, pues tienes que entender que lo vas construyendo... en todo caso tienes que pensar que es mejor esto que seguir en la guerra (Grabe, 2017).

A través de este documento se ha evidenciado, que si existieron espacios de participación tanto política como civil de las mujeres excombatientes del grupo guerrillero M-19. Algunas de ellas crearon dichos espacios, como fue Mujeres de Abril y el Observatorio de Paz. Otras trabajaron en los espacios creados, como en los programas de reinserción, en salud, o en el congreso, otras mujeres impregnaron sus ideales todo lo que realizaron, buscando esa transformación social y el sostenimiento de la paz en todo lo que hacen y en cada entorno en el que se desenvuelven.

Este documento concluye que existieron esos espacios y que aún hoy se conservan muchos en los que estas mujeres siguen trabajando por la paz, por construirla y sostenerla, es posible tomar sus experiencias y aprendizaje en el camino a la sociedad civil, para las personas que apenas lo comienzan. La propuesta de política pública que deja esta investigación es poder hacer una transformación en

todos los niveles, y esto se logra, incluyendo a las políticas públicas un enfoque de paz, para que en conjunto con el enfoque de género se construya y ejecuten políticas públicas, igualitarias, responsables y que construyan país.

Conclusiones

Mujer excombatiente

Para un excombatiente, reintegrarse a la vida civil es un reto y más aún si se es mujer, ya que es juzgada por no cumplir con los estándares sociales de mujer delicada, débil, femenina y del hogar que la sociedad patriarcal ha impuesto. Las mujeres del M-19 rompieron estos esquemas, decidieron cambiar su forma de actuar y demostrar que estaba bien tomar otro camino y por ello fueron recriminadas. Estas mujeres se vincularon a las filas por iniciativa propia, por convicción política a la causa y al ideal de guerrillero que existía en la época idealizado por el Che Guevara y Camilo Torres. Ellas confiaron en la posibilidad de transformación por medio de las armas, su juventud y falta de experiencia en la vida no vislumbró realmente lo que significaba estar en la guerra, nunca dimensionaron la muerte, el peso de la clandestinidad, el miedo, las torturas y demás circunstancias que conlleva la guerra.

El M-19 fue el camino de emancipación a los roles impuestos a las mujeres en la sociedad colombiana en los años setenta, tales como ser la madre, que se queda en casa, cuida a los hijos, limpia y cocina. Que no son muy distintos a los que actualmente se encuentran demarcados en la sociedad contemporánea, los discursos y disputas femeninas se han encargado de romper estos esquemas obligados para las mujeres, y abrir la posibilidad a nuevas alternativas de vida y en especial libertad de pensamiento y decisión.

El Eme fue una oportunidad para que estas mujeres universitarias encontraran una forma de demostrar que podían y tenían las capacidades para realizar otras labores en la vida, que podían ser útiles, que eran inteligentes y podían contribuir a una transformación social en un momento histórico del país, donde aquel que no pensara dentro el sistema binario político era perseguido y fuertemente judicializado. La única vía de escape de estos jóvenes fue la lucha armada y donde las mujeres tuvieron una gran participación, ellas desempeñaron roles iguales a los hombres, contrario a lo que

se pensaba, fueron capaces de cumplir labores como vigilancia, estrategia, comandancia. Dentro de las filas, mujeres y hombres fueron tratados de igual manera bajo los principios fundacionales del M-19, de igualdad y transformación social. Sin embargo, en una sociedad marcada por el patriarcado como es la colombiana, también hubo espacios donde se reprodujeron discriminaciones hacia las mujeres, donde fueron poco tomadas en cuenta o su voz fue más débil por la simple razón de ser mujer. A lo cual debieron reaccionar, con más fuerza, levantando su voz o incluso algunas transformaron su feminidad y su cuerpo para poder sobrellevar la vida militar y masculina, engrosar la voz, una postura física masculina, ademanes de hombre como caminar y sentarse, fueron herramientas de supervivencia y de adaptación de las mujeres a la guerra.

El Eme fue una guerrilla mayormente urbana, se movían entre las ciudades, y hacían acciones militares dentro de las mismas, por ello los jóvenes intelectuales de la época estaban muy vinculados con la organización y así mismo las mujeres, participaron en diversas acciones como se muestra en las historias contadas por las mujeres entrevistadas y las biografías consultadas. A través de las historias se evidenció que las mujeres estuvieron presentes desde su creación, en los pilares fundacionales, en las primeras luchas y en la formación de un pensamiento político de izquierda en el país. Del mismo modo como fue su participación en acciones reconocidas ejecutadas por esta organización como por ejemplo María Eugenia Vásquez en el robo de la espada de Bolívar; ella también participó en la toma de la Embajada de la República Dominicana junto con sus compañeros, donde se destacó “la Chiqui”, quien fue la encargada de las negociaciones. Así como Vera Grabe y María Eugenia Vásquez que ocuparon altos cargos en la comandancia general.

Esta investigación devela que dentro de la organización fueron valoradas las capacidades de las mujeres, su voz fue escuchada dentro de la toma de decisiones de la organización y le fueron asignadas labores iguales a las desarrolladas por los hombres, no obstante, acarreo también consecuencias como la transformación de sus cuerpos y postergar, para algunas, la decisión de formar una familia.

Después del robo de armas del Cantón Norte, la historia del Eme dio un giro y tras la fallida negociación en Corinto, Cauca son obligados a relegarse en las zonas rurales, lo cual impacta fuertemente a una guerrilla acostumbrada a entornos urbanos

conformada por jóvenes universitarios. Las experiencias de las mujeres en las entrevistas evidencian que es diferente la convivencia en el ámbito rural, ahora deben caminar por horas, cansadas, cargando su propio peso, junto a guerrilleros expertos que llevan tiempo en lo rural, a pesar de ello, estas mujeres libran las circunstancias y conviven en este entorno ajeno en forma de supervivencia.

Dentro de las filas, los comportamientos del ser humano tienen una dinámica diferente que, en situaciones de paz, tanto hombres como mujeres son afectados por la guerra. Sin embargo, la femineidad de la mujer se pone en la cuerda floja cuando entran al escenario acciones bélicas; las experiencias de las mujeres entrevistadas cuentan como preservaron su femineidad y la esencia de ser mujeres, pero en algunas acciones, como por ejemplo, las que fueron comando de tropa y de altos mandos tuvieron que recurrir a actitudes masculinas para que fueran tomadas en serio, para que fuera escuchada la voz de mando, y esta transformación del género, la masculinización de sus comportamiento, fue necesaria para poder vivir en este entorno, donde muchas veces en zonas rurales convivían con hombres machistas, campesinos y personas de otras regiones que si bien hacían parte del Eme, no tenían la misma formación y percepción de igualdad que los compañeros urbanos. Es así como, para estas mujeres transcurre la difícil labor de luchar por el respeto dentro de las filas, este respeto en el convivir guerrillero, algunas de ellas debieron encarar, las reproducciones patriarcales y lo hicieron por medio de la fuerza y de transformar no precisamente consientes sus cuerpos en formas masculinas, como la voz, el fusil y las órdenes como se mencionó anteriormente, para lograr el control de su tropa.

De igual manera, debieron tomar decisiones que en otros contextos no serían extremas, como lo fueron posponer la creación de vínculos afectivos y amorosos en algunos casos, en otros crearon vínculos entre compañeros. Ya que el entorno de guerra y de violencia rompió en muchos casos los lazos afectivos familiares, también existen historias de vida de mujeres que optaron por no crear ningún tipo de vínculo o “parcería” y se dedicaron a la vida militar y política dentro de la organización.

Bajo este escenario también se transformó su femineidad, en algunos casos biológicamente, como la ausencia por temporadas de su ciclo menstrual estando en la selva, o de sus comportamientos en algunas circunstancias, donde la femineidad queda de lado mientras el sentido de supervivencia del ser humano sale a flor de piel.

Estar vinculadas a una guerrilla y todo lo que esto conlleva, puso a prueba sus capacidades físicas y mentales, y decisiones tan importantes como la maternidad fueron encaradas por estas mujeres. Estando en las filas las mujeres tenían la opción de ser madres, aunque esto llevara a un retiro del rol militar, dado el peligro que esto conllevaba para la organización, para las madres, el hijo y la familia fue determinante para que muchas decidieran postergar su maternidad e incluso algunas decidieron que nunca tendrían hijos una vez se firmaron los acuerdos, otras como Vera, tomaron la opción de ser madres y delegar el cuidado de sus hijos a un familiar para retornar a la militancia y cumplir con su ideal de transformación.

Las historias de vida de las mujeres entrevistadas muestran que, frente a un escenario de diálogos de paz, las mujeres observan nuevas perspectivas y oportunidades para retomar su rol de madre, para hacerse cargo del cuidado o para lanzarse a ser madres, muchas mujeres del M-19 quedaron en embarazo durante y después de Santo Domingo, este comportamiento es similar en las actuales zonas veredales y en el proceso de dejación de armas de las FARC. Al existir un escenario de paz, algunas mujeres de las FARC, tomaron la decisión de ser madres, dado que es más seguro, pueden cuidar de sus hijos y se abre la posibilidad de una nueva vida lejos de los fusiles; como se dijo anteriormente, existen mujeres que por decisión propia no optaron por el camino de la maternidad.

En resumen, las mujeres que en este documento decidieron contar su historia, tienen puntos de vista diferentes en los temas específicos, como los mencionados anteriormente. Sin embargo, las similares situaciones, contextos y vivencias las unen, son testigos vivos de que, si existe una vida después de la guerra, que, si es posible seguir adelante, que es fuerte, pero se puede lograr.

Nueva Vida

El Eme nunca se pensó como una guerrilla duradera, Bateman no tenía planeada una guerra prolongada, pensaron que sería una guerra corta con cambios estructurales concretos y visibles. Por ello, desde su conformación siempre hablaron de paz, buscaron un camino negociado para sus intereses y esta intención se pudo evidenciar a lo largo de la historia del M-19.

Al hablar con las mujeres entrevistadas fue posible analizar el concepto de paz y cómo evolucionó a través de los años, un término siempre presente para Bateman en su lucha. La guerra no era su estilo de vida, era la forma de lograr sus objetivos, de ser escuchados y de lograr los cambios que necesitaba el país. Sin embargo, la guerra trae consigo cargas fuertes imposibles de borrar, como el dolor y la muerte, que a pesar de sus ideales esto es algo de lo cual el Eme no era ajeno, por ende, buscó entablar varias veces diálogos de paz

Colombia a final de los años ochenta enfrentó una época violenta marcada por el narcotráfico, el M-19 después de la toma de la embajada perdió la imagen y el respaldo del pueblo, incluso se rumoraba que la organización tenía nexos con el narcotráfico. Bajo este escenario para Pizarro solo quedaban dos salidas, escalar el conflicto y adentrarse en una guerra sin retornos y sin visión, o dejar las armas y buscar la negociación con el Estado. Es así como, comienza el camino y los diálogos de desarrollados entre 1985 y 1990.

En los diálogos de paz, las mujeres no estuvieron directamente en las mesas con el gobierno firmando la paz, lo cual pone en duda ese estandarte de igualdad entre hombres y mujeres. Si bien Vera fue un gran ícono de las mujeres en esa época y la única representante en la Cámara, muchas acciones de otras mujeres, fueron poco visibilizadas. No obstante, las mujeres cumplen un papel muy importante en los acuerdos, como por ejemplo Dora, quien trabajó en las mesas de paz con empresarios y la comunidad, explicando el proceso y la construcción de paz a otros actores que no estaban en la guerra, pero si directamente afectados. Fue necesaria esta etapa para dar a conocer los acuerdos y a la nueva vida a la que le estaban apostando.

Así como el momento para crear vínculos con la comunidad a la que volvían a retornar como civiles. Las mujeres firmantes de los acuerdos dejan su rol de la guerra y a partir de ese momento deben reconstruir su rol como mujeres cotidianas, su participación como ciudadanas, dejando de lado la voz de mando, el camuflado, la forma de caminar masculina y comportamientos militares a los que se habituaron estando en las filas. Una nueva vida como sujetos individuales, con prioridades y prioridades que se deben resolver como individuo dejando de lado el colectivo y la fuerza de las armas.

En adición se puede concluir que se rompe el paradigma de pensar en opuestos, ya que las mujeres que fueron guerreras, también pueden ser constructoras de paz. En el M-19 tanto hombres como mujeres, después de la dejación de armas y de la firma de los acuerdos, estuvieron comprometidos con la construcción de paz, esto se hace en todos los niveles, por ejemplo, en las comunidades, en las juntas de acción comunal, con los vecinos, en sus trabajos, en esferas más altas como en el espacio público y entornos educativos, todo esto con las herramientas que cada uno tuvo en su momento.

Este camino de volver al mundo civil depende de cada ser humano, de cómo cada una de estas mujeres se aferró a algunas cosas y dejaron atrás otras cuantas. Por ejemplo, algunas crearon vínculos de amistad, cariño y afecto con compañeros y compañeras de la organización, convirtiéndose una vez comienza el proceso de reinserción en el apoyo y sustento vital para continuar en una vida civil. Otras mujeres por su parte tuvieron que enfrentar el camino con la soledad, ya que, por algunas razones, no formaron vínculos o los perdieron, así que se deben enfrentar a ser individuales, a tomar las decisiones para sí mismas y con el peso que esto acarrea. En conclusión, es complejo luego de años de trabajar en conjunto por un mismo objetivo, muchas veces cumpliendo órdenes, diplomacia y política, pensarse como individuo, tomar decisiones propias y afrontar las consecuencias de las mismas.

En cuanto a las políticas del Estado, existen personas del Eme que se sintieron solas en el proceso y poco apoyadas, como se pudo observar en las entrevistas, el Estado creó programas para formación de esta población y algunos programas para vincularlos laboralmente. Pero con el paso del tiempo estos programas fueron desapareciendo, algunos toman esto de forma negativa y se sienten abandonados a su suerte por el gobierno, pero hay quienes piensan que es la mejor forma de ser un ciudadano más que aprende a vivir y a mantenerse por sí mismo, que ha creado una familia, conseguido un empleo y sigue adelante con su vida, sin la necesidad de auto reconocerse excombatiente. La vida se transforma, sin duda en una época fueron combatientes, pero en la actualidad, después de más de 25 años es necesario definirse de manera diferente, pensarse como ciudadanos colombianos.

Sin duda estas mujeres están orgullosas y no se arrepienten de la decisión que tomaron cuando fueron jóvenes, haber entrado a un grupo guerrillero, el cambió de rumbo en sus vidas y la forma de interactuar en la sociedad. Hoy es una afirmación que lograron retornar a la vida civil y cumplir deberes y derechos como cualquier colombiano. Son las mujeres del Eme pioneras en muchas acciones, tanto políticas como participativas y sirven como ejemplo a los que vienen de un proceso de dejación de armas y apuestan por una vida legal y sin armas.

Han pasado más de 25 años desde la firma de los acuerdos con el M-19, muchas de estas personas tomaron diferentes caminos, pero sin duda, por medio de las entrevistas se puede vislumbrar que existen dos caminos, aquellas mujeres que le apostaron a la paz y a reintegrarse a la sociedad civil y hoy en día trabajan en construcción de paz y lo han hecho todos estos años desde la dejación de armas, hicieron el salto al vacío que les propuso Pizarro en Santo Domingo y cambiaron su forma de vivir, de actuar y de pensar. Y la otra proporción de personas del Eme que aún no han logrado la desmitificación de la guerra y si bien es válido reconocerse como excombatiente y estar orgulloso de lo que se realizó en esa época, es el momento de dejar atrás la guerra y pensarse como un ciudadano más. Estas mujeres también contribuyen a diario y con grandes esfuerzos a la paz, y aún necesitan llegar a esa paz interna donde se dejen atrás rencores y se sientan aisladas y juzgadas por las acciones que hicieron décadas atrás.

En este punto entra también un actor importante para dicha reconciliación y es la sociedad y como estas mujeres realizaron su proceso de reintegración a la vida civil, sin duda se pudo evidenciar en las entrevistas y en las biografías que muchas mujeres dedicaron el resto de su vida a hacer construcción de paz. Lo realizaron desde varias esferas, algunas como Vera Grabe comenzaron en la vida política, aunque no duró mucho tiempo para ella, otras como Luz Amparo y Débora trabajaron en el gobierno realizando labores para construir el país, para la reintegración de los excombatientes, para la pedagogía de la paz y para que por medio de sus actos se realizara la transformación social.

Por otro lado, para algunas mujeres del Eme muchas de las acciones se perdieron del radar, o nunca fueron visibilizadas en los medios de comunicación, porque no quisieron darle el protagonismo a los que alguna vez fueron ilegales, rebeldes y

armados. Mostrar un caso de éxito y como se habían cambiado sus formas de actuar en la construcción de paz no fue de importancia para los gobernantes ni los medios de comunicación, sus prioridades giran en torno a otros intereses, hoy en día aún son visibles en los medios Navarro y Petro, los cuales han tenido puestos importantes en la política, pero siguen cargando el estigma de guerrilleros y juzgados públicamente así sus acciones hayan ido encaminadas a la construcción de país.

Otras mujeres si bien no trabajaron desde una esfera política, si apostaron por que a partir de la firma de los acuerdos y de la dejación de armas pusieron sus vidas en disposición de la paz y es el término de paz tan complejo y amplio que desde el más mínimo acto puede ser tomado como construcción de paz. Ellas argumentaron que existen necesidades diferentes a la de los hombres, las mujeres prefieren estar juntas y por ello surgen iniciativas de formar grupos de mujeres para apoyarse, compartir sus inquietudes, sus alegrías, sus iniciativas de paz, creando lazos de por vida entre ellas, y no necesariamente provienen del mismo grupo armado.

Estas mujeres se dieron a la tarea de cambiar el país con sus acciones desde lo local, aún con fuerza en sus actos y en sus convicciones construyen y sostienen la paz de país. Otras mujeres, como por ejemplo Vera, trabajan en la pedagogía para la paz, la cual se fundamenta en la educación y en un cambio en la cultura y en el pensamiento de los colombianos para hacer paz en todas las acciones desde lo cotidiano y en todos los niveles no solo desde la base.

Como lo recalca Luz Amparo, es el tiempo de los jóvenes para retomar este camino que ellas han ido librando, ya no con armas, sino con armas más poderosas con actos y toma de decisiones, son los jóvenes lo que deben luchar por ese cambio y sostener esa transformación social y los retos que se vienen en el país, con el panorama de paz y la firma de los acuerdos con las FARC.

En el mundo y en Colombia han existido múltiples tratados de paz, por ello, es importante tener en cuenta que estas mujeres ya vivieron el proceso y cómo mujeres del M-19 pueden aportar desde sus experiencias al actual proceso que está ocurriendo en las zonas veredales. Ellos también tuvieron miedo a enfrentarse al desconocido mundo de dejar las armas y entrar a la vida civil, son conscientes de la soledad y de enfrentarse al reto de vivir y pensar como individuo y no como colectivo,

de los retos, personales, educativos, profesionales y con la sociedad a los que se van a enfrentar. Las mujeres entrevistadas siempre dejaron clara la importancia de aprovechar esta experiencia, para corregir falencias o espacios vacíos que existen en el proceso, como lo hicieron algunas, en el momento de los acuerdos con las FARC proponiendo junto a varias iniciativas feministas del país que fuera incluida la perspectiva de género en los acuerdos. Se dieron grandes avances en el acuerdo de La Habana, se incluyó una comisión de género. Es necesario cultivar el empoderamiento y la voz de las mujeres de las FARC, incluir su participación en espacios de participación política, en espacios de construcción de paz y de ciudadanía. Al dar herramientas y espacios para las mujeres, se asegura la igualdad de género, el desarrollo de las capacidades y del bienestar de todos los colombianos, construyendo todos como sociedad.

Estas mujeres pueden aportar y ser guía para las mujeres de las FARC pueden decirles, está bien tomar este camino, no te preocupes lo lograrás, nosotras pudimos, está bien ser ahora mamá, ya puedes cuidar a tus hijos y a los que vienen, puedes volver con tus hijos y seguir el proceso de crianza, o por el contrario si es esa la decisión está bien optar por no tener hijos.

Es una gran oportunidad para aprovechar las vivencias y el aprendizaje de estas mujeres en el largo camino que significa retornar a la vida social, ser un ciudadano más con derechos y deberes, muchos cambiaron sus hábitos de vida y resulta un reto volver a la vida urbana, seguir las leyes de la sociedad, la justicia y la vigilancia de los organismos de control, es un proceso de aprendizaje y de convivencia con el prójimo.

Aún queda un largo camino por recorrer, la paz no se alcanza se construye, se sanan las heridas, se reconstruye la memoria, se aclara la verdad, se fundamenta la justicia, se abre el camino al perdón y a la reconciliación. Es indispensable que cada colombiano sea consciente que debe aportar en la construcción de paz, como lo plantea Vera, es hacer de la paz una cultura, que permee lo cotidiano y cada comportamiento, es aceptar a los demás, en no juzgar a esta población y brindarle oportunidades laborales, en perdonar y seguir adelante, es un país que todos queremos, sin conflicto armado y del que todos hacemos parte. Las mujeres aportan

en la construcción de paz, tiene grandes capacidades como negociadoras y facilidad para crear vínculos con las personas locales y la comunidad, para reconciliar y reconstruir lazos, por ello es necesario vincular a las mujeres en los espacios generados para el sostenimiento de la paz, y no solo mujeres excombatientes, sino también mujeres de la comunidad y las que fueron víctimas, en conjunto con la comunidad.

Como recomendación de política este documento sugiere fortalecer el enfoque de género en la política pública de DDR, para con ello dar empoderamiento y voz a las mujeres que están en el proceso de reintegración a la sociedad civil. Asimismo, en las instituciones y expertos que construyen y ejecutan la política implementar un enfoque de paz que vaya de la mano con el enfoque de género, para enriquecer los procesos de desmovilización, como lo es la ruta de reintegración de la ACR, espacios de construcción y participación de paz, entre otros, que aportan a la construcción y sostenimiento de la paz en el país.

Bibliografía

- Agencia Colombiana para la Reintegración. (2013). Estrategia de Género: feminidades y masculinidades del proceso de reintegración.
- Aguilera, M. (2003). La memoria y los héroes guerrilleros. *Análisis político*(49), 3-27.
- Alexievich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. México: Debate.
- Álvarez, A. A. (2011). ¿ Los hombres son guerreros y las mujeres pacíficas? la estereotipación de género en el ámbito de la seguridad. *Prisma Social: revista de ciencias sociales*(7), 17.
- Arboleda, P. B. R. (2013). La agenda de paz: Participación política de las FARC-EP y la justicia transicional en Colombia. *JURÍDICAS*, 10(2), 119-143.
- Arias, D. H. (2014). Memorias de la guerra en Colombia. Relatos de una mujer excombatiente. *10*, 207-224.
- Ariza, C. (2010). Mujer insurgente, escritura rebelde. *Revista virtual de investigación en Historia, Arte y Humanidades*, 1.
- Badinter, E., & Vassallo, M. (1981). *¿ Existe el amor maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*.
- Basini, H. S. A. (2013). *Gender Mainstreaming Unraveled: The Case of DDRR in Liberia*.
- Bea, E. (2012). La narración femenina de la guerra y el despertar de la conciencia pacifista (Vol. 67, pp. 263-289): Persona y Derecho.
- Boer, A. R. (2015). En busca de la justicia transicional mediante el mantenimiento de paz. A gendered analysis. (Spanish). *Searching for transitional justice through peacekeeping. A gendered analysis. (English)*(28), 105.

- Boudon, L. (2001). Colombia's M-19 Democratic Alliance: A Case Study in New-Party Self-Destruction, 73.
- Bushnell, D., & Montilla, C. (2007). *Colombia, una nación a pesar de sí misma. nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy* (Vol. Primera Edición). Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. 19a edición.
- Butler, J., & Bixio, A. N. (2002). *Cuerpos que importan. sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*: Buenos Aires Paidós. 1a ed.
- Cantor, R. V. (2016). Ejemplo emblemático del Terrorismo de Estado en Colombia (6-7 de noviembre de 1985). *16*(1), 107-133.
- Castillo, G. P., & Torres, J. R. (2013). The First World War in the rear: The protagonism of women. *Historia y Comunicación Social*, *18*, 191-206. doi: 10.5209/rev-HICS.2013.v18.43422
- Collett, M. (1986). Guerrilla Rising In Colombia. *Nation*, *242*(9), 264.
- Ley 975, Ley de Justicia y Paz, Diario Oficial No. 45.980, Congreso de la República (2005).
- Conway, J. K., Bourque, S. C., & Scott, J. W. (1996). El concepto de género. En: El género. La construcción cultural de la diferencia sexual *Las Ciencias sociales (Programa Universitario de Estudio de Género): Estudios de género*: México Programa Universitario de Estudio de Género 1996 (impresión de 2003). 1a ed.
- Corréa, P. H. (2005). *El Palacio de Justicia. ¿con las armas al poder?. Antecedentes, la toma, los desaparecidos*: Bogotá Editorial Carrera 7a 2005. 1a ed.
- De la Cruz, C. (2007). *Género, Derechos y desarrollo humano*. San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Débora. (2017). Entrevista a Mujer excombatiente del M-19. In L. González (Ed.). Bogotá. Departamento Nacional de Planeación. (2008). Documento Conpes 3554. Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales (pp. 72). Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación. (2010). Evaluación de resultados de la política de reintegración social y económica para personas y grupos armados al margen de la ley en Colombia.
- Díaz, L. P. (2008). *La paz y la guerra en femenino. Historias de mujeres excombatientes del M-19 y las AUC*: Bogotá.
- Dora. (2017). Entrevista a Mujer excombatiente del M-19. In L. González (Ed.). Bogotá.
- Ellerby, K. (2013). (En)gendered Security? The Complexities of Women's Inclusion in Peace Processes. *INTERNATIONAL INTERACTIONS*, *39*(4), 435-460.
- Enloe, C. H. (2010). *Nimo's war, Emma's war: Making feminist sense of the Iraq war*: Univ of California Press.
- Falquet, J. (2003). Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales. *Desacatos*(11), 13-35.
- Femenías, M. L., & Soza, P. V. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*(3), 167.
- Gámez, J. (2013). Aproximación al desplazamiento forzado por la violencia. *Revista Latinoamericana de Bioética*, *13*, 104-125.
- George, N. (2011). Pacific Women Building Peace: A Regional Perspective. *The Contemporary Pacific*(1), 37.
- Ghali, B. B. (1992). An agenda for peace. *New York: United Nations*.
- Grabe, V. (2000). *Razones de vida*: Bogotá Planeta. 1a ed.

- Grabe, V. (2017). Entrevista a Mujer excombatiente del M-19. In L. González (Ed.). Bogotá.
- Guevara, C. (2007). *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana*.
- Herrera, M. C., & Bedoya, C. P. (2015). Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. (53), 150-162. doi: 10.7440/res53.2015.12
- Hudson, H. (2000). Mainstreaming gender in peacekeeping operations: Can Africa learn from international experience? *African Security Review*, 9(4), 18-33.
- Jiménez. (2014a). Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género? *Women and guerrilla: a space for a gender agenda?*, 16(32), 383-397. doi: 10.12795/araucaria.2014.i32.19
- Jiménez. (2014b). Un acercamiento a las estrategias de Desarme, Desmovilización y Reintegración de combatientes (DDR) desde la perspectiva de género. *Documento de Opinión*.
- Jiménez, Ramos, S. R., Torres, Á. L. A., Jiménez, R. M. J., Grabe, L. V., & Benjumea, R. I. (2001). *Aportes a una pedagogía para la paz. ¿cómo hacer de la paz una pedagogía de transformación y de la pedagogía instrumento para la paz?* : Bogotá Observatorio para la Paz 2001.
- Kalyvas, S. N. (2001). La violencia en medio de la guerra civil: esbozo de una teoría. *Análisis Políticos*, 42, 3-25.
- Lara, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*: Planeta.
- Lederach, J. P. (1997). Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies. *Washington DC*, 4.
- Lederach, J. P. (2005). *The moral imagination: The art and soul of building peace*: Oxford University Press.
- León, P. C. (2009). El Teatro La Mama y el M-19, 1968-1976. *Historia y Sociedad* (17), 217-233.
- León, P. C. (2012). La ambivalente relación entre el M-19 y la Anapo. *The Ambivalent Relationship between the M-19 and the Anapo.*, 39(2), 239-259.
- Londoño, L. M., & Nieto, N. V. (2006). *Mujeres no contadas: procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia, 1990-2003*: La Carreta Editores.
- Luz Amparo. (2017). Entrevista a Mujer excombatiente del M-19. In L. González (Ed.). Bogotá.
- McLean, L., & Zapata, M. L. (2015). Peace Studies and Feminism *Gender and Peacebuilding: All Hands Required* (pp. 281-293).
- Meertens, D. (1995). *Mujer y Violencia En los Conflictos Rurales*.
- Molinares, V. (2014). Una lectura sobre la guerra colombiana en la novela "El saxofón del cautivo": juicio político y muerte del sindicalista afrodescendiente JOSÉ RAQUEL MERCADO. *Revista Derecho del Estado*(32), 223-242.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Las mujeres y el desarrollo humano*: Herder Editorial.
- Ortner, S. (2006). Entonces, ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura? *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 12-21.
- Ramírez, P. (2009). Ciudadanías negadas: Victimización histórica, reparación y (re) integración para mujeres y niñas en Colombia El desafío de zurcir las telas rotas. *11*(21), 92-107.

- Ramírez, P. (2011). Madres combatientes o la afirmación de la figura de la "buena madre.". *Les mères combattantes ou l'affirmation de la figure de la « bonne mère »*. 10(28), 1-15. doi: 10.4000/polis.1232
- Sánchez, V. (2013). *El enfoque diferencial de género en la implementación de políticas públicas en procesos de desmovilización y reintegración. Estudio de caso: el rol de la madre cabeza de hogar en la implementación de la política de reintegración del grupo insurgente FARC-EP (2002-2012)*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Schwitalla, G., & Dietrich, L. M. (2007). La desmovilización de las mujeres excombatientes en Colombia. *Revista Migraciones Forzadas*(27), 58-59.
- Sen, A. (1995). Gender inequality and theories of justice *Women, Culture and Development: A Study of Human Capabilities*. . Oxford: Clarendon Press,.
- Torres, S. M., & Múnera, L. A. (2010). *Construcción de identidades de género e identidades políticas en grupos armados. La experiencia del M-19 de Colombia y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, entre 1970-1990*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Universidad Nacional de Colombia. (2017). Caracterización Comunidad FARC-EP *Censo socio-económico UN-CNR*.
- Urteaga, V. K. (2012). *"Aquí no pasó nada. Las mujeres al fin y al cabo son para eso". El uso de la violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra en el siglo XXI: estudio de caso sobre Darfur*. Universidad Nacional de Colombia.
- Vásquez. (2011). *Escrito para no morir. bitácora de una militancia*: Bogotá Alcaldía Mayor de Bogotá 2011. 5a ed.
- Vásquez. (2017). Entrevista a Mujer excombatiente del M-19. In L. González (Ed.). Bogotá.
- Villarraga, Á. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Recent Historical Experiences of Ex-Combatant Reintegration in Colombia*.(77), 107-140. doi: 10.7440/colombiaint77.2013.05
- Villatoro, P. (2005). Los programas de protección social asistencial en América Latina y sus impactos en las familias. Algunas reflexiones. *Santiago de Chile: ONU-CEPAL*.
- Yolanda. (2017). Entrevista a Mujer excombatiente del M-19. In L. González (Ed.). Bogotá.
- Zapata, M. L. (2009). Construcción de paz y transformación de conflictos *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz. Una aproximación desde la experiencia colombiana*. Bogotá.

Anexos.

Anexo 1. Línea del Tiempo

LINEA DEL TIEMPO		
Período presidencial	Fecha	Hitos relevantes
		Antecedentes
G. Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957)	1957	Fin de la época la Violencia
Frente Nacional (1958-1974)	1958	Frente Nacional
Guillermo León Valencia	1962	Anapo (Alianza Nacional Popular)
Misael Pastrana (1970-1974)	1970	Elecciones presidenciales (Rojas Pinilla frente a Pastrana)
		Creación del M-19
Alfonso López Michelsen (1974-1978)	1974	Representantes de la Anapo crearon el Movimiento 19 de Abril (M-19)
		Campaña publicitaria en los periódicos
	1976	Secuestro de José Raquel Mercado. Presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia
		19 abr: José Raquel Mercado es asesinado por el M-19
Julio Cesar Turbay (1878-1982)	1978	31 dic: Robo de armas del Cantón Norte
	1980	27 feb: Toma de la embajada de Rep. Dominicana
	1981	Secuestro de Martha Nieves Ochoa
Belisario Betancur (1982-1986)		Creación de ejército privado MAS (Muerte a Secuestradores)
	1983	Muerte de Jaime Bateman
		1° Negociación de paz, acuerdos de Corinto, Cauca
	1985	6 nov: Toma del Palacio de Justicia
Virgilio Barco (1986-1990)	1987	Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG)
	1988	29 may: Secuestro Álvaro Gómez Hurtado

Cesar Gaviria (1990-1994)		Desmovilización
	1990	Séptima papeleta
		9 mar: Entrega de armas en el campamento de Santo Domingo
		Se convierte en Movimiento político Alianza Democrática AD M-19
		26 abr: Asesinato de Carlos Pizarro (candidato presidencial)
	1991	Constitución Nacional de Colombia

Anexo 2. Himno a la paz – Himno del M-19

Esta búsqueda infatigable
de saber a dónde vamos
Encendió los sentimientos
de amor por la libertad.

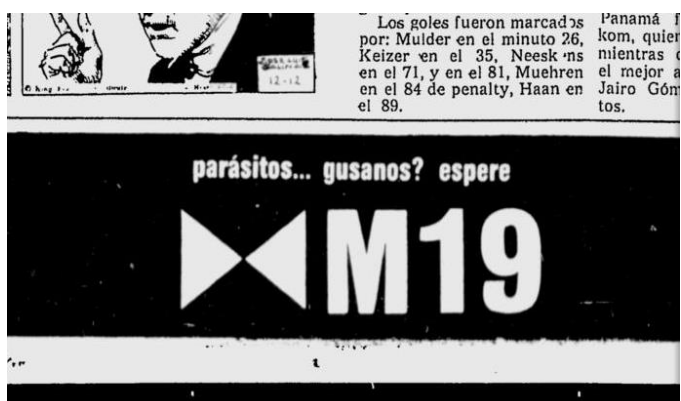
Acompáñame Hermano,
Que la paz es de todos,
Acompáñame Hermano,
por la Paz a
Luchar Y A Vencer!

Y aferrados a una espada
Conquistando nuevos sueños
de sembrar los horizontes
de Paz y Dignidad.

Comandante, Comandante Pablo
El valor te hace vivir,
En los surcos de la tierra
Que Sembraste con la lucha.

¡Por La Paz A Luchar Y A Vencer!!
Que esta lucha crecerá
Como luz en las mañanas
En la noche de los pueblos
Rescatando la esperanza
Por La Patria Y Por Su Gente.

Anexo 3. Cartel publicitario M19 - Periódico El Tiempo - 17 enero 1974



Anexo 4. Bandera del M-19



Anexo 5. Bandera Alianza democrática AD M-19



Anexo 6. Formato de consentimiento
FORMATO DE USO DE LA INFORMACIÓN

El objetivo de la investigación es: Analizar cuáles son los espacios que las mujeres excombatientes, del grupo guerrillero M-19, han creado o a los que han accedido para impulsar políticas e iniciativas en construcción de paz en Bogotá y cómo ha sido su participación.

Consentimiento: Aceptar la grabación de audio, una vez se dé la información de la investigación, sus objetivos y alcances. Esta investigación se rige bajo las normas nacionales e internacionales para la investigación. Si acepta participar, toda la información recolectada será confidencial, anónima y sólo será utilizada para este fin.

Yo, _____ identificado(a) con C.C
Nº _____ autorizo a utilizar la información suministrada en la entrevista realizada el día ____ del mes de ____ del año 201_ exclusivamente para fines académicos e investigativos; así como para la publicación de los resultados derivados de ella, en artículos, libros, ponencias y/o otros de índole académico, que se realicen en el desarrollo del proyecto de grado para optar a la Maestría de Política Social de la estudiante Laura V. González C.

Por lo tanto, permito que las referencias a mis respuestas en los textos publicados sean:

- a. ___ Referencia con el nombre y apellido completo
- b. ___ Referencia con seudónimo
- c. ___ No se autoriza referenciar

Firma: _____

No. Cédula: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

Anexo 7. Formato de entrevista

E	IMD	0	1
---	-----	---	---

Guía de entrevista individual Semi-Estructurada- Dirigida a Mujer Desmovilizada del M-19

El objetivo de la investigación es: Analizar cuáles son los espacios que las mujeres excombatientes, del grupo guerrillero M-19, han creado o a los que han accedido para impulsar políticas e iniciativas en construcción de paz en Bogotá y cómo ha sido su participación.

Consentimiento: Aceptar la grabación de audio, una vez se dé la información de la investigación, sus objetivos y alcances. Esta investigación se rige bajo las normas nacionales e internacionales para la investigación. Si acepta participar, toda la información recolectada será confidencial, anónima y sólo será utilizada para este fin.

I. Datos de características generales

Nombre: _____ Edad: _____

Sexo: _____

II. Contenido de la entrevista

Proceso de Desmovilización

1. ¿Cuénteme a qué edad ingresó al grupo armado, cuál fue el motivo, como era estar en el m-19 siendo mujer y cómo era ser mujer en esa época?

2 Proceso de desmovilización desde su mirada como mujer, ¿Qué oportunidades educativas y laborales existen para las mujeres que se desmovilizan en el programa del gobierno?

3. ¿Conoce algún caso de mujeres excombatientes que no terminaron el programa o no se acogieron, cómo les fue, qué están haciendo?

Nociones de paz

Hablemos en general del tema de la paz

Antes del proceso

4. Estando en las filas ¿Qué entendía en ese momento por paz?

5. Antes de la desmovilización ¿conocía la existencia de espacios de discusión de temas paz, como mujer era posible el acceso a los mismos?

Durante la desmovilización

6. Dentro de su proceso de desmovilización ¿existían espacios de participación y construcción de paz que incluyeran a mujeres? Describa esos espacios.

SI	NO
i. Describa estos espacios ii. ¿Qué papel desempeñó en los mismos, asistió o participó? iii. Cree usted que estos espacios de participación aportaron para la construcción de paz, ¿Por qué?	i. ¿Por qué cree que no se crearon estos espacios? ii. ¿Por qué no participó en los mismos? iii.

7 ¿Conoce algo sobre otras mujeres desmovilizadas del M-19, sus iniciativas o su participación en construcción de paz? ¿En ese momento y ahora?

III. Cierre

Después del proceso, ¿cómo lo perciben hoy...?

8. Si usted pudiera hablar hoy con su yo cuando tenía 25 años, ¿qué le diría?

9. ¿Qué le recomendaría a las mujeres que aún están en filas o a puertas de un proceso de DDR y pueden vincularse desde el inicio a espacios de participación y construcción de paz?

10. ¿Quisiera aportar algo o decir algo más?

Anexo 8. Objetivo general y específico

Pregunta de investigación:

¿Cuáles son los espacios que las mujeres excombatientes del grupo guerrillero M-19, han creado o han accedido para impulsar políticas e iniciativas en construcción de paz y como ha sido su participación?

Objetivo general y objetivos específicos

Analizar cuáles son los espacios que las mujeres excombatientes del grupo guerrillero M-19, han creado o a los que han accedido para impulsar políticas e iniciativas en construcción de paz en Bogotá y cómo ha sido su participación.

Objetivos específicos:

1. Examinar las experiencias de diferentes mujeres excombatientes ubicadas en Bogotá, que se desmovilizaron del grupo guerrillero M-19 a partir de 1990 y que han participado de alguna manera en construcción de paz.
2. Establecer la influencia del proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración, de mujeres del grupo M-19, en la construcción de paz y en la formulación de la política de DDR.
3. Evidenciar las perspectivas de los hacedores de política y expertos académicos acerca de la contribución de las mujeres excombatientes del M-19 en los procesos de construcción de paz.
4. Exponer los logros, retrocesos, desafíos, lecciones aprendidas y recomendaciones de las mujeres desmovilizadas en el proceso de DDR.

Anexo 9. Instrumento para recolección de información

Categorías	Técnica	Ventaja	Desventaja	Instrumento/ Comentarios
Experiencias de Mujeres desmovilizadas	Entrevistas a mujeres desmovilizadas	Información primaria y confiable, flexible, preguntas estructuradas	Falta de preparación del entrevistador, mayor tiempo requerido, abundante información recolectada dificulta su registro	Guías de transcripción, Actas, grabaciones, EIMD
Procesos DDR	Normativa .Revisión documental	Fuente confiable de información	Sistematización de información en fichas, para poder consultarlas	Ley 975 de 2005, Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) 3554, Ley 1448 de 2011
	Entrevistas a mujeres desmovilizadas	Información de primera mano	Tiempo y agenda de los actores	Guías de transcripción, Actas, grabaciones EIMD
Mujeres y construcción de paz	Normativa Revisión documental	Fuente confiable de información, actualizada.		Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW- 1979); la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Belem do Pará, 1994); el plan de acción de Viena y la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La Resolución de la Comisión de Derechos Humanos 2000/46. Cumbre de Mujeres y Paz realizada en 2013 o el CONPES 3784 de 2013
	Entrevistas a mujeres desmovilizadas	Información de primera mano	Limitación de la información	Guías de transcripción, Actas, grabaciones, EIMD

Anexo 10. Ficha de sistematización de la información

País		Fecha levantamiento información	No. Entrevista	
Nombre del entrevistado				
Institución a la que pertenece/Grupo armado				
Edad		Sexo		Correo electrónico
Área/ temática			Formato Audio/video	
Categoría				
Nivel de participación:				
Lecciones aprendidas en relación con el desarrollo de la entrevista:				
Material de consulta o referencia asociado con la entrevista				

Anexo 11. Estructura

